

Este documento es proporcionado al estudiante con fines educativos, para la crítica y la investigación respetando la reglamentación en materia de derechos de autor.

Este documento no tiene costo alguno, por lo que queda prohibida su reproducción total o parcial.

El uso indebido de este documento es responsabilidad del estudiante.

FREUD, S. (1905d)

Tres ensayos de teoría sexual ***Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*** **(Traducción y notas¹ de Juan Bauzá)**

Nota introductoria

Publicado por primera vez en 1905, los Tres ensayos para una teoría de la sexualidad se considera a menudo como la obra más importante de Freud después de la Interpretación de los sueños (1900a) y su obra básica o fundamental sobre la sexualidad humana, en todo caso su obra de referencia al respecto, el punto de partida para la concepción psicoanalítica de la sexualidad. Freud desafía en ella, abiertamente, no sólo la opinión popular, sino asimismo la concepción “científica” dominante en su época, así como los numerosos prejuicios vigentes acerca de la misma. Por una parte amplía la noción de sexualidad más allá de los límites estrechos en los cuales esta se mantenía por su definición convencional, no sólo no la reduce a la sexualidad como función de la reproducción, sino que la plantea como función de placer, vinculada a los impulsos, al deseo, al mundo afectivo o sentimental, digamos el mundo de Eros y a los llamados problemas sexuales y sentimentales en sentido amplio; por otra parte, hace remontar el comienzo de la sexualidad a la primera infancia, es decir a un período mucho más precoz de lo que se había pensado hasta entonces. Demuestra así que la sexualidad no comienza en la pubertad, sino desde la infancia más precoz, y que sigue un desarrollo en el que pueden aislarse diferentes etapas sucesivas, en las que entran en juego diversas zonas erógenas prevaletentes y los personajes que constituirán el entorno familiar del niño, para desembocar en la sexualidad adulta por oposición a una sexualidad infantil, no bien desarrollada, y que, por consiguiente, planteará problemas intrínsecos y extrínsecos más o menos evitables en el sujeto de la misma. Finalmente, la frontera entre formas anormales o perversas de la sexualidad y la sexualidad llamada normal se desdibuja. Incluso se puede hablar de una problemática estructural inherente a la sexualidad humana que habrá que formular, lo sexual siempre tiene una dimensión dolorosa pero conviene precisarla en sus términos y en su causalidad.

Freud utilizando un lenguaje relativamente simple y cotidiano, avanza un cierto número de proposiciones acerca de la sexualidad que topan con una resistencia por parte del público, que no estaba dispuesto a escuchar ciertas cosas o no quería saber nada de eso, al chocar con múltiples prejuicios interesados. Freud, sin embargo, revela en ella lo que para cualquiera que esté dispuesto a autoobservarse y a observar no constituye nada nuevo, y que una larga historia de literatura erótica ya había descrito, y que cualquier padre o educador abierto podían ver sobre la sexualidad o el interés por lo sexual de los niños.

Freud conocía la obra de los sexólogos de su tiempo: Krafft-Ebing o Havelock Ellis, que no habían desencadenado ni el mismo escándalo, ni la misma indignación. Para muchos, Freud fue considerado un espíritu obsceno y peligroso, tanto más cuanto que pronto chocaría al mundo médico vienés con la publicación el mismo año del caso Dora, sin el consentimiento de la paciente. ¿A qué responde toda esta hostilidad activa

¹ Las mismas figuran a pie de página precedidas por NT.

que de algún modo no ha cejado? ¿Por qué la posición de Freud no fue sencillamente ignorada o refutada racionalmente? ¿Qué trapos sucios levantó para escándalo de la sociedad burguesa convencional y no tan convencional que no se reconoce en ellos?

Freud, más allá de los prejuicios morales y de las críticas está determinado a que el conocimiento científico triunfe sobre el oscurantismo, incluso o asimismo científico.

Estamos ante la primera obra que abre el debate sobre lo que es y lo que podría ser una sexualidad más acorde con lo real del sexo, lo que sin duda va a requerir un trabajo de pensamiento y de experiencia que está lejos de haber concluido.

Cuando Freud se puso a escuchar a sus pacientes calificadas de histéricas y a otros pacientes neuróticos, entre los que él mismo se incluyó, y ya desde los años 1890 sospechó que los síntomas tenían como origen y como causa factores de naturaleza sexual, no inmediatamente, ni conscientemente reconocidos, que podían remontarse a la infancia. Poco a poco descubrió que él mismo estaba afectado por síntomas neuróticos cuyo análisis le llevó al descubrimiento del “complejo de Edipo” en 1897, como una suerte de conclusión de la sexualidad infantil, que podía generalizarse. Las observaciones clínicas realizadas por Freud acerca de la importancia de los factores sexuales en la causación de la neurosis de angustia y la neurastenia, calificadas de neurosis actuales, esto es debidas a una gestión inadecuada de la sexualidad en el presente; y, más tarde las psiconeurosis, cuya causa hay que vincularla a factores psíquicos que tendrían su origen en un defecto en la historia del desarrollo de la sexualidad con una incidencia actual en la estructura psíquica del sujeto manifiesta en sus síntomas. Este descubrimiento llevó a Freud a efectuar una amplia investigación sobre la sexualidad. Sus primitivos enfoques del tema, a comienzos de la década de 1890, partían de premisas fisiológicas y químicas, producto de su formación científico-naturalista (Véase, por ejemplo, su trabajo de 1895: “Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de ‘neurosis de angustia’”, así como el diagrama que ilustra esta hipótesis que se halla en el llamado “manuscrito G” de la correspondencia con Fliess, que data de la misma época). Es interesante seguir el desarrollo de la teoría de Freud sobre la sexualidad en sus diversos escritos de esta época pasando por su teoría de la seducción traumática, hasta el descubrimiento de la fantasía infantil y del complejo de Edipo, que lo lleva a advertir que en los niños operan normalmente impulsos sexuales sin ninguna necesidad de sobreestimulación externa, cuyo manejo inadecuado puede llevarlos a constituirse en factores patógenos tanto en la niñez como en la madurez.

Los Tres ensayos constituyen la primera elaboración teórica sistemática de sus ideas, tesis e hipótesis acerca de la sexualidad. Freud afirmará que las pulsiones reprimidas en los neuróticos que se hallan en el origen de sus síntomas, una vez puestas a la luz son de naturaleza sexual y que la sexualidad del adolescente y del adulto se funda y es el desarrollo de esa sexualidad infantil.

Tal y como conocemos hoy esta obra es bastante diferente de la edición princeps de 1905, dado que Freud introdujo a lo largo de las sucesivas ediciones de la misma, entre 1905 y 1925, numerosas modificaciones y agregados. La última edición alemana, la sexta, de 1925, es la última publicada en vida de Freud y contiene su redacción definitiva, es la que aquí se toma como referencia, no obstante señalaremos todas las modificaciones sustanciales introducidas desde la primera edición, con su fecha respectiva, lo que permitirá al lector formarse una idea más clara acerca de la forma primera de estos ensayos y de sus sucesivas modificaciones. La aparición en 1923 del artículo sobre “La organización sexual infantil”, será fundamental como una suerte de addendum y culminación de esta obra princeps acerca de la sexualidad

humana y la tentativa de estudiarla e investigarla de manera desprejuiciada y sin la pudibundez habitual.

Lo que aquí encontrará el lector es mi versión anotada de esta obra fundada en las diversas publicaciones existentes en castellano cotejadas con el original alemán, de hecho pongo aquí a disposición del lector², como en ocasiones anteriores, el texto al que suelo referirme en mi trabajo teórico, y que es el producto de años de lectura de la obra, muy viva en muchos aspectos, de Freud.

La obra la constituyen efectivamente tres ensayos que forman las tres partes o capítulos en que la misma se divide:

I. Las “aberraciones” o “desviaciones” o sencillamente “variaciones o variantes” sexuales (Die sexuellen Abirrungen), dedicado a las llamadas perversiones, y que al decir de Laplanche³ podríamos subtítular “el instinto perdido”. Efectivamente este parece ser el caso en el humano donde el instinto ‘sexual’, propio de los animales considerado al servicio de la reproducción, es sustituido por lo que Freud llamará “pulsión sexual” al servicio del principio de placer y del goce. En este primer ensayo Freud describe la fenomenología de la sexualidad humana. Comporta 7 secciones o subdivisiones numeradas y dotadas de títulos.

II. La sexualidad infantil (Die infantile Sexualität), que podríamos subtítular también con Laplanche: ‘génesis de la sexualidad humana’ o desarrollo de la pulsión sexual. Comporta 7 secciones con intertítulos no numerados en este caso.

III. Las “metamorfosis” o “transformaciones” o “reorganizaciones” de la pubertad (Die Umgestaltungen der Pubertät), o hacia la sexualidad adulta. Laplanche habla del ‘instinto imitado’. Comporta en este caso 5 secciones y sus correspondientes intertítulos no numerados tampoco en este caso

Una conclusión, resumen o visión de conjunto titulada “Recapitulación o Síntesis (Zusammenfassung), vuelve a desplegar los resultados de este trabajo de manera sintética.

A lo largo de la exposición la presencia de breves títulos al margen y a la izquierda del texto (64 3n total) permite una rápida visualización de la temática a lo largo del texto.

Sin más dilación pasemos al texto de Freud, a nuestra versión del mismo.

Juan Bauzá

² El lector puede consultar o bajarse estos textos en la web: www.auladepsicoanalisis.com

³ De esta autor es interesante la consulta de su obra: *Sexual. La sexualité élargi au sens freudien*. 2000-2006, PUF, coll. “Quadrige”, 2007 []

Prólogo a la segunda edición de 1910⁴

El autor, que no se llama a engaño sobre las deficiencias, las lagunas y oscuridades [zonas de sombra]⁵ de este pequeño escrito [opúsculo], ha resistido empero la tentación de incorporarle los aportes y resultados de la investigación en los últimos cinco años, con el propósito de no destruir su unidad como documento. Por eso reproduce el texto original [de la primera edición] con pequeñas modificaciones y se contenta con añadir algunas notas a pie de página, que se distinguen de las notas antiguas por llevar antepuesto un asterisco⁶. Por lo demás, es su ferviente deseo que este libro envejezca rápidamente, y que, en su momento y durante un tiempo, fuera una novedad sea algo que pueda ser aceptado por todos, y que las deficiencias e insuficiencias, derivadas de la imperfección de su ignorancia, sean sustituidas, en la medida de la ampliación y de la precisión de nuestros conocimientos, por algo más correcto y exacto.

Viena, diciembre de 1909

Prólogo a la tercera edición de 1915

Tras observar durante un decenio la recepción y los efectos que este libro ha tenido, quiero dotar a su tercera edición con algunas advertencias previas, destinadas a corregir malentendidos y responder a ciertas críticas desmesuradas que se le han hecho y a algunas que puedan plantearse en el futuro. Ante todo, me parece preciso señalar y destacar que la presente exposición (*Darstellung*) parte aquí enteramente de la experiencia clínica cotidiana, que la indagación psicoanalítica propiamente dicha procura profundizar, y del desarrollo a partir de la misma de un trabajo teórico sobre sus resultados destinado a conferirle significación científica. Así, los *Tres ensayos de teoría sexual* no quieren contener más que lo que el psicoanálisis hace necesario aceptar razonablemente o permite comprobar y confirmar⁷. Por eso queda excluido tanto que alguna vez puedan ir más allá en su ampliación, como el cerrarse a futuras investigaciones, para constituir, de una vez por todas, una «teoría sexual» completa. Por ello es comprensible que no pueda adoptar posición sobre muchos problemas, todavía parcialmente resueltos o irresueltos, y no menores sino importantes de la vida sexual. Pero no se crea que estos capítulos omitidos o insuficientemente desarrollados, del gran tema fueron necesariamente ignorados por el autor, o menospreciados y relegados por considerarlos secundarios o accesorios.

Ahora bien, si este escrito es tributario de, y se subordina a las experiencias psicoanalíticas que llevaron a redactarlo, esto se evidencia no sólo en la selección del material, sino también en su disposición y ordenamiento. En todas sus partes se

⁴ [Nota del traductor] Este prólogo fue suprimido desde la 4ª edición de 1920.

⁵ [NT] Podría también hablarse de las carencias y de las cuestiones abiertas y por resolver vinculadas al tema de la sexualidad humana, que Freud es el primero en enfocar de la manera en que aquí lo hace, derivada de la experiencia psicoanalítica.

⁶ [NT] Esta distinción se eliminó en todas las ediciones posteriores. Aquí figura entre corchetes la fecha de la nota agregada.

⁷ [NT] Parece pues que, de acuerdo con la teoría de la ciencia de su tiempo, la posición científica de Freud es empirista verificacionista.

mantiene una cierta jerarquía: se da prioridad a los factores accidentales⁸, que ocupan así el primer plano, mientras que los disposicionales⁹ son dejados en el trasfondo y el desarrollo ontogenético se considera con preferencia a la evolución filogenética. En efecto, lo accidental [y con ello lo adquirido a través de la experiencia histórica del sujeto] desempeña el papel principal en el análisis, y este lo domina casi íntegramente. En cambio, lo disposicional [genético o constitucional] sólo sale a la luz tras él, como algo evocado por el vivenciar, pero cuya consideración excedería ampliamente el campo de trabajo y de acción del psicoanálisis.

Una condición análoga gobierna la relación entre ontogénesis y filogénesis. La primera puede considerarse en cierto modo como una repetición de la filogénesis en la medida en que esta no es modificada por un vivenciar más reciente. Por detrás del proceso ontogenético se hace notar necesariamente la disposición filogenética. Pero, en el fondo, la disposición podemos considerarla como la sedimentación de un vivenciar anterior de la especie, al cual viene a agregarse el vivenciar más reciente del individuo como suma de los factores accidentales¹⁰.

Junto a su fundamental dependencia de la investigación psicoanalítica, tengo que destacar, como característica fundamental de este trabajo mío, su deliberada independencia respecto de la investigación biológica. Así, he procurado evitar cuidadosamente introducir expectativas [extrapolaciones] científicas basadas en especulaciones provenientes de la biología sexual general, o de la biología de las diversas especies animales, en el estudio que la técnica del psicoanálisis hace posible y nos permite realizar sobre la función sexual en el ser humano. En verdad, mi propósito fue dar a conocer todo cuanto puede colegirse acerca de la dinámica de la vida sexual humana con los medios de la investigación psicológica; a la vez que me parecía lícito señalar las relaciones de consecuencia y de concordancia obtenidas a raíz de esa indagación, pero el hecho de que en muchos puntos importantes el método psicoanalítico llevara a perspectivas y resultados muy diversos de los producidos por la teoría biológica sola, y que discrepaban de ella, no me han convencido como razón suficiente para apartarme de mi camino.

En esta tercera edición he introducido numerosas adiciones [abundantes intercalaciones], pero renuncié a marcarlas en el texto, como en las ediciones anteriores, mediante un signo particular. Es verdad que, en el campo que aquí abordamos, los progresos del trabajo científico se han hecho en la actualidad más lentos; pero hacía falta complementar este escrito para actualizarlo y hacerlo congruente con la bibliografía psicoanalítica más reciente¹¹.

Viena, octubre de 1914

⁸ [NT] Entendidos como aquellos derivados de los avatares de la pequeña historia del sujeto que junto con los congénitos, por así decirlo, conformarán su estructura actual más o menos conflictiva.

⁹ [NT] Derivados de lo congénito, de la filogenia, de lo que hoy tal vez correspondería a lo que los genetistas llaman su genotipo.

¹⁰ [NT] El Lamarckismo de Freud aparece aquí como dominante.

¹¹ [NT] En la edición de 1915 aparecía la siguiente nota al pie: En 1910, después de publicarse la segunda edición, apareció en Nueva York [recordemos que Freud había visitado los EEUU en 1909, donde dictó en la Clark University sus famosas “Cinco conferencias introductorias al psicoanálisis”] una traducción al inglés efectuada por A.A. Brill.

Prólogo a la cuarta edición de 1920

Concluido el reflujo de la marea bélica, podemos comprobar con satisfacción que el interés por la investigación psicoanalítica ha permanecido incólume y se ha extendido en el ancho mundo. Empero, no todas las partes de nuestra teoría han tenido el mismo destino. Las nociones, las formulaciones y postulados puramente psicológicos del psicoanálisis acerca del inconsciente, la represión, el conflicto patógeno, el beneficio [goce] de la “enfermedad”, los mecanismos de la formación de síntoma, etc., gozan de una creciente aceptación y son reconocidos y tenidos en cuenta aun por quienes son nuestros adversarios y los cuestionan en principio. Pero la parte de la doctrina lindante con la biología [con las teorías biologistas], cuyas bases [fundamentos] se ofrecen en este pequeño escrito, sigue suscitando un permanente antagonismo, que no ha cedido, y aun personas que durante un lapso se ocuparon intensamente del psicoanálisis se vieron movidas a abandonarlo para adoptar nuevas concepciones, por lo general destinadas a restringir y a reducir, una vez más, el papel del factor sexual tanto en la vida anímica considerada normal, como en la tenida por patológica.

A pesar de ello, no puedo resolverme a creer que esta parte de la doctrina psicoanalítica difiera mucho más que las otras de la realidad que colegimos. Tanto el recuerdo que de ella tengo, como las comprobaciones incesantemente renovadas y repetidas una y otra vez, me demuestran que la misma es el producto de una observación tan minuciosa como libre de prejuicios. Por lo demás, no es difícil explicar esa disociación que advertimos con su reconocimiento público. En primer lugar, los comienzos que aquí se describen de la vida sexual humana sólo pueden ser confirmados por aquellos investigadores que posean la suficiente paciencia y habilidad técnica necesarias para llegar a observarlos y llevar el análisis hasta los primeros años de la infancia del paciente [o a una suficiente profundidad estructural inconsciente]. Y con frecuencia aun suele faltar la posibilidad de realizar esta exploración, pues a la acción médica se le pide, y la misma suele exigir una solución más expeditiva, en apariencia, una resolución más rápida del caso clínico¹². En cuanto a los no médicos, que ejercen el psicoanálisis, no pueden acceder a estos casos, y, por tanto, tampoco posibilidad alguna de formarse una opinión sensata o un juicio razonable, no influido por sus propias aversiones y prejuicios¹³. Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos bien podrían haber quedado sin ser escritos.

Pero, además, es preciso recordar que una parte del contenido de este trabajo, a saber, su insistencia en la importancia de la vida sexual para todas las actividades humanas y su intento de ampliar el concepto de sexualidad, constituyó desde siempre el motivo más fuerte de resistencia al psicoanálisis. En el afán de acuñar frases grandilocuentes, se ha llegado a hablar del «pansexualismo» del psicoanálisis y a lanzarle el absurdo reproche de que lo explica “todo” a partir de la sexualidad. Esto solamente nos asombraría si olvidáramos la confusión y la desmemoria que inducen los factores afectivos. En verdad, hace ya mucho tiempo, el filósofo **Arthur SCHOPENHAUER** expuso a los hombres el grado en que sus actos y sus aspiraciones son movidos por impulsos sexuales -en el sentido habitual del término- ¡Y parece mentira que todo un mundo de lectores haya podido borrar de su mente hasta tal punto una advertencia tan perentoria! Pero en lo que se refiere a la “ampliación” y “extensión”

¹² [NT] El médico, por así decirlo, y no digamos si trabaja en la asistencia pública, no puede “perder tanto tiempo”, incluso si ese tiempo se ha revelado como una necesidad para la resolución del problema inherente al caso.

¹³ [NT] Esta afirmación sería sin duda hoy en día bastante distinta.

del concepto de sexualidad, que el análisis de los niños y de los llamados perversos impone [hace necesaria], todos cuantos miran con desdén al psicoanálisis desde su encumbrada posición deberían advertir cuán próxima se encuentra esa sexualidad ampliada del psicoanálisis al *Eros* del divino Platón. [Cf. NACHMANSOHN, M. (1915), “Freud Libidotheorie verglichen mit der Eroslehre Platos” (La teoría de la libido de Freud comparada con la doctrina del Eros de Platón), *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 3, p. 65]

Viena, mayo de 1920

I

Las aberraciones [desviaciones, variaciones, variantes] sexuales (*Die Sexuellen Abirrungen*)¹⁴

Para explicar el hecho de la existencia de necesidades sexuales [derivadas de la condición sexuada animal] (*die geschlechtlichen Bedürfnisse*) en el hombre y el animal¹⁵ la Biología formula la hipótesis de una «pulsión¹⁶ sexual» (*Geschlechtstriebes*). En eso se procede por analogía con la pulsión de nutrición: el hambre¹⁷. El lenguaje popular carece de un término correspondiente a la palabra «hambre»; la ciencia usa para ello «*libido*»¹⁸.

¹⁴ Las referencias contenidas en el primer ensayo se tomaron de las conocidas publicaciones de:

1. KRAFFT-EBBING, R. von (1893), *Psychopathia Sexualis*, 8ª ed., Stuttgart. (1ª ed., 1886) [Trad. cast. en El Ateneo; trad. francesa en]

2. MOLL, A. (1898), *Untersuchungen über die Libido sexualis*, vol. 1, Berlin;
(1909), *Das Sexuelleben des Kindes*, Berlin.

3. MOEBIUS, P. J. (1900), “Über Entartung” (“Sobre la degeneración”), *Grenzfragen des Nerven- u. Seelenlebens*, nº 3, p. 95, Wiesbaden.

4. ELLIS, Havelock (1897), *Studies in the Psychology of Sex*, vol. I (en ediciones posteriores es el vol. II): *Sexual Inversión*, Londres (3ª ed., Filadelfia, 1915) [Trad. cast.: *Inversión sexual*, vol II de *Estudios de psicología sexual*, Madrid, Reus editores].

----- (1898), “Auto-Erotism: a Psychological Study”, *Alien. & Neurol.*, 19, p. 260.

----- (1903), *Studies in the Psychology of Sex*, vol III: *Analysis of the Sexual Impulse; Love and Pain; the Sexual Impulse in Women*, Filadelfia. (2ª ed. Filadelfia, 1913) [Trad. cast. *Análisis del impulso sexual*, vol III de *Estudios de psicología sexual*, Madrid, Reus editores.]

5. SCHRENCK-NOTZING, A. von (1899) “Literaturzusammenstellung über die Psychologie und Psychopathologie der Vita sexualis” (“Compilación de la literatura sobre la Psicología y la Psicopatología de la vida sexual”), *Z. Hypnot.*, 9, p. 98.

6. LÖWENFELD, L. (1897) *Lehrbuch der gesamten Psychotherapie*, Wiesbaden

----- (1904) *Die psychischen Zwangerscheinungen*, Wiesbaden.

----- (1906) *Sexuelleben und Nervenleiden*, 4ª ed., Wiesbaden.

7. EULENBURG

8. BLOCH, I. (1902-1903) *Beiträge zur Ätiologie der Psychopathia sexualis* (2 vols.), Dresde.

9. HIRSCHFELD, M. (1899), “Die objektive Diagnose der Homosexualität”, *Jb. Sex. Zwischenstufen*, 1, p. 8.

----- (1904), “Statische Untersuchungen über den Prozentsatz der Homosexuellen”, *Jb. Sex. Zwischenstufen*, 6.

10. Los trabajos del *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, publicado bajo la dirección del autor nombrado en último término. Puesto que en esas obras se consigna la restante bibliografía sobre el tema, puedo ahorrarme una referencia detallada. [Agregado en 1910:] Los conocimientos obtenidos por medio de la indagación psicoanalítica de invertidos se basan en las comunicaciones de I. SADGER y en mi propia observación.

¹⁵ [Nota del Traductor] De entrada observemos cómo Freud pone al hombre en cuanto a sus “necesidades en razón del sexo” en el mismo plano que el animal.

¹⁶ [NT] Algo que impulsa, que presiona hacia una actividad vinculada al sexo. Será comparado analógicamente a continuación con la pulsión de nutrición, esto es, algo que impulsa a comer, a alimentarse, lo que comúnmente se llama el hambre.

¹⁷ [NT] Se pone por consiguiente a la pulsión sexual en un mismo plano que la pulsión de nutrición, es decir se toma como modelo de la misma el hambre.

¹⁸ [Nota agregada en 1910:] Una palabra adecuada en lengua alemana sería “*Lust*”, “placer”, “ganas”, pero su multivocidad o carácter ambiguo la hace inadecuada, ya que designa tanto la sensación de la necesidad: “las ganas de...”, como la de la satisfacción: el placer derivado de la satisfacción de la necesidad. [Esta nota será ampliada más adelante, en el cap. III en una nota del punto 2 que se refiere al “Problema de la excitación sexual”]*

La opinión popular tiene representaciones (*Vorstellungen*) bien precisas acerca de la naturaleza y las propiedades de esta pulsión sexual. Faltaría en la infancia, advendría [surgiría] en la época de la pubertad y se constituiría en conexión con el proceso de maduración [genital-somática]¹⁹ que sobreviene en ella y que le está asociado, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción más o menos irresistible que un sexo ejerce sobre el otro²⁰, y su meta sería la unión sexual [el coito] o, al menos, las acciones que apuntan en esa dirección²¹.

Pero tenemos pleno fundamento para discernir en esas indicaciones un reflejo o copia [reproducción] muy infiel de la realidad; y si las miramos más de cerca [analizamos detenidamente], las vemos plagadas de errores, imprecisiones y conclusiones apresuradas.

[DEFINICIÓN DEL OBJETO SEXUAL Y DE LA META O FIN SEXUAL]

Antes de entrar en su discusión, introduzcamos dos términos y fijemos el sentido en que los utilizaremos: llamamos *objeto sexual* (*das Sexualobjekt*) al ente [una persona, por lo general] del que parece partir la atracción sexual, y *meta sexual* (*Sexualziel*) a la acción (*die Handlung*) hacia la cual presiona o empuja la pulsión. Si hacemos esto, la experiencia espigada científicamente [pasada por el tamiz de la ciencia] nos muestra la existencia de numerosas desviaciones [divergencias, variantes] respecto de ambos, el objeto sexual y la meta sexual, desviaciones cuya relación con la norma supuesta [lo considerado normal] exige una indagación a fondo.

1. Divergencias [Desviaciones, variaciones] en referencia [relativas] al objeto sexual (*Abweichungen in bezug auf das Sexualobjekt*).

La fábula poética de la partición [sección] del ser humano en dos mitades - macho y hembra- que aspiran a reunirse de nuevo en el amor se corresponde de maravilla con la teoría popular de la pulsión sexual²². Por eso causa una gran extrañeza enterarse de que hay hombres cuyo objeto sexual no es la mujer, sino el hombre, y mujeres que no tienen por tal objeto al hombre, sino a la mujer, es decir personas cuyo objeto sexual no es una persona de sexo contrario, sino otra de su mismo sexo. A esas

* [NT] Aquí tenemos una definición por analogía del término *libido*. La *libido* es para la sexualidad lo que el hambre para la alimentación. Es, por así decirlo, la energía de la pulsión sexual. Podría hablarse de tener mucha energía libidinal, estar muy cargado libidinalmente, lo que popularmente se conoce como ser o estar muy caliente. Así pues, la *libido* se sitúa en el nivel de *Drang*, “presión”: es un concepto cuantitativo.

¹⁹ [NT] Punto a destacar de esa concepción popular, es la génesis de la sexualidad, entendida como un proceso natural, puramente madurativo.

²⁰ [NT] Otro punto de esta concepción popular: la predeterminación del objeto sexual: fijo y heterosexual.

²¹ [NT] El fin también aparece fijo y estereotipado. En resumen esta “concepción popular” de la sexualidad es al mismo tiempo una concepción biologizante en la que la sexualidad, la *pulsión sexual*, se concibe siguiendo el modelo del *instinto*, de la respuesta a una necesidad natural, cuyo paradigma es el hambre. Dicha necesidad, en el caso de la sexualidad, aparecería sobre la base de un proceso de maduración, un proceso de origen esencialmente interno dentro del cual el momento fisiológico de la pubertad adquiere un carácter decisivo; se trataría pues de un proceso estrechamente determinado por su “fuente”, con un “objeto” fijo y bien definido, ya que la sexualidad tendería al otro sexo; y, por último, también el “fin” estaría dado: el coito, la cópula. Uno de los planes de la obra de Freud será la de hacer estallar, cuestionar críticamente esta noción clásica de instinto sexual como válida para el humano o aplicable al mismo por extrapolación.

²² [NT] Alusión a la teoría expuesta por Aristófanes en *El banquete* de Platón.

personas se las denomina de sexo contrariado (*Konträrsexuale*) o, mejor, invertidas; y al hecho mismo, *inversión*. El número de esas personas es muy elevado, aunque es difícil averiguarlo con certeza²³.

A. La inversión

¹CONDUCTA DE LOS INVERTIDOS. Las personas en cuestión se comportan de manera por entero diversa en diferentes respectos.

[CLASIFICACIÓN SEGÚN EL COMPORTAMIENTO]

a. Pueden ser invertidos *absolutos*, es decir, su objeto sexual tiene que ser de su mismo sexo, de tal manera que el sexo opuesto nunca es para ellos objeto (*Gegenstand*) de anhelo (*Sehnsucht*) sexual, sino que los deja fríos y hasta les provoca repugnancia [aversión sexual]. Si se trata de hombres, esta repugnancia los incapacita para ejecutar el acto sexual normal, o no extraen ningún goce al ejecutarlo.

b. Pueden ser invertidos *anfígenos* (hermafroditas psicosexuales) [hoy se hablaría de bisexuales], es decir, su objeto sexual puede pertenecer tanto a su mismo sexo como al otro; la inversión no tiene entonces el carácter de la exclusividad.

c. Pueden ser invertidos *ocasionales*, es decir, bajo ciertas condiciones exteriores, entre las que destacan la inaccesibilidad del objeto sexual normal y la imitación, pueden tomar como objeto sexual a una persona del mismo sexo y sentir satisfacción [placer] en el acto sexual con ella.

[EL JUICIO DE LOS INVERTIDOS ACERCA DE SU INVERSIÓN]

Los invertidos muestran, además, una conducta diversa en su juicio acerca de la particularidad de su pulsión sexual. Algunos toman la inversión como algo natural, tal como el normal considera la orientación [heterosexual] de su libido, y defienden (*vertreten*) con energía su igualdad de derechos respecto de los normales; otros se sublevan contra el hecho de su inversión y la sienten como una compulsión patológica²⁴.

[LAS RELACIONES TEMPORALES DE LA INVERSIÓN]

Otras variaciones se refieren a las relaciones temporales. El rasgo de la inversión data en el individuo desde siempre, hasta donde llega su recuerdo, o se le hizo notable sólo en determinada época, antes o después de la pubertad²⁵. Este carácter puede conservarse durante toda la vida, o bien desaparecer en algún momento, o bien

²³ Acerca de estas dificultades y de los intentos de calcular la proporción de invertidos, véase el trabajo de M. HIRSCHFELD (1904), "Statistische Untersuchungen über den Prozentsatz der Homosexuellen", *Jb. Sex. Zwischenstufen*, 6.

²⁴ El hecho de que una persona se revuelva así contra la compulsión o la inversión [podría decirse que la considere como un síntoma patológico] podría ser la condición para que pueda ser influida por un tratamiento por sugestión [agregado en 1910:] o por un psicoanálisis.

²⁵ Muchos autores han destacado acertadamente que las indicaciones autobiográficas de los invertidos acerca de la aparición temporal de la tendencia a la inversión no son confiables; en efecto pueden haber reprimido de su memoria las pruebas de su sensibilidad heterosexual [de sus sentimientos heterosexuales]. [Agregado en 1910:] El psicoanálisis ha corroborado esta sospecha en los casos que ha podido estudiar, alterando decisivamente su anamnesia al cubrir el vacío dejado por la amnesia infantil. [En la primera edición (1905), en lugar de esta oración aparecía otra: "Una decisión sobre este punto sólo podría obtenerse por medio de una indagación psicoanalítica de los invertidos".]

representar un episodio en la vía hacia el desarrollo normal; y aun puede exteriorizarse sólo más tarde en la vida, transcurrido un largo período de actividad sexual normal. También se ha observado una fluctuación periódica entre el objeto sexual normal y el objeto sexual invertido. Particular interés presentan los casos en que la libido se altera en el sentido de la inversión después que se tuvo una experiencia penosa con el objeto sexual normal.

En general, estas diversas variantes coexisten y se manifiestan con independencia unas de otras. En el caso de la forma más extrema tal vez pueda suponerse regularmente que la inversión existió desde una época muy temprana y que la persona se siente conforme con su peculiaridad.

Muchos autores se negarían a reunir en una unidad los casos aquí enumerados y preferirían destacar las diferencias entre estos grupos en vez de sus rasgos comunes, lo cual guarda relación estrecha con la manera en que prefieren apreciar la inversión. Ahora bien, por justificadas que estén las separaciones [diferenciaciones], no puede desconocerse que se descubre la existencia de numerosos grados intermedios, de suerte que el establecimiento de series graduales se impone en cierto modo por sí solo.

[ETIOLOGÍA DE LA INVERSIÓN]

²CONCEPCIÓN [CONCEPTO] DE LA INVERSIÓN. La primera apreciación de la inversión consistió en concebirla como un signo *innato* de *degeneración* nerviosa, en armonía con el hecho de que los observadores médicos tropezaron por primera vez con ella en enfermos nerviosos o en personas que producían esa impresión. Esta caracterización contiene dos notas que deben ser juzgadas independientemente: el carácter innato y la degeneración.

³DEGENERACIÓN [CRÍTICA DE LA NOCIÓN DE DEGENERACIÓN]. La degeneración está expuesta a las objeciones que se elevan, en general, contra el uso ambiguo e indiscriminado de este término. Se ha hecho costumbre imputar a la degeneración todo tipo de manifestación patológica que no sea de origen estrictamente traumático o infeccioso. La clasificación de los degenerados propuesta por Magnan hace que ni siquiera una actividad nerviosa de óptima conformación general quede necesariamente excluida de la aplicación de ese concepto. En tales circunstancias, cabe preguntarse qué utilidad y qué nuevo contenido posee en general el juicio «degeneración». Parece más adecuado hablar de degeneración sólo cuando:

- 1) coincidan varias desviaciones graves respecto de la norma;
- 2) la capacidad de rendimiento y de supervivencia aparezcan gravemente deterioradas²⁶.

Varios hechos hacen ver que los invertidos no son degenerados en este sentido legítimo del término:

1. Hallamos la inversión en personas que no presentan ninguna otra desviación grave respecto de la norma.

²⁶ Las puntualizaciones de MOEBIUS (1900) [“Über Entartung” (“Sobre la degeneración”, *Grenzfragen des Nerven.- und. Seelenlebens*, n° 3, p. 95, Wiesbaden.) nos alertan sobre las reservas a que está sujeto el diagnóstico de degeneración y sobre su escasa importancia práctica: “Si se considera en conjunto el vasto campo de la degeneración, sobre el cual hemos arrojado alguna luz en estas páginas, se echa de ver sin más el escaso valor que tiene diagnosticar una degeneración en general”.

2. La hallamos en personas cuya capacidad de rendimiento no sólo no está deteriorada, sino que poseen un desarrollo intelectual y una cultura ética particularmente elevados²⁷.

3. Si prescindimos de los pacientes que se nos presentan en nuestra experiencia médica y procuramos abarcar un círculo más vasto, en dos direcciones tropezamos con hechos que impiden considerar la inversión como signo degenerativo:

a) es preciso considerar que en pueblos antiguos, en el apogeo de su cultura, la inversión fue un fenómeno frecuente, casi una institución a la que se confiaban importantes funciones;

b) la hallamos extraordinariamente difundida en muchos pueblos salvajes y primitivos, mientras que el concepto de degeneración suele circunscribirse a la alta civilización [BLOCH, I. (1902-03) *Beiträge zur Ätiologie der Psychopathia sexualis* (2 vols.), Dresde.]; y aun entre los pueblos civilizados de Europa, el clima y la raza ejercen la máxima influencia sobre la difusión y el enjuiciamiento de la inversión²⁸.

⁴CARÁCTER INNATO [CRÍTICA DEL INNATISMO]. Como es lógico, el carácter innato se ha aseverado únicamente respecto de la primera clase de invertidos, la más extrema, y precisamente sobre la base de la afirmación de estas personas en el sentido de que en ningún momento de su vida se presentó en ellas otra orientación de la pulsión sexual. Ya la existencia de las otras dos clases, en especial de la tercera [los invertidos «ocasionales»], es difícilmente compatible con la concepción de un carácter innato. Por eso los que sostienen esta opinión se inclinan a separar el grupo de los invertidos absolutos de todos los demás, lo que implica la renuncia a una concepción universalmente válida de la inversión. De acuerdo con ello, en una serie de casos esta poseería carácter innato; en otros, podría haber nacido de otra manera.

[CARÁCTER ADQUIRIDO]

Opuesta a esta concepción es la que afirma que la inversión es un carácter *adquirido* de la pulsión sexual. Esta hipótesis se apoya en las siguientes consideraciones:

1. En muchos invertidos (aun absolutos) puede rastrearse una impresión sexual que los afectó en una época temprana de su vida y cuya secuela duradera fue la inclinación homosexual.

2. En muchos otros es posible indicar las influencias externas favorecedoras e inhibitoras que llevaron, en época más temprana o más tardía, a la fijación de la inversión (trato exclusivo con el mismo sexo, camaradería en la guerra, detención en prisiones, los peligros del comercio heterosexual, el celibato, la insuficiencia sexual, etc.).

3. La inversión puede eliminarse por vía de sugestión hipnótica, lo cual sería asombroso si se tratara de un carácter innato.

Desde este punto de vista, puede ponerse en entredicho la existencia misma de una inversión innata. Cabe objetar [HAVELOCK ELLIS (1915), *Studies in the*

²⁷ Debe concederse a los defensores del “uranismo” [homosexualidad masculina] que algunos de los hombres más destacados [eminentes] de que tenemos noticia fueron invertidos, y tal vez invertidos absolutos.

²⁸ En la concepción sobre la inversión, los puntos de vista patológicos han sido sustituidos por los antropológicos. Este cambio es mérito de Iwan Bloch (*op. cit.*), autor que ha destacado expresamente el hecho de la inversión en los pueblos civilizados de la Antigüedad.

Psychology of Sex: Sexual Inversión, 3ª ed., Filadelfia, 1915] que un examen más preciso de los casos aducidos en favor de la inversión innata probablemente traería a la luz también una vivencia de la primera infancia que fue determinante para la orientación de la libido. Esta vivencia no se habría conservado, simplemente, en la memoria consciente de la persona, pero sería posible hacérsela recordar mediante la influencia adecuada. De acuerdo con estos autores, la inversión sólo podría caracterizarse como una frecuente variación de la pulsión sexual, que puede estar determinada por cierto número de circunstancias vitales externas.

No obstante, la certeza que así parece haberse adquirido es contradicha por esta observación: se demuestra que muchas personas están sometidas a esas mismas influencias sexuales (aun en la temprana juventud: seducción, onanismo mutuo) sin por ello convertirse en invertidas o seguir siéndolo de manera duradera. Así, nos vemos llevados a esta hipótesis: *la alternativa innato-adquirido es incompleta, o no abarca todas las situaciones que la inversión plantea.*

⁵EXPLICACIÓN DE LA INVERSIÓN. La hipótesis de que la inversión es innata (*die Inversión sei augeboren*) no explica su naturaleza, como no la explica la hipótesis de que es adquirida (*sie werde erworben*). En el primer caso, sería necesario especificar qué es en ella lo innato; de lo contrario se caería en la burda explicación de que una persona trae consigo, innato, el enlace de la pulsión sexual con un objeto sexual determinado. En el otro caso, cabe preguntar si las múltiples influencias accidentales son suficientes para explicar la adquisición sin la necesaria cooperación (*entgegenkommen*) de algo que existiría en el individuo. Según nuestras anteriores puntualizaciones, no es lícito negar este último factor.

⁶EL RECURSO A LA BISEXUALIDAD. [HERMAFRODITISMO SOMÁTICO] Desde LYDSTON, G. F. [(1889), “A Lecture on Sexual Perversion, Satyriasis and Nymphomania”, *Med. Surg. Reporter*, Philadelphia, 61, 7 de septiembre], KIERNAN, J. G [(1888), “Sexual Perversion and the Whitechapel Murders”, *Med. Standard Chicago*, 4, p. 170] y CHEVALIER, J. [(1893), *L'inversion sexuelle*, Lyon], se ha recurrido, para explicar la posibilidad de una inversión sexual, a una serie de ideas que contienen una nueva discrepancia con la opinión popular. Para esta, un ser humano es hombre o es mujer. Pero la ciencia conoce casos en que los caracteres sexuales aparecen borrosos y por tanto resulta difícil determinar el sexo²⁹; en primer lugar, en el campo anatómico. Los genitales de estas personas reúnen caracteres masculinos y femeninos (hermafroditismo). En casos raros, las dos clases de aparato sexual coexisten plenamente desarrolladas (hermafroditismo verdadero), pero, en la mayoría, ambas están atrofiadas³⁰.

Ahora bien, lo notable de estas anormalidades es que facilitan inesperadamente la comprensión de la formación [constitución] normal. En efecto, cierto grado de hermafroditismo anatómico es en verdad la norma: en ningún individuo masculino o femenino de conformación normal se echan de menos las huellas del aparato del otro sexo; las cuales, o bien han perdurado como una suerte de órganos rudimentarios carentes de su función original, o bien se han modificado para adoptar o asumir otras funciones.

²⁹ [NT] Es lo que se conoce como *intersexualidad*. Véase, p. ej.: Claus OVERNER (compil.), *Intersexualidad*, Ed. Científico-Médica.

³⁰ Para recientes y detalladas descripciones del hermafroditismo somático, véase TARUFFI, C. (1903), *Hermaphroditismus und Zeugungsunfähigkeit*, (traducción al alemán por R. Teuscher), Berlin., y los trabajos de NEUGEBAUER en varios volúmenes del *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*.

La concepción que resulta de estos hechos anatómicos conocidos de antiguo es la de una disposición originariamente bisexual que, en el curso del desarrollo [ontogenético], se va alterando hasta llegar a la monosexualidad con mínimos restos del sexo atrofiado [debilitado, marchito].

[LA TRANSFERENCIA DE ESTA CONCEPCIÓN AL CAMPO PSÍQUICO. HERMAFRODITISMO PSÍQUICO]

Era sugerente transferir esta concepción al campo psíquico y comprender la inversión en sus distintas variedades como expresión de un hermafroditismo psíquico. Y para zanjar la cuestión sólo restaría una coincidencia regular entre la inversión y los signos anímicos [psíquicos] y somáticos del hermafroditismo.

Sólo que esta expectativa obvia no se cumple. No es lícito concebir tan estrechas las relaciones entre la hibridez psíquica supuesta y la hibridez anatómica comprobable. Lo que a menudo se halla en los invertidos es una disminución de la pulsión sexual en general (Havelock Ellis [1915]) y ligeras atrofiaciones anatómicas de los órganos. A menudo, pero no de manera regular ni tampoco dominante, en la mayoría de los casos. Es preciso reconocer, por tanto, que *inversión y hermafroditismo somático son, en líneas generales, independientes entre sí*.

Además, se ha atribuido gran importancia a los caracteres sexuales llamados secundarios y terciarios y a su frecuente presencia en los invertidos (H. Ellis [*Ibid.*]). También en esto hay mucho de cierto o pertinente. Pero no es lícito olvidar que los caracteres secundarios y terciarios de un sexo aparecen con muchísima frecuencia en el otro. En tales casos son indicios de hibridez, más no por ello hay un cambio del objeto sexual en el sentido de una inversión.

El hermafroditismo psíquico ganaría en verosimilitud si con la inversión del objeto sexual corriera paralelo al menos un vuelco de las otras propiedades anímicas, pulsiones y rasgos de carácter, hacia la variante que es peculiar del otro sexo. Pero semejante inversión del carácter sólo se encuentra con alguna regularidad en las mujeres invertidas. En los hombres, la más plena virilidad anímica es compatible con la inversión. De conservar la tesis de un hermafroditismo psíquico, es preciso agregar que sus exteriorizaciones en los diversos campos permiten individualizar sólo un escaso condicionamiento recíproco. Lo mismo vale, por lo demás, para la hibridez somática; según HALBAN, J. [(1903), "Die Entstehung der Geschlechtscharaktere" ("La génesis de los caracteres sexuales"), *Archiv für Gynaekologie.*, t. 70, p. 205.³¹], también las atrofiaciones de órganos particulares y los caracteres sexuales secundarios se presentan con bastante independencia recíproca.

La doctrina de la bisexualidad ha sido formulada en su variante más cruda por un portavoz de los invertidos masculinos: «Un cerebro femenino en un cuerpo masculino». Sólo que no conocemos los caracteres de lo que sería un «cerebro femenino». Sustituir el problema psicológico por el anatómico es tan ocioso como injustificado. El intento de explicación de Krafft-Ebing parece concebido con mayor exactitud que el de Ulrichs, pero en esencia no difiere de él; según KRAFFT-EBING [(1895*a*), "Zur Erklärung der conträren Sexualempfindung", *Jb. Psychiatr. Neurol.*, 13, p. 5], la disposición bisexual dota al individuo tanto de centros cerebrales masculinos y femeninos cuanto de órganos sexuales somáticos. Estos centros empiezan a desarrollarse en la época de la pubertad, las más de las veces bajo la influencia de las glándulas sexuales, que son independientes de ellos en cuanto a la disposición [constitucional]. Pero acerca de estos «centros» masculinos y femeninos cabe decir lo

³¹ Véase en ese trabajo la bibliografía sobre la materia.

mismo que afirmamos para el supuesto cerebro masculino y femenino. Mientras tanto, ni siquiera sabemos si nos es lícito suponer para las funciones sexuales unas localizaciones cerebrales delimitadas («centros») como las que conocemos, por ejemplo, para el lenguaje³².

[DOS IDEAS QUEDAN EN PIE]

Tras estas elucidaciones, dos ideas quedan en pie: en la inversión interviene de algún modo (1) una disposición bisexual (*eine bisexuelle Veranlegung*), sólo que no sabemos en qué consiste más allá de la conformación anatómica³³; además, intervienen (2) perturbaciones que afectan [se refieren] a la pulsión sexual en su desarrollo.

⁷OBJETO SEXUAL DE LOS INVERTIDOS. La teoría del hermafroditismo psíquico presupone que el objeto sexual de los invertidos es el contrario u opuesto al normal. El hombre invertido sucumbiría, como la mujer, al encanto que dimana de las propiedades del cuerpo y del alma viriles; se sentiría a sí mismo como mujer y buscaría al hombre.

Pero, si bien esto se aplica, o puede ser pertinente, a toda una serie de invertidos, se encuentra muy lejos de denotar un carácter universal de la inversión. No cabe ninguna duda de que una gran parte de los invertidos masculinos han conservado el carácter psíquico de la virilidad, presentan relativamente escasos caracteres secundarios del otro sexo y en verdad buscan en su objeto sexual rasgos psíquicos femeninos. De otro modo sería incomprensible el hecho de que la prostitución masculina, que hoy como en la Antigüedad se ofrece a los invertidos, copie a las mujeres en todas las exteriorizaciones del vestido y el porte; de no ser así, en efecto, semejante imitación

³² Al parecer (según un informe bibliográfico contenido en el sexto volumen del *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*), el primero que adujo la bisexualidad para explicar la inversión fue E. GLEY, quien ya en enero de 1884 publicó un ensayo (“Les aberrations de l’instinct sexuel”) en la *Revue philosophique*. Además, es digno de nota que la mayoría de los autores que remiten la inversión a la bisexualidad no consideran vigente este factor sólo en los invertidos, sino en todos los que han pasado a ser normales, y en consecuencia conciben la inversión como una perturbación del desarrollo. Chevalier (*Inversión sexuelle*, 1893) ya se pronuncia en este sentido. Krafft-Ebing (*Zur Erklärung der konträren Sexualempfindung* [Para explicar la sensibilidad sexual contraria], *Jahrbücher für Psychiatrie und Neurologie*, t. XIII, 1895 [pág. 10]) sostiene que existe una multitud de observaciones “de las que resulta al menos la persistencia virtual de este segundo centro (el del sexo subordinado)”. Un doctor ARDUIN [(1900), “Die Frauenfrage und die sexuellen Zwischenstufen” (“La cuestión de las mujeres y los estadios sexuales intermedios”, *Jb. Sex. Zwischenst.*, 2, p. 211.) formula la tesis de que “en todo ser humano están presentes elementos masculinos y femeninos (cf. HISCHELD, “El diagnóstico objetivo de homosexualidad” 1899, *Annales de los estadios sexuales intermedios*, t. I, 1899, págs. 8-10), sólo que, en tanto se trate de personas heterosexuales, y de acuerdo con el sexo a que pertenezcan, unos se han desarrollado incomparablemente más que los otros...”. HERMAN, G. [(1903), “Genesis, das Gesetz der Zeugung” [Génesis, la ley del engendramiento], vol. 5, *Libido und Mania*, Leipzig.] comprueba que “en toda mujer se contienen gérmenes y propiedades masculinos, y en todo hombre, femeninos”, etc.

[Agregado en 1910:] W. FLIESS [(1906), *Der Ablauf des Lebens (El despliegue de la vida)*, Viena] reclamó para sí la paternidad de la idea de bisexualidad (en el sentido de una *dualidad de sexo (Zweigeschlechtigkeit)*).

[Agregado en 1924:] En círculos legos, la tesis de la bisexualidad de los seres humanos pasa por ser considerada la invención del filósofo O. WEININGER, muerto joven, quien la tomó como base para un libro bastante poco juicioso [(1903), *Geschlecht und Charakter*, Viena (trad. cast. como *Sexo y carácter*)]. Las referencias que consignamos antes muestran el poco fundamento de esa pretensión.

³³ [NT] Sería pues necesario aclarar y formular positivamente más allá de lo que se consideran las características sexuales que definen la pertenencia a la clase macho y a la clase hembra, cuales serían las características de orden psicológico o comportamental que definen la pertenencia a lo masculino y a lo femenino. Es lo que intentarán algunos autores posteriormente al introducir la noción de *género*.

ofendería el ideal de los invertidos. Entre los griegos, donde los hombres más viriles se contaban entre los invertidos, es claro que lo que despertaba el amor del hombre por el efebo no era su carácter masculino, sino su semejanza física a la mujer, así como sus propiedades anímicas femeninas: recato, timidez, necesidad de enseñanza y de ayuda. Tan pronto como el efebo se hacía hombre, dejaba de ser un objeto sexual para el hombre y tal vez él mismo se convertía en amante de [aficionado a] los efebos. Por tanto, en este caso como en muchos otros, el objeto sexual no es lo igual en cuanto al sexo, sino que reúne los caracteres de ambos sexos, acaso como un compromiso entre una moción que aspira al hombre y otra que aspira a la mujer, siempre bajo la condición de la virilidad del cuerpo (de los genitales): por así decir, el reflejo de la propia naturaleza bisexual.³⁴

³⁴ [La frase que sigue a los dos puntos fue agregada en 1915.- *Nota agregada* en 1910:] Es verdad que el psicoanálisis no ha aportado hasta ahora un esclarecimiento pleno sobre el origen de la inversión; no obstante, ha revelado el **mecanismo psíquico de la génesis de la inversión** y enriquecido sustancialmente el planteamiento del problema. En todos los casos indagados comprobamos que las personas después invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa, pero también muy breve, de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, es decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, a los que debían amar como la madre los había amado. Además, con mucha frecuencia hallamos que presuntos invertidos no eran en manera alguna insensibles al encanto de la mujer, sino que transponían a un objeto masculino, sin solución de continuidad, la excitación que ella les provocaba. Así, durante toda su vida repetían el mecanismo por el cual se había engendrado su inversión. Su aspiración compulsiva al hombre aparecía condicionada por su incesante huida de la mujer.

[En la edición de 1910, la nota proseguía así: “Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que hasta el momento un solo tipo de invertidos se sometieron al psicoanálisis: individuos cuya actividad sexual se hallaba en general menoscabada, y su residuo se manifestaba como inversión. El problema de la inversión es sumamente complejo y abarca tipos muy diversos de actividad y desarrollo sexuales. Debería trazarse una neta distinción conceptual entre diferentes casos de inversión según que se haya invertido el carácter sexual del *objeto* o el del *sujeto*”.]

[*Agregado* en 1915:] La investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos. En la medida en que estudia otras excitaciones sexuales además de las que se dan a conocer de manera manifiesta, sabe que todos los hombres son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo, y aun lo han consumado en el inconsciente. Por otra parte, los sentimientos libidinosos en vinculación con personas del mismo sexo no desempeñan escaso papel como factores de la vida sexual, y ese papel es mayor que el de los dirigidos al sexo opuesto en cuanto motores de contracción de neurosis. El psicoanálisis considera más bien que lo originario a partir de lo cual se desarrollan luego, por restricción hacia uno u otro lado, tanto el tipo normal como el invertido es la independencia de la elección de objeto respecto del sexo de este último, la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos cuanto femeninos, tal como se la puede observar en la infancia, en estados primitivos y en épocas prehistóricas. En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento, respecto del cual no cabe suponer meramente una atracción en el fondo de carácter químico. La conducta sexual definitiva se decide sólo tras la pubertad, y es el resultado de una serie de factores que todavía no podemos abarcar en su conjunto, y de naturaleza en parte constitucional, en parte accidental. Por cierto, algunos de estos factores pueden alcanzar una fuerza muy grande, en virtud de la cual gravitan sobre el resultado; pero, en general, la multiplicidad de los factores determinantes es reflejada por la diversidad de los desenlaces en la conducta sexual manifiesta de los seres humanos. En todos los tipos de invertidos es posible comprobar el predominio de constituciones arcaicas y de mecanismos psíquicos primitivos. La vigencia [pregnancia] de la *elección narcisista de objeto* y la *persistencia* de la importancia erótica de la *zona anal* aparecen como sus caracteres más esenciales. Pero no se gana nada si, sobre la base de esas propiedades constitucionales, los tipos más extremos de inversión son separados de los otros. Lo que creemos hallar en estos en calidad de fundamento suficiente puede rastrearse también, sólo que con fuerza menor, en la constitución de los tipos transicionales y en los fenotípicamente normales. Por más que las diferencias en los resultados puedan ser de naturaleza cualitativa, el análisis muestra que las diferencias en las condiciones son sólo cuantitativas. Entre las influencias accidentales sobre la elección de objeto hemos hallado, como digna de nota, la frustración (el

[HOMOSEXUALIDAD FEMENINA]

Más unívoca es la situación en el caso de la mujer: las invertidas activas presentan con particular frecuencia caracteres somáticos y anímicos viriles y requieren feminidad en su objeto sexual. No obstante, un conocimiento más detallado podría revelarnos también aquí la existencia de una mayor variedad.

⁸META O FIN SEXUAL (*SEXUALZIEL*) DE LOS INVERTIDOS. Es importante retener un hecho: de ningún modo puede hablarse de meta sexual única en el caso de la inversión. En los hombres, comercio *per anum* e inversión no coinciden totalmente; la masturbación es con igual frecuencia la meta exclusiva, y las restricciones de la meta sexual -hasta llegar a la mera efusión sentimental- son aquí todavía más comunes que en el amor heterosexual. También entre las mujeres invertidas son múltiples las metas sexuales; entre estas, el contacto con la mucosa bucal parece privilegiada.

amedrentamiento sexual temprano), y también hemos notado que la presencia de ambos miembros de la pareja parental desempeña un importante papel. La falta de un padre fuerte en la infancia favorece no rara vez la inversión. Por último, es lícito exigir que se separe, en el plano conceptual, la inversión del objeto sexual de la mezcla de caracteres sexuales en el interior de un sujeto. Cierta grado de independencia es innegable también en esta relación.

[Agregado en 1920:] FERENCZI [(1914), “Zur Nosologie der männlichen Homosexualität (Homoerotik)”, *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 2, pág. 131. (“La nosología de la homosexualidad masculina (homoerotismo)”, en S. FERENCZI, *Obras completas* vol I, RBA Eds. Col Biblioteca de Psicoanálisis, Cap. XLIX, p. 445-458; asimismo en *Sexo y psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, cap. XII, pág. 209)] ha presentado una serie de importantes puntos de vista sobre el problema de la inversión. Critica, con razón, que bajo el nombre de “homosexualidad” (que él propone sustituir por el más adecuado de “homoerotismo”) se confundan una cantidad de estados muy diversos, de desigual valor tanto en lo orgánico como en lo psíquico. Pide que se distinga con claridad al menos entre estos dos tipos: el *homoerótico en cuanto al sujeto* (*Subjekthomoerotikers*), que se siente mujer y se comporta como tal, y el *homoerótico en cuanto al objeto* (*Objekthomoerotikers*), que es enteramente masculino y no ha hecho más que permutar el objeto femenino por uno de su mismo sexo. A los primeros los reconoce como genuinos “intermedios sexuales” en el sentido de Magnus Hirschfeld; y a los segundos los caracteriza – menos felizmente- como neuróticos obsesivos. Sólo en el caso del homoerótico en cuanto al objeto puede haber una rebelión contra la tendencia a la inversión, así como la posibilidad de influencia psíquica (terapéutica). Aun admitiendo estos dos tipos, es lícito agregar que en muchas personas hallamos, mezclados, cierto grado de homoerotismo en cuanto al sujeto con una cuota de homoerotismo en cuanto al objeto.

En los últimos años, los trabajos realizados por biólogos, en particular por Eugen Steinach, han arrojado viva luz sobre las condiciones orgánicas del homoerotismo y las de los caracteres sexuales.

Mediante el experimento de castrar individuos pertenecientes a diversas especies de mamíferos, con subsiguiente implantación de glándulas genitales del otro sexo, se logró transformar machos en hembras y a la inversa. La transformación afectó más o menos completamente a los caracteres sexuales somáticos y a la conducta psicosexual (es decir, al erotismo en cuanto al sujeto y en cuanto al objeto). Se consideró que esta virtud determinante del sexo no emanaba de las glándulas genitales mismas, que producen las células genésicas, sino por el llamado tejido intersticial del órgano (las “glándulas de la pubertad”). En un caso se consiguió esta transformación sexual en un hombre que había perdido sus testículos a raíz de una tuberculosis. Se había comportado como un homosexual pasivo, femenino, y mostraba caracteres sexuales secundarios de índole femenina, muy marcados (ausencia de vello y barba, formaciones adiposas en las mamas y caderas) Tras la implantación de un testículo ectópico de otro hombre, empezó a comportarse virilmente y a dirigir su libido de manera normal a la mujer. Al mismo tiempo, desaparecieron los caracteres somáticos femeninos [LIPSCHÜTZ, A. (1919) *Die Pubertätsdrüse und ihre Wirkungen* (*La glándula puberal y sus efectos*, Berna, págs. 356-357)].

Sería injustificado afirmar que estos magníficos experimentos han colocado la doctrina de la homosexualidad sobre una base nueva, así como sería apresurado esperar que ellos nos abrieran un camino directo para la “curación” universal de la homosexualidad. Fliess señaló con acierto que tales experimentos no desvirtúan la doctrina de la disposición bisexual universal de los animales superiores. Me parece más probable que ulteriores indagaciones de esta clase proporcionen una confirmación directa de la hipótesis de la bisexualidad.

⁹CONCLUSIONES. Es verdad que el material presentado hasta aquí no nos habilita para esclarecer satisfactoriamente la génesis de la inversión. No obstante, podemos consignar que esta indagación nos permitió inteligir algo que puede llegar a resultarnos más importante que la solución de la tarea indicada. Nos damos cuenta de que concebíamos demasiado estrecho el enlace [anudamiento] entre la pulsión sexual y el objeto sexual. La experiencia recogida con los casos considerados anormales nos enseña que entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura (*Verlötung*)³⁵, que corríamos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. Ello nos prescribe que debemos aflojar, en nuestra concepción, los lazos entre pulsión y objeto. Probablemente, la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos (*Reizen*) de este.³⁶

B. *Impúberes y animales como objetos sexuales.*

[PAIDOFILIA]

Mientras que las personas cuyos objetos sexuales no pertenecen al sexo normalmente apto para ello, es decir, los invertidos, se presentan al observador como una colectividad de individuos quizá valiosos en todos los demás aspectos, los casos en que se escogen como objetos sexuales personas genésicamente inmaduras [impúberes] (niños) parecen de entrada aberraciones individuales aisladas. Sólo excepcionalmente son los niños objetos sexuales exclusivos; casi siempre llegan a desempeñar este papel cuando un individuo cobarde e impotente se procura semejante subrogado o cuando una pulsión urgente (que no admite dilación) no puede apropiarse en el momento de un objeto más apropiado. Comoquiera que sea, arroja luz sobre la naturaleza de la pulsión sexual el hecho de que admita una variación tan grande y semejante menosprecio [falta de consideración] de su objeto -el hambre, ligada mucho más fuertemente a su objeto, lo admitiría sólo en un caso extremo-.

³⁵ [NT] El término *soldadura* quiere decir que hay dos elementos heterogéneos conectados de manera artificial, es decir no natural en este caso, por el punto de soldadura.

³⁶ [NT] Freud critica, como podemos ver, no sólo la concepción popular, sino también la primera definición que el mismo había propuesto cuando definió el objeto como la persona que ejerce una atracción sexual. Ahora dice, en cambio, que es incluso un error creer que la pulsión sexual esté determinada por la excitación proveniente del objeto. Podríamos decir que el fin sexual a través del objeto y las acciones correspondientes con este es la satisfacción: la obtención de placer, y esta satisfacción es prioritaria respecto de aquello “en lo cual” esta acción placentera encuentra su culminación. En este sentido podemos hablar de una contingencia del objeto, pues en la medida en que el objeto es aquello “en lo cual” el fin logra realizarse, poco importa después de todo la especificidad, la individualidad del objeto: basta con que posea ciertos rasgos capaces de permitir que la acción satisfactoria pueda realizarse, esto es, en sí mismo permanece relativamente indiferente, contingente, y puede decirse que la fijeza y flexibilidad del mismo se deben a esto. El carácter atractivo del objeto, que lo hace objeto del deseo para el sujeto en cuestión se halla no en los caracteres intrínsecos de este que despertarían el estímulo sexual, sino en la condición extrínseca al mismo e inherente al sujeto de deseo que lo determina como argumento de la función causal del deseo que se halla en el sujeto para el que el objeto deviene objeto de deseo sexual en función de las condiciones eróticas del mismo. Será la idea que después promoverá Lacan con su noción de objeto *a* causa de deseo, cuya relación con el sujeto dividido determinará el fantasma como mediador erógeno con el otro semejante.

[ZOOFILIA]

Una observación parecida es válida para el comercio sexual con animales, no raro entre los campesinos, y en el cual la atracción sexual parece traspasar la barrera de la especie.

[OPINIÓN MÉDICA Y MORAL]

Por razones estéticas, se querría atribuir a una enfermedad mental estos y otros extravíos graves de la pulsión sexual. Pero ello no es correcto. La experiencia enseña que en tales “enfermos” no se observan perturbaciones de la pulsión sexual diferentes de las halladas en personas sanas, en razas y en estamentos enteros. Así, el abuso sexual contra los niños se presenta con inquietante frecuencia en maestros y cuidadores, meramente porque se les ofrecen más oportunidades para ello. Los enfermos mentales presentan la desviación correspondiente sólo aumentada, tal vez, o, lo que reviste particular importancia, elevada a la condición de práctica exclusiva y en sustitución de la satisfacción sexual normal.

Da que pensar esta asombrosa distribución de las variaciones sexuales en la gradación que va de la salud a la enfermedad mental. Yo opinaría que este hecho, que resta por explicar, indicaría que los impulsos de la vida sexual se cuentan entre los menos dominados por las actividades superiores del alma, aun en las personas normales. Según mi experiencia, quien es mentalmente anormal en algún otro aspecto, por ejemplo en lo social o lo ético, lo es regularmente también en su vida sexual. Pero hay muchos que son anormales en su vida sexual, a pesar de que en todos los otros campos responden a la norma y han recorrido en su persona el desarrollo de la cultura humana, cuyo punto más débil sigue siendo la sexualidad.

Ahora bien, como **resultado más general de estas elucidaciones** extraeríamos el siguiente: bajo gran cantidad de condiciones, y en un número sorprendentemente elevado de individuos, *la clase y el valor del objeto sexual pasan a un segundo plano. Alguna otra cosa es lo esencial y lo constante en la pulsión sexual.*³⁷

³⁷ [Nota agregada en 1910:] La diferencia más honda [radical] entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra reside, acaso, en el hecho de que ellos ponían el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre su objeto. Ellos celebraban la pulsión y estaban dispuestos a ennoblecer con ella incluso a un objeto inferior, mientras que nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos sólo por las excelencias del objeto.

2. Divergencias [Desviaciones, variaciones] en referencia a la meta sexual.³⁸

La unión de los genitales es considerada la meta sexual normal en el acto que se designa como coito, y que conduce al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporal de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre). Sin embargo, ya en el proceso sexual más normal se anuncian los gérmenes de aquello que, si se desarrolla plenamente, lleva a las aberraciones que han sido caracterizadas como *perversiones*. En efecto, ciertas maneras intermedias de relacionarse con el objeto sexual (jalones en la vía hacia el coito), como el tocarlo y mirarlo o contemplarlo, se reconocen como metas sexuales preliminares. Por una parte, estos actos conllevan un placer en sí mismos; por la otra, aumentan la excitación que debe mantenerse hasta que se alcanza el fin sexual definitivo. Además, a uno de estos contactos, el de las dos mucosas labiales, se le ha otorgado en muchos pueblos (entre los que se cuentan los de más alta civilización) un elevado valor sexual, por más que las partes corporales que intervienen en el beso no pertenezcan propiamente al aparato sexual, sino que constituyen la entrada del tubo digestivo. Esto nos ofrece, entonces, aspectos que enlazan las perversiones a la vida sexual normal, aplicables aun a la clasificación de aquellas. Las perversiones consisten en fenómenos de dos órdenes, son, o bien: a) *transgresiones (desplazamientos o traspasos)* anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a cumplir la unión sexual, o b) *demoras o detenciones* en ciertas relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con relativa rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva.

A. *Trasgresiones (desplazamientos) anatómicas.* (*anatomische Überschreitungen*)

¹⁰SOBREESTIMACIÓN DEL OBJETO SEXUAL. La valoración o estima psíquica que recae sobre el objeto sexual como meta deseada de la pulsión sexual no se circunscribe salvo en rarísimos casos a sus genitales. Más bien comprende todo su cuerpo y tiende a incluir todas las sensaciones que emanan del objeto sexual [es decir sensaciones del propio cuerpo pero que requieren de la presencia del objeto sexual y de una actividad concreta con el mismo]. La misma sobrestimación aparece en el campo psíquico, manifestándose como una ceguera lógica (debilidad del juicio), respecto de los productos anímicos y de las perfecciones del objeto sexual, y también como una docilidad crédula para con los juicios que parten de este último. La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, si no la fuente originaria, de la *autoridad*³⁹.

³⁸ [NT] Esta segunda sección versa sobre ‘las desviaciones en referencia al fin sexual’. Se refiere en otros términos a todas las prácticas perversas, las que se realizan en el seno de un acto sexual que culmina, no obstante en el coito, en el orgasmo –por lo tanto lo que se ha dado en llamar fines preliminares–, como a las perversiones en que los fines sexuales no genitales o extragenitales, están fijados, ocupan el primer plano o incluso son exclusivas. Aquí lo que Freud va a mostrar es la fragmentación y, por lo tanto la multiplicidad de los fines sexuales. El hecho es que estos fines que parecen ser únicos y estar incluidos en cierta tendencia que culmina en el orgasmo, son, en rigor múltiples, diversificadas, y susceptibles de ser independientes. Por consiguiente, el fin sexual no es único; se halla fragmentado, diversificado en fines parciales, y estos se vinculan sobre todo con zonas o partes del cuerpo que son, justamente, las zonas erógenas.

³⁹ No puedo dejar de recordar a raíz de esto la crédula obediencia del hipnotizado a su hipnotizador, que me hace sospechar que la esencia de la hipnosis ha de situarse en la fijación inconsciente de la libido sobre la persona del hipnotizador [por medio de los componentes masoquistas de la pulsión sexual].

Y bien; esta sobrestimación sexual es lo que apenas tolera la restricción de la meta sexual a la unión de los genitales propiamente dichos y contribuye a elevar actos en que entran en juego otras partes del cuerpo a la condición de metas sexuales⁴⁰.

[OPINIÓN DE FREUD SOBRE LA MUJER]

La importancia de este factor de la sobrestimación sexual puede estudiarse mejor en el hombre, cuya vida amorosa es la única que se ha hecho asequible a la investigación, mientras que la de la mujer permanece envuelta en una oscuridad todavía impenetrable, en parte a causa de la atrofia cultural, pero en parte también por la reserva y la insinceridad convencionales de las mujeres⁴¹.

¹¹USO SEXUAL DE LA MUCOSA DE LOS LABIOS Y DE LA BOCA. El uso de la boca como órgano sexual suele considerarse una perversión cuando los labios (lengua) de una persona entran en contacto con los genitales de la otra, pero no cuando ambas ponen en contacto sus mucosas labiales. En esta última excepción reside el anudamiento con lo normal. Quien, considerándolas perversiones, abomina de las otras prácticas, usuales sin duda desde los tiempos originarios de la humanidad, cede en ello a un nítido *sentimiento de asco* que lo resguarda de aceptar una meta sexual de esa clase. Empero, los límites de ese asco son a menudo puramente convencionales. Alguien que besa con pasión los labios de una bella muchacha quizás usaría con asco su cepillito de dientes, aunque no tenga fundamento alguno para suponer que su propia cavidad bucal, que naturalmente no le produce asco, esté más limpia que la de la muchacha. Este factor del asco que estorba el camino a la sobrestimación libidinosa del objeto sexual, puede sin embargo a su vez ser vencido por la libido. En el asco o la repugnancia se puede discernir entonces uno de los poderes que contribuyen a restringir las metas sexuales. Estos poderes se detienen, por regla general, ante los genitales; pero no cabe duda de que también los genitales del otro sexo, en sí y por sí, pueden constituir objeto de asco, y esta conducta es una de las características de los histéricos (sobre todo de las mujeres). La fuerza de la pulsión sexual se complace en afirmarse venciendo este asco.

¹²USO SEXUAL DEL ORIFICIO ANAL. En lo que se refiere al uso sexual del ano, puede reconocerse con mayor claridad todavía que en el caso anterior que es el

[Agregado en 1910:] FERENCZI, S. [(1909), "Introjektion und Übertragung", *Jb., psychoanalyt. psychopath. Forsch.*, 1, pág. 422. [Trad. cast.: "Introyección y transferencia" en FERENCZI, S., *Obras completas*, vol. I, RBA, col Biblioteca de Psicoanálisis, cap. VII, p. 129-164; asimismo en *Sexo y psicoanálisis*, Bs. Aires, Hormé, cap. II, p. 35-] ha vinculado este carácter de la sugestionabilidad con el "complejo parental".

⁴⁰ [En las ediciones anteriores a 1920 se añadía al final de este párrafo la siguiente oración: "El surgimiento de estas extensiones anatómicas extremadamente variadas implica una necesidad de variación que Hoche denominó 'hambre de estímulo' (*Reizhungers*)". Las primeras dos oraciones de la nota que sigue se agregaron en 1915; antes de esa fecha la nota comenzaba así: "Ulteriores consideraciones me han llevado a concluir que I. Bloch sobrestimó la importancia teórica del factor del 'hambre de estímulo' ". En 1920 Freud dio su forma definitiva actual a toda la nota y al párrafo correspondiente del texto:] Cabe observar, sin embargo, que la sobrestimación sexual no se despliega a raíz de todos los mecanismos de la elección de objeto, y que más adelante conoceremos otra explicación, más directa, del papel sexual de las otras partes del cuerpo. El factor del 'hambre de estímulo', aducido por Hoche y Bloch para explicar la extensión del interés sexual a otras partes del cuerpo además de los genitales, no me parece merecer la importancia que ellos le dan. Los diversos caminos que sigue la libido se comportan entre sí como vasos comunicantes, y es preciso tener en cuenta el fenómeno de la corriente colateral.

⁴¹ [Nota agregada en 1920] Típicamente, falta en la mujer una "sobrestimación sexual" del hombre, en cambio, salvo en raras ocasiones, hace objeto de la misma a sus hijos.

asco lo que pone a esta meta sexual el sello de la perversión. Pero no se me impute partidismo si observo que el hecho de que esta parte del cuerpo sirva a la excreción y entre en contacto con lo repugnante en sí -la mierda- no es, como fundamento del asco, mucho más concluyente que el aducido por las muchachas histéricas para explicar su asco hacia los genitales masculinos: por donde se mea.

El papel sexual de la mucosa anal en manera alguna se restringe al comercio entre hombres; la predilección por él tampoco es característica de la sensibilidad de los invertidos. Al contrario, parece que la *paedictio* del hombre debe su papel a la analogía con el acto realizado con la mujer, mientras que la masturbación recíproca suele ser la meta sexual predominante en el comercio de los invertidos.

¹³SIGNIFICATIVIDAD (*BEDEUTUNG*) DE OTRAS PARTES DEL CUERPO. La extensión sexual hacia otros lugares del cuerpo, con todas sus variaciones, no ofrece nada nuevo en principio; nada agrega al conocimiento de la pulsión sexual, que en esto no hace sino proclamar su propósito de apoderarse del objeto sexual en todas sus dimensiones. Pero en las transgresiones [desplazamientos] anatómicas se anuncia, junto a la sobrestimación sexual, otro factor que es ajeno al conocimiento popular. Ciertas partes del cuerpo, como las mucosas bucal y anal, que aparecen una y otra vez en estas prácticas, reclaman el derecho, por así decir, de ser consideradas y tratadas ellas mismas como si fueran genitales. Ya veremos que esta pretensión está justificada por el desarrollo de la pulsión sexual y es satisfecha en la sintomatología de ciertos estados patológicos.

¹⁴SUSTITUTO INAPROPIADO DEL OBJETO SEXUAL. FETICHISMO. Un aspecto totalmente particular ofrecen los casos en que el objeto sexual normal es sustituido por otro que guarda relación con él, pero es completamente inapropiado por sí mismo para servir a la meta sexual normal. Con miras a la clasificación, habría sido mejor que mencionásemos este grupo de aberraciones de la pulsión sexual, en extremo interesante, ya al hablar de las desviaciones con respecto al objeto sexual. Pero lo pospusimos hasta tomar conocimiento del factor de la sobrestimación sexual [del objeto o del fin], del cual dependen estos fenómenos, que conllevan un abandono de la meta sexual normal.

El sustituto del objeto sexual es, en general, una parte del cuerpo en principio muy poco apropiada a un fin sexual (el pie, los cabellos), o un objeto inanimado que mantiene una relación demostrable con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad de esta (prenda de vestir, ropa interior). No sin acierto se ha comparado este sustituto con el fetiche en que el salvaje ve encarnado a su dios.

Los casos en que se exige al objeto sexual una condición fetichista para que pueda alcanzarse la meta sexual (determinado color de cabellos, ciertas ropas, aun defectos físicos) constituyen la transición hacia los casos de fetichismo en que se renuncia a una meta sexual normal o perversa. Ninguna otra variante de la pulsión sexual que linde con lo patológico ha atraído tanto nuestro interés como aquella, a causa de los extraños fenómenos a que da lugar. Requisito previo en todos estos casos parece ser cierta disminución del impulso hacia la meta sexual normal (debilidad funcional del aparato sexual⁴²). El anudamiento con lo normal es procurado por la sobrestimación, psicológicamente necesaria, del objeto sexual; que se extiende inevitablemente a todo lo que se halla conectado con el objeto en cuestión por asociación. Por tanto, podemos

⁴² [Nota agregada en 1915:] Esta debilidad correspondería a una premisa *constitucional*. El psicoanálisis ha mostrado, como condición *accidental*, la temprana intimidación sexual, que aparta del fin sexual normal por miedo e incita a la sustitución.

hablar propiamente de cierto grado de este tipo de fetichismo en el amor normal, donde aparece regularmente asociado a esta sobrestimación del objeto sexual y lo que con él se halla asociado, y muy en particular en los estadios del enamoramiento en que la meta sexual normal es de algún modo o en alguna medida inalcanzable o su cumplimiento aparece aplazado:

«Procúrame un pañuelo de su seno,
una liga para el amor que siento».
(GOETHE, *Fausto*, parte I, escena 7, v. 2661-2662)

El caso patológico parece surgir sólo cuando la aspiración al fetiche se fija, más allá de la condición mencionada, y sustituye a la meta sexual normal sistemáticamente; o, cuando el fetiche se desprende de esa persona determinada y se convierte por sí mismo en objeto sexual exclusivo. Estas son las condiciones generales para que lo que son meras variaciones de la pulsión sexual se conviertan en desviaciones patológicas.

[CONEXIÓN METONÍMICA]

En la elección del fetiche se manifiesta -BINET [(1888), *Etudes de psychologie expérimentale: le fétichisme dans l'amour*, Paris] fue el primero en aseverarlo y luego se documentó abundantemente- la influencia persistente de una impresión sexual recibida casi siempre en la primera infancia. Se puede parangonar esto con la proverbial pervivencia del primer amor en las personas normales («*On revient toujours à ses premiers amours*»). Una derivación de esa índole es particularmente nítida en los casos que presentan una simple condicionalidad fetichista del objeto sexual. Más adelante retomaremos esta cuestión de la significatividad de las impresiones sexuales tempranas⁴³.

[CONEXIÓN SIMBÓLICA (METAFÓRICA)]

En otros casos es una conexión simbólica de pensamientos, las más de las veces no consciente para el individuo, la que ha llevado a sustituir el objeto por el fetiche. Los caminos de estas conexiones no siempre pueden señalarse con certeza (el pie es un símbolo sexual arcaico, ya en el mito⁴⁴; la «piel»⁴⁵ debe sin duda su papel de fetiche a la asociación con el pelo que recubre el *mons Veneris*); no obstante, tampoco este simbolismo parece ser siempre independiente de vivencias sexuales de la infancia⁴⁶.

⁴³ [Nota agregada en 1920:] Una indagación psicoanalítica llevada más a fondo permitió formular una justificada crítica a la afirmación de Binet. Todas las observaciones pertinentes contienen un primer encuentro con el fetiche en que este ya había suscitado el interés sexual, sin que por las circunstancias concomitantes pudiera comprenderse cómo llegó a hacerlo. Y, además, todas estas impresiones sexuales “tempranas” corresponden al período posterior al quinto o sexto año, mientras que el psicoanálisis nos hace dudar que unas fijaciones patológicas puedan ser neoformaciones tan tardías. He aquí el verdadero estado de cosas: tras el primer recuerdo de la emergencia del fetiche hay una fase sepultada y olvidada del desarrollo sexual que es subrogada por el fetiche como si fuera un “recuerdo encubridor”, cuyo resto y decantación es entonces el fetiche. El vuelco al fetichismo de esta fase, que corresponde a los primeros años de la infancia, así como la elección del fetiche mismo, están determinados constitucionalmente.

⁴⁴ [Nota agregada en 1910:] Y correlativamente, el zapato o la pantufla son símbolos de los genitales femeninos.

⁴⁵ [NT] Freud se refiere a las pieles de animales utilizadas como abrigo. Aunque también es verdad que la piel misma, su finura, su tersura, su color pueden funcionar como fetiche.

⁴⁶ [Nota agregada en 1910:] El psicoanálisis ha llenado una de las lagunas que subsistían en la comprensión del fetichismo señalando la importancia, en la elección del fetiche, de un *placere de oler* coprófilo, perdido por represión. El pie y los cabellos son objetos fuertemente olorosos, elevados a la

B. Fijaciones a metas sexuales preliminares.

¹⁵SURGIMIENTO DE NUEVOS PROPÓSITOS [FINES SEXUALES]. Todas las circunstancias y condiciones externas e internas que dificultan el logro de la meta sexual normal o la posponen (impotencia, coste elevado del objeto sexual, peligros asociados al acto sexual) refuerzan, como parece lógico, la inclinación a demorarse en los actos preliminares y a constituir a partir de ellos nuevas metas sexuales que pueden llegar a remplazar a las normales. Un examen más atento muestra siempre que estos nuevos propósitos, aun los más extraños en apariencia, ya están esbozados en el acto sexual normal.

¹⁶TOCAR Y MIRAR.

[TOCAR]

Al menos para los seres humanos, un cierto grado de uso del tacto, el tocar en mayor o menor medida, parece indispensable para el logro de la meta sexual normal. Es universalmente sabido qué fuente de placer, por un lado, y qué aflujo y aumento de nueva excitación, por el otro, se obtienen de las sensaciones de contacto con la piel del objeto sexual. Por tanto, el demorarse en el tocar, siempre que el acto sexual siga adelante hasta su culminación o fin normal, difícilmente puede contarse entre las perversiones.

[MIRAR]

Algo semejante ocurre con el mirar, derivado en último análisis del tocar. La impresión visual sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinosa. Y sobre la transitabilidad de ese camino se apoya -si es que resulta permisible este abordaje teleológico- la selección natural (*Zuchtwahl*), en la medida en que dicha selección hace desarrollarse al objeto sexual en el sentido de la belleza [fomenta la supervivencia de los más bellos, véase al respecto la nota 46]. La ocultación del cuerpo [o de partes del mismo], que progresa [de manera cada vez más sofisticada] junto con la cultura humana, excita y mantiene despierta la curiosidad sexual, que aspira a completar [lo invisible o insinuable de] el objeto sexual mediante el desnudamiento [imaginario o fantasioso] de las partes ocultas. Empero, puede ser

condición de fetiche tras la renuncia a la sensación olfativa devenida displacentera. De acuerdo con esto en la perversión correspondiente al fetichismo del pie, sólo es objeto sexual el pie sucio y maloliente. Otra contribución al esclarecimiento de la preferencia fetichista por el pie resulta de las teorías sexuales infantiles a las que más adelante nos referiremos. El pie sustituye al “pene” faltante de la mujer, cuya falta se echa fuertemente de menos. [Agregado en 1915:] En muchos casos de fetichismo del pie puede demostrarse que la *pulsión de ver*, originariamente dirigida a los genitales y que quería alcanzar su objeto desde abajo, quedó detenida en su camino por prohibición o represión y por eso retuvo como fetiches al pie o al zapato. Y en este proceso los genitales femeninos se imaginaron, de acuerdo con la expectativa infantil, como masculinos.

En la versión de Strachey (en la *Standard Edition* inglesa de las obras completas de Freud en 24 vols.) figura aquí la siguiente aclaración: La importancia de la represión del placer de oler había sido señalada por Freud a Fliess en sus cartas del 11 de enero y el 14 de noviembre de 1897. Volvió sobre el tema al final de su historial clínico del “Hombre de las ratas” (1909d), *SE*, X, págs. 247-8, y lo examinó con extensión considerable en dos largas notas al pie de *El malestar en la cultura* (1930a), *SE*, XXI, págs. 99 y 106. El tema del fetichismo fue desarrollado en su trabajo de este título (1927e), y de nuevo en un fragmento publicado póstumamente sobre “La escisión del yo en el proceso defensivo” (1940e), *SE*, XXIII, pág. 277, y en el *Esquema del psicoanálisis* (1940a), *SE*, XXIII, págs. 202-204.]

desviada («sublimada»⁴⁷) en el ámbito del arte, si uno puede apartar su interés de los genitales para dirigirlo a la totalidad del cuerpo y a la forma del mismo como tal⁴⁸. La mayoría de las personas normales se demoran en cierto grado en esa meta intermedia que es el mirar teñido sexualmente. Y esto les da aun la posibilidad de dirigir cierto monto de su libido a metas artísticas más elevadas. Por el contrario, el placer de ver se convierte en perversión cuando: *a*) se circunscribe con exclusividad a los genitales; *b*) se liga con el vencimiento del asco o de la repugnancia (p. ej. aquel cuyo placer lo encuentra en mirar a otro en sus funciones excretorias), o *c*) cuando el placer de mirar (como es el caso de los *voyeurs*), suplanta (*verdrängt*) a la meta sexual normal como finalidad, en lugar de servirle de preliminar. Este último caso [en el sentido de la voz pasiva del verbo: el placer de ser contemplado o mirado, o que busca hacerse mirar] es, marcadamente lo que constituye la característica más típica de los exhibicionistas, quienes, si me es lícito inferirlo tras numerosos análisis⁴⁹ enseñan sus genitales para que la otra parte les muestre los suyos como contraprestación⁵⁰.

En la perversión cuya aspiración consiste en mirar y ser mirado puede verse un rasgo asombroso, del que habremos de ocuparnos con mayor intensidad a raíz de la aberración que sigue; a saber: la meta sexual se presenta en doble configuración, en forma *activa y pasiva*⁵¹.

El poder que se contrapone al deseo y al placer de mirar y ser mirado y que llegado el caso es suprimido por este (como ocurría en el caso anterior con el asco o la repugnancia) es el *pudor* o la vergüenza.

¹⁷SADISMO Y MASOQUISMO. La tendencia a causar dolor al objeto sexual y su contraparte, el ser maltratado por él, es la más frecuente e importante de todas las perversiones, y ha sido bautizada por Krafft-Ebing [Cf. *Psychopathia Sexualis*] en sus dos conformaciones, la activa y la pasiva, como *sadismo* y *masoquismo* respectivamente. Otros autores [p. ej., SCHENCK-NOTZING, A. von (1899) "Literaturzusammenstellung über die Psychologie und Psychopathologie der Vita

⁴⁷ [NT] Según parece esta sería la primera vez que en una obra de Freud aparece el término "sublimación", cuyo concepto no es fácil de definir a partir del contexto. El arte en sus diversas facetas: literatura, pintura, escultura, artes visuales, permite sin duda producir de algún modo objetos sexuales que sólo existen realmente en el ámbito de la ficción, lo cual no impide que produzcan su efecto excitador de la sexualidad y de ahí su función en este sentido. La excitación sexual es necesaria como condición para la descarga libidinal que anime la pulsión de vida del sujeto y reduzca su pulsión de muerte, siempre en terminología freudiana.

⁴⁸ [Nota agregada en 1915:] Me parece indudable que el concepto de lo "bello" tiene su raíz en el campo de la excitación sexual y originariamente significó lo que estimula sexualmente. [La palabra alemana *Reiz* significa tanto "estímulo" como "encantos".] Puede conectarse con eso el hecho de que en verdad no parece demasiado justificado *per se* encontrar "bellos" los genitales cuya vista o contemplación puede suscitar la más viva excitación sexual [y que sin duda normalmente están relacionados con el placer].

⁴⁹ [NT] En las ediciones anteriores a 1924 decía aquí: "tras un solo análisis".

⁵⁰ [Nota agregada en 1920:] El análisis revela en esta perversión —así como en la mayoría de otras— una inesperada multiplicidad en cuanto a sus motivos y significaciones. La compulsión exhibicionista, por ejemplo, depende también estrechamente del complejo de castración; insiste una y otra vez en la integridad de los propios genitales (masculinos) y repite la satisfacción infantil por la falta de miembro en los genitales femeninos, en la mujer [por así decirlo habría una necesidad de reafirmar: "Yo lo tengo o todavía lo tengo", y tal vez "tu no", respondiendo a una necesidad de humillación o de agresión a la mujer o buscando que ella muestre si lo tiene, etc., en una forma de control de la angustia de castración]

⁵¹ [NT] Es interesante llegado este punto constatar la relación que puede hacerse entre estas formas fenoménicas de la perversión y las formas o voces verbales (asociadas al verbo): voz activa: *mirar*; voz pasiva: *ser mirado*. A estas podrían agregarse incluso la voz reflexiva: *mirar-se* y la voz activa con fin pasivo: *hacerse mirar*. Y hasta podría hablarse de una voz pasiva con fin activo, como es el caso de la seducción: *ser mirado para que el otro haga lo que yo deseo*.

sexualis”, *Z. Hypnot.*, 9, p. 98] prefieren la designación más estricta de *algolagnia*⁵², que destaca el placer por el dolor, la crueldad, mientras que los nombres escogidos por Krafft-Ebing ponen en primer plano el placer por cualquier clase de humillación y de sometimiento.

[SADISMO]

Es fácil pesquisar en las personas normales las raíces de la algolagnia activa, el sadismo. La sexualidad de la mayoría de los hombres exhibe un componente de *agresión*, de tendencia a dominar [sojuzgar], cuyo valor biológico quizá resida en la necesidad de vencer la resistencia del objeto sexual también de otra manera, esto es no sólo por los actos del *cortejo* (*Werbung*)⁵³. El sadismo respondería, entonces, a un componente agresivo de la pulsión sexual, devenido independiente, reforzado, y elevado por desplazamiento [descentramiento] al papel principal⁵⁴.

En el lenguaje usual, el concepto de sadismo fluctúa entre una actitud meramente activa y dominadora, o aun violenta, hacia el objeto sexual, hasta el sometimiento y el maltrato infligidos a este último como condición exclusiva de la satisfacción. En sentido estricto, sólo este segundo caso, extremo, merece el nombre de perversión.

[MASOQUISMO]

De manera similar [análoga], la designación «masoquismo» comprende todas las actitudes pasivas con respecto a la vida erótica y el objeto sexuales, la más extrema de las cuales es el condicionamiento de la satisfacción al hecho de padecer un dolor físico o anímico producido por el objeto sexual. Como perversión, el masoquismo parece alejarse de la meta sexual normal más que su contraparte, el sadismo; en primer lugar, es dudoso que aparezca primariamente; quizá nace, de manera regular, por transformación a partir del sadismo⁵⁵. A menudo puede reconocerse que el masoquismo no es otra cosa que una continuación del sadismo vuelto hacia la propia persona, la cual se coloca ahora en el lugar que en un principio ocupaba el objeto sexual⁵⁶. El análisis clínico de casos extremos de perversión masoquista revela en general la cooperación de

⁵² [NT] Del griego, *αλγος*, “dolor”, y *λαγνεια*, “libertinaje”.

⁵³ [NT] La ambigüedad del término *conquistar* respondería a esta doble vía para lograr poseer al objeto sexual. Así pues, Freud vincula el sadismo con la necesidad sexual de dominar al objeto de la pulsión para que esté disponible para satisfacer el fin sexual. El sadismo como efecto de la necesidad de poseer al objeto sexual por la fuerza, comporta la negación del mismo en su condición de sujeto de deseo a su vez lo que de ponerse en juego opera como factor limitante del goce del sujeto en cuestión, que sólo puede vencerlo, al no obtener su aquiescencia de buen grado, esto es sin su consentimiento, imponiéndose al deseo del otro, es decir contrariándolo.

⁵⁴ [NT] En las ediciones de 1905 y 1910, en este punto del texto aparecían las siguientes dos oraciones: “Con la misma certeza puede derivarse al menos una de las raíces del masoquismo. Proviene de la sobreestimación sexual como consecuencia psíquica necesaria de la elección de un objeto sexual”. Desde 1915 estas dos oraciones se suprimieron, intercalándose en su reemplazo los dos párrafos que siguen.

⁵⁵ [Nota agregada en 1924] Consideraciones posteriores, que pudieron apoyarse en determinadas hipótesis acerca de la estructura del aparato anímico y de las clases de pulsiones operantes en él, me hicieron modificar en buena medida mi juicio sobre el masoquismo, mi concepto del mismo. me vi llevado a admitir finalmente un masoquismo *primario –erógeno–*, a partir del cual se desarrollan dos formas posteriores: el masoquismo *femenino* y el masoquismo *moral*. Por reversión hacia la propia persona del sadismo que no encuentra aplicación en la vida, nace un masoquismo *secundario* que viene a añadirse al primario. [Para un desarrollo de estos conceptos, véase el artículo de FREUD al respecto (1924c) “El problema económico del masoquismo”, *AE*, XIX.]

⁵⁶ [NT] Hace de sí mismo ahora el objeto sexual mediante un desplazamiento de la cadena verbal en el sentido de *maltratar – maltratar-se – hacerse maltratar - ser maltratado*.

una vasta serie de factores que exageran la originaria actitud sexual pasiva y le hacen experimentar una fijación (complejo de castración, conciencia de culpa).

El dolor que en esta perversión ha de ser superado, sobre el que hay que pasar por encima, se alinea junto con el asco y la vergüenza, que se oponían a la libido en calidad de resistencia.

Sadismo y masoquismo ocupan una posición particular entre las perversiones y la importancia de este par sobrepasa ampliamente su sentido estricto como perversiones, pues la oposición entre actividad y pasividad⁵⁷ que está en su base pertenece a los caracteres universales de la vida sexual.

La historia de la cultura humana nos enseña, sin lugar a dudas, que crueldad y pulsión sexual están íntimamente ligados. Para esclarecer ese nexo, empero, no se ha ido más allá de hacer resaltar e insistir en el componente agresivo de la libido. Según algunos autores, el factor agresivo mezclado con la pulsión sexual constituye un resto de apetitos caníbales⁵⁸; sería, entonces, una coparticipación del aparato de apoderamiento, puesto al servicio de la satisfacción de la otra gran necesidad, ontogenéticamente más antigua⁵⁹. También se ha sostenido que todo dolor contiene, en sí y por sí, la posibilidad de una sensación placentera. Por lo pronto aquí nos conformaremos con hacer constar nuestra creencia de que la explicación dada hasta ahora de estas perversiones no nos parece en manera alguna satisfactoria, y es posible que en ellas se reúnan varias aspiraciones anímicas para producir un solo efecto⁶⁰.

Ahora bien, la propiedad más llamativa de esta perversión reside en que su forma activa y su forma pasiva habitualmente se encuentran juntas en una misma persona. El que siente placer en producir dolor a otro en una relación sexual es capaz también de gozar como placer del dolor que deriva de unas relaciones sexuales. Un sádico es siempre también al mismo tiempo un masoquista, y al contrario, aunque uno de los dos aspectos de la perversión, el pasivo o el activo, puede haberse desarrollado en él con más fuerza y constituir (*darstellen*) su práctica sexual predominante⁶¹.

⁵⁷ [NT] Tal vez sería mejor hablar de fines activos y fines pasivos de la pulsión sexual que conforma la vida sexual del sujeto, pues la pulsión siempre es activa como tal. De todos modos en relación con la vida sexual el sujeto se encuentra sometido a una posición doble: como *sujeto* del deseo, o agente activo o pasivo del mismo, y como *objeto* del deseo, paciente activo o pasivo del mismo; por otra parte, como subraya Lacan: “El deseo es deseo del otro/Otro”, tanto en el sentido del genitivo objetivo (de tener a otro como objeto), como en el sentido del genitivo subjetivo (de proceder del Otro de uno mismo, y de ahí que como deseo no es dominable en su aparición), en todo caso el deseo introduce la dependencia del sujeto de una alteridad intrínseca o extrínseca, lo que de algún modo contraría su independencia y su autonomía como sujeto, de ahí la ambivalencia universal del sujeto con respecto al deseo, que hace que “no quiera lo que desea” y/o “quiera lo que no desea”, o dicho de otra manera que “deseo lo que no quiere” o “no deseo lo que quiere”. En todo caso la dificultad se halla en “querer lo que uno desea” y “desear lo que uno quiere” afrontando las consecuencias de la acción que puede derivarse de la realización del deseo.

⁵⁸ [NT] En lenguaje figurado podría hablarse de incorporar o devorar al objeto sexual para hacerlo suyo, para tenerlo para sí, sin que su dependencia del mismo esté a merced de sus movimientos ajenos o autónomos o de su disponibilidad como objeto sexual, “evitando” así el sufrimiento que pueda comportar su ajenidad y alteridad. El problema, como lo sucedía a la paloma de Kant que pretendía que sin la resistencia del aire podría volar a sus anchas, es que en el proceso mismo de apropiación o de devoración del objeto lo destruye como tal.

⁵⁹ [Nota agregada en 1915:] Cf. Sobre esto mi posterior comunicación sobre las fases pregenitales del desarrollo sexual, que confirman esta perspectiva.

⁶⁰ [Nota agregada en 1924:] Mis indagaciones antes mencionadas [nota anterior] me han permitido derivar, para el par de opuestos sadismo-masoquismo, una posición especial basada en su origen pulsional, posición que lo hace sobresalir en la serie de las otras “perversiones”.

⁶¹ En vez de multiplicar las pruebas en apoyo de esta afirmación, me limito a citar un pasaje de H. ELLIS [(1903), *Das Geschlechtsgefühl (El sentimiento sexual)*]: “La investigación de historiales de sadismo y masoquismo, incluso los comunicados por Krafft-Ebing, revelan –como ya lo señalaron Colin Scott y Féré-, constantemente las huellas de ambos grupos de fenómenos en el mismo individuo”.

Así, vemos que algunas de las inclinaciones perversas se presentan regularmente como *pares de opuestos*, lo cual, por referencia a un material que aportaremos después, puede tener gran significación teórica⁶². Es iluminador, además, que la existencia del par de opuestos sadismo-masochismo no pueda derivarse sin más de la injerencia de un componente agresivo. Por el contrario, estaríamos tentados de poner en relación la presencia simultánea de esos opuestos con la oposición de lo masculino y lo femenino, conjugada en la bisexualidad -el psicoanálisis a menudo se ve precisado a reemplazar esta última oposición por la que media entre activo y pasivo.

3. Consideraciones generales sobre todas las perversiones.

¹⁸VARIACIÓN Y ENFERMEDAD. Los médicos que primero estudiaron las perversiones en casos muy acusados y bajo circunstancias particulares se inclinaron, desde luego, a atribuirles el carácter de un signo patológico o degenerativo, tal como hicieron respecto de la inversión; no obstante, en el caso que nos ocupa es más fácil demostrar la debilidad de este punto de vista o concepción. La experiencia cotidiana muestra que la mayoría de estas desviaciones o transgresiones [desplazamientos] de la norma, por lo menos las menos graves de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas normales o que no consideraríamos insanas, quienes las juzgan como a cualquier otra intimidad o que forman parte de las peculiaridades de su vida íntima. Si las circunstancias lo favorecen, también la persona normal puede reemplazar durante un tiempo la meta sexual normal por una perversión de esta clase o hacerle un sitio junto a aquella. En ninguna persona sana faltará algún complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por sí sola para mostrar cuán inadecuado es usar reprobatoriamente o en sentido peyorativo el nombre de “perversión”. En el campo de la vida sexual, justamente, se tropieza con dificultades particulares, en verdad insolubles por ahora, si se pretende trazar un límite tajante entre lo que es mera variación dentro de la amplitud fisiológica y la desviación que constituyen los síntomas patológicos.

Comoquiera que sea, en muchas de estas perversiones la cualidad de la nueva meta sexual es tal que requiere una apreciación particular. Algunas de ellas se alejan tanto de lo normal por su contenido que no podemos menos que declararlas «patológicas», en particular aquellas en que la pulsión sexual ejecuta asombrosas operaciones (lamer o comer excrementos [coprofagia], violación o abuso de cadáveres) en los cuales el fin sexual es particularmente eficaz en cuanto a la superación de las resistencias (pudor, vergüenza, asco, espanto, dolor). Pero ni aun en estos casos puede esperarse con seguridad hallar regularmente en el sujeto otras anormalidades graves, o producto de un trastorno mental. Tampoco aquí es posible pasar por alto el hecho de que personas que en todo lo demás tienen una conducta normal se acreditan como enfermas solamente en el campo de la vida sexual, bajo el imperio de la más indómita de las pulsiones. En cambio, una manifiesta anormalidad en otras relaciones vitales suele mostrar invariablemente o hallarse en conexión con un trasfondo de conducta sexual anormal.

[LA PERVERSIÓN CONSIDERADA COMO PATOLOGÍA]

En la mayoría de los casos podemos encontrar en la perversión un carácter patológico, no por el contenido de la nueva meta sexual, sino por su proporción respecto de lo normal. Si la perversión no se presenta *junto a* lo normal (meta sexual y objeto)

⁶² [Nota agregada en 1915:] Cf. más adelante mi examen de la “ambivalencia”.

cuando circunstancias favorables la promueven y otras desfavorables impiden lo normal, sino que suplanta [reprime] (*verdrängen*) y sustituye a lo normal en todas las circunstancias, consideramos legítimo casi siempre juzgarla como un síntoma patológico; vemos este último, por tanto, en la *exclusividad* y en la *fijación* de la perversión⁶³.

¹⁹LA CONTRIBUCIÓN DE LO ANÍMICO [IMPLICACIÓN PSÍQUICA] EN LAS PERVERSIONES. Quizá precisamente en las más horribles perversiones es preciso admitir la más vasta contribución psíquica a la transformación de la pulsión sexual. He aquí una obra del trabajo anímico a la que no puede negarse, a pesar de su horrible resultado, el valor de una idealización de la pulsión. Tal vez en ninguna parte la omnipotencia del amor se muestre con mayor fuerza que en estos desvíos suyos. En la sexualidad, lo más sublime y lo más bajo aparecen por doquier en íntima dependencia («Desde el cielo, a través del mundo, hasta el infierno» (*“vom Himmel durch die Welt zur Hölle”*))⁶⁴.

²⁰DOS CONCLUSIONES O RESULTADOS. El estudio de las perversiones nos ha procurado esta intelección: la pulsión sexual tiene que luchar contra ciertos poderes anímicos en calidad de resistencias; entre ellos, se destacan claramente el pudor o la vergüenza y el asco. Es lícito conjeturar que estos poderes han contribuido a circunscribir la pulsión dentro de las fronteras consideradas normales, y que si se han desarrollado temprano en el individuo, antes que la pulsión sexual alcanzara la plenitud de su fuerza, fueron justamente ellos los que marcaron la dirección de su desarrollo⁶⁵.

Hemos observado, además, que algunas de las perversiones investigadas sólo podían comprenderse por la acción conjunta o conjugada de varios factores o motivos. Si admiten un análisis -una descomposición-, es señal de que son de naturaleza compuesta. De ahí podemos deducir o conjeturar que quizás la pulsión sexual no es algo simple, sino compuesto y que consta de diversos componentes que en las perversiones vemos disociados⁶⁶. La clínica nos habría revelado así la existencia de unas *fusiones* o *amalgamas* que no se dan a conocer como tales en la conducta normal uniforme⁶⁷.

⁶³ [NT] La perversión no cesa de subrayar frente al instinto o a la necesidad, frente a la fijeza del objeto y del fin asociado a estos, la plasticidad asociada a los procesos de la pulsión sexual. Plasticidad que, por otra parte, halla un lugar legítimo en la vida sexual normal de los sujetos. A partir de ahí será todo el proceso sexual que quedará enmarcado dentro de las vicisitudes de la pulsión o de la deriva habitual del deseo sexual. De todos modos aquí la idea de perversión como “patológica” está asociada a un mecanismo de defensa del sujeto de la misma que desvía, reprime –dice Freud– de algún modo una parte de su sexualidad.

⁶⁴ GOETHE, *Fausto*, “Preludio en el teatro”. El verso en cuestión cierra este preludio que sigue a la “Dedicatoria” y que continúa con un “Prólogo al cielo”

⁶⁵ [Nota agregada en 1915:] Por otra parte, en estos poderes que aparecen como un dique al desarrollo sexual –asco, pudor o vergüenza y moralidad– es preciso ver también un sedimento o residuo histórico de las inhibiciones externas que la pulsión sexual experimentó en la psicogénesis de la humanidad. En el desarrollo del individuo se observa que emergen en su momento, como espontáneamente, a una señal de la educación y de la influencia externa.

⁶⁶ [NT] El estudio de las perversiones conduce así a Freud a la idea de *pulsión parcial*, a la que dedicará todo un desarrollo (Cf. &5) después de la confrontación neurosis / perversión (&4). En los neuróticos, al igual que en los niños, las pulsiones parciales dialectizan el conjunto de la dinámica sexual. Freud puede señalar que estos componentes pulsionales de la sexualidad, primero autónomos o aislados, se organizan secundariamente, desde el período de la pubertad, alrededor de la primacía de la zona genital, que aparecerá entonces como la zona erógena colectora de todas esas pulsiones parciales, a través de la cual la libido, procedente de aquellos podrá derivarse. Estas pulsiones parciales son las que persisten como *tendencias perversas* en el acto sexual normal bajo la forma de “placer preliminar”. En la perspectiva

4. La pulsión sexual en los neuróticos [neurotizada⁶⁸].

²¹EL PSICOANÁLISIS. Una importante contribución al conocimiento de la pulsión sexual en personas que por lo menos se aproximan a lo normal se obtiene de una fuente asequible por un único y especial camino. Para conseguir una información exhaustiva y certera acerca de la vida sexual de los llamados psiconeuróticos ([los que sufren de] histeria, neurosis obsesiva, la falsamente llamada neurastenia, con seguridad también la *dementia praecox* y la paranoia) existe un único medio: someterlos a la exploración psicoanalítica, que tiene su origen en el procedimiento terapéutico introducido por Josef Breuer y por mí en 1893, y que, por entonces, denominábamos «catártico»⁶⁹.

Debo anticipar, repitiendo lo que he dicho en otras publicaciones, que estas psiconeurosis, hasta donde llegan mis experiencias, se basan en fuerzas pulsionales de carácter sexual. Con esto no quiero decir que la energía de la pulsión sexual preste una mera contribución a las fuerzas que sustentan a y mantienen los fenómenos patológicos (síntomas), sino afirmar expresamente [para subrayarlo] que esa participación es la única fuente energética constante de las neurosis, y la más importante, de suerte que la vida sexual de las personas afectadas se exterioriza [desviada o cifrada] de manera exclusiva, o predominante, o sólo parcial, en estos síntomas. Como he expresado en otro lugar⁷⁰, los síntomas son la participación sexual de los enfermos (*die Sexual betätigung der Kranken*)⁷¹. La prueba de esta aserción me la ha brindado un creciente número de psicoanálisis de personas afectadas de histerias y de otras neurosis, que vengo realizando desde hace veinticinco años [desde 1895], acerca de cuyos resultados he dado detallada cuenta en otros lugares, y seguiré haciéndolo⁷².

El psicoanálisis puede llegar a eliminar los síntomas histéricos a partir de la premisa [como hipótesis fundada] de que son el sustituto (*der Ersatz*) -la transcripción

freudiana, la sexualidad perversa se halla en el fundamento mismo de la sexualidad normal o normativizada (véase el & 7 de este mismo capítulo o ensayo).

⁶⁷ [Nota agregada en 1920:] Anticipándome a lo que diré luego acerca de la génesis de las perversiones, hago notar que se puede suponer con buenos fundamentos que antes de que se fijasen preexistió, tal como ocurre en el caso del fetichismo, un esbozo de desarrollo sexual normal. La investigación psicoanalítica ha podido mostrar, hasta ahora en casos aislados, que también la perversión es el saldo de un desarrollo hacia el complejo de Edipo, tras cuya represión retornan los componentes de la pulsión sexual que en la constitución del sujeto poseían mayor intensidad.

⁶⁸ [NT] También podría hablarse de pulsión sexual neurotizada, si se quiere, o no (bien o adecuadamente) erotizada. Aquí también queda subrayado el aspecto defensivo frente a un deseo sexual rechazado o no incorporado asociado a la neurosis, que constituye el efecto de este proceso defensivo.

⁶⁹ [NT] El método “catártico”, realizado bajo hipnosis y que buscaba la llamada abreacción del afecto o de la emoción estancado vinculado a un acontecimiento traumático para el sujeto y que por consiguiente sigue activo afectivamente asociado a ciertas representaciones inconscientes, es pues el antecedente prepsicoanalítico inmediato del psicoanálisis freudiano.

⁷⁰ [NT] En el “Epílogo” al historial clínico de “Dora”, en *AE*, vol VII, p. 100.

⁷¹ [NT] *Participación (Betätigung)* sexual, es decir el modo en que la pulsión sexual (sexualidad), impedida u obstaculizada de algún modo, *interviene* o se manifiesta de manera “patógena” en ellos, el modo como estas *dan parte* o comunican la pulsión sexual. *Be-*, partícula que convierte en activo algo neutro; *Tatig*, campo de acción de algo.

⁷² [Nota agregada en 1920:] No restrinjo ese enunciado, más bien lo completo, al modificarlo de este modo: Los síntomas neuróticos se basan, por una parte, en la reivindicación [exigencia] (*Anspruch*) de las pulsiones libidinales y, por otra, en la objeción, el veto o contrareacción [contraexigencia] (*Einspruch*) del yo [por razones que habrá que dilucidar y explicitar].

[NT] Obsérvense los dos términos que utiliza Freud en alemán y que hemos puesto entre paréntesis en esta nota, prácticamente indistinguibles a nivel fonemático, que comportan una suerte de condensación de sentidos antitéticos.

(*die Transkription*)⁷³, por así decir- de una serie de procesos anímicos investidos de afecto, deseos [anhelos] y aspiraciones, a los que en virtud de un particular proceso psíquico (la *represión*) se les ha denegado [impedido, frustrado] (*versagt*) el acceso a su tramitación [y con ella a su satisfacción o suavización, alivio o aplacamiento] en una actividad psíquica susceptible de conciencia [y con ello su descarga o su desenlace adecuados]. Y entonces, estas formaciones de pensamiento que han quedado relegadas al, y retenidas en, estado de lo inconsciente aspiran a una expresión o exteriorización proporcionada a su valor afectivo, a una *descarga* (*Abfuhr*), y en el caso de la histeria, por ejemplo, la encuentran, de algún modo, en el proceso de la *conversión* en fenómenos somáticos: precisamente, los síntomas histéricos. Ahora bien, siguiendo ciertas reglas, con ayuda de una técnica específica, es posible retransformar [reconvertir] (*Rückverwandlung*) los síntomas en representaciones (*Vorstellungen*) ahora devenidas concientes, investidas de afecto; y así se consigue la averiguación más exacta acerca de la naturaleza y el linaje [procedencia, origen y descendencia] (*Abkunft*) de estas formaciones psíquicas antes inconscientes.

²²RESULTADOS Y LOGROS DEL PSICOANÁLISIS. Por esta vía se averiguó que los síntomas representan (*darstellen*) un sustituto de aspiraciones [anhelos, tendencias] (*Strebungen*) que toman su fuerza de la fuente de la pulsión sexual. Armoniza plenamente con esto lo que sabemos sobre el carácter de los histéricos (los tomamos como modelo [muestra o paradigma] (*zum Muster*) de todos los psiconeuróticos) antes de contraer su [su entrada en la] enfermedad, y sobre las causas desencadenantes [ocasiones] que ocasionaron esta última. El carácter histérico permite revelar una cuota [fragmento, porción] (*Stück*) de *represión sexual* excesiva [no necesaria en función de las circunstancias del sujeto], por así decirlo, respecto a la medida normal⁷⁴; un aumento [desarrollo exagerado] de las resistencias a la pulsión sexual, resistencias que se nos han dado a conocer como pudor o vergüenza, asco y moral; una especie de huida instintiva frente a todo examen intelectual [en el sentido de tener el pensamiento ocupado con] del

⁷³ [NT] Podríamos hablar de una escritura *cifrada*, a la manera de un jeroglífico [*rebus*], eso constituye la formación de compromiso del inconsciente (p. ej. sueño, síntoma analizable, etc.), que como tal el sujeto no sabe leer, debido a que el código que la haría susceptible de una lectura correcta es también inconsciente. El método analítico, aplicado con éxito, permitiría recuperar ese código [singular y no universal] y realizar una lectura correcta de la formación del inconsciente, lo que de acuerdo con Freud pondría en contacto [haría consciente] el sujeto con su deseo sexual *en souffrance*, en espera sufriente, por así decirlo, en tanto no realizado y tal vez no realizable. De ahí la ambivalencia del *yo*, entendido como la instancia con la que se identifica el sujeto consciente, respecto de la razón del síntoma, al aparecer como problemática la realización del deseo. El deseo se funda en la pulsión sexual, que el sujeto necesariamente debe afrontar en tanto la misma [Cf. FREUD, S. (1915), *Pulsiones y destinos de la pulsión*. Trad. de J. Bauzá en www.auladepsicoanalisis.com] constituye un estímulo interno irreductible salvo por satisfacción real [o “sublimada” (?)], esto es el sujeto no puede huir verdaderamente de la misma cual si se tratara de un estímulo externo y necesariamente debe afrontarla, darle respuesta. La formación del inconsciente puede interpretarse así como una formación de compromiso del sujeto, entre la defensa del *yo* que lo incita a la huida [sólo realizable en la fantasía ilusoriamente] y la presión del *Ello* que lo incita al trabajo de satisfacción de la pulsión. El sufrimiento de la insatisfacción sexual se ha desplazado o transferido, por así decirlo, al sufrimiento asociado al síntoma, que aparece así como una formación sustitutiva, evitándole así al sujeto la responsabilidad de su causa, hacerse cargo de ella. El sujeto vive así el síntoma como una “enfermedad” ajena, esto es, como un mal que le viene de afuera, y esta vivencia opera como resistencia.

⁷⁴ Podríamos decir un exceso de represión sexual incompatible con una vida sexual suficientemente satisfactoria, que comporta ciertamente una cuota pagable de insatisfacción. En el neurótico la “renuncia” sexual es excesiva, más allá de lo necesario, y es lo que le confiere su carácter patógeno, operando como factor patologizante.

problema sexual, que en los casos más acusados tiene por consecuencia mantener una total ignorancia sexual aun después de alcanzada la madurez somática genésica⁷⁵.

Este rasgo de carácter, esencial en la histeria, no rara vez se oculta a la observación superficial por la presencia del segundo factor constitucional de la histeria: el potencial oculto hiperpotente (*übermächtige Ausbildung*) de la pulsión sexual; sólo el análisis psicológico permite descubrirlo en todos los casos y resolver lo enigmático y aparentemente contradictorio de la histeria al comprobar la existencia de ese par de opuestos: una necesidad sexual superior a la normal (*von übergrossen sexuellen Bedürfnis*) y una repulsa [no admisión, rechazo] de eso sexual exagerada y llevada demasiado lejos.

La ocasión favorable de enfermar se presenta para la persona predispuesta a la histeria cuando, a consecuencia de su propio y progresivo proceso de maduración o de circunstancias externas de su vida, el reclamo sexual objetivo se hace imperativo o insoslayable para ella. Entre el apremio de la pulsión y la acción contrarrestante de la repulsa sexual se sitúa el recurso a la enfermedad, que no resuelve realmente el problema, pues esta no da una solución efectiva al [o una resolución del] conflicto subyacente, sino que es un intento de escapar a él, de eludirlo o sortearlo, mudando las aspiraciones libidinosas en síntomas⁷⁶. El hecho de que una persona histérica, por ejemplo un hombre, enferme a raíz de una emoción (*Gemütsbewegung*) trivial [banal], de un conflicto en cuyo centro no parece situarse el interés sexual, no es más que una excepción aparente. En tales casos, el psicoanálisis puede demostrar regularmente que fue el componente sexual no manifiesto [puesto en primer plano] del conflicto el que posibilitó la contracción de la enfermedad, privando a los procesos anímicos implicados de una tramitación normal adecuada.

²³NEUROSIS Y PERVERSIÓN. Buena parte de la oposición que han suscitado estas tesis mías se explica por el hecho de que se hace coincidir la sexualidad de la cual yo derivó los síntomas psiconeuróticos con la pulsión sexual normal. Pero el psicoanálisis enseña todavía algo más. Muestra que los síntomas en modo alguno se desarrollan únicamente a expensas de la pulsión sexual llamada *normal* (no, al menos, de manera exclusiva o predominante), sino que constituyen (*darstellen*) la expresión convertida [representan una conversión] (*konvertierten Ausdruck*) de pulsiones que podrían calificarse de *perversas* (en el sentido más amplio de la palabra) si pudieran exteriorizarse directamente, sin difracción por la conciencia, en actos imaginados, actividades de [acciones en] la fantasía y en actos reales, acciones en la realidad. Por tanto, los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad *anormal* [contraria a la norma] (*abnormer*); *la neurosis es, por así decir, el negativo⁷⁷ de la perversión (die Neurose ist sozusagen das Negativ der Perversion)⁷⁸*

⁷⁵ Breuer [en BREUER, J. y FREUD, S. (1895), *Estudios sobre la histeria*] escribe, acerca de la paciente en la cual aplicó por primera vez el método catártico: “El factor [elemento] sexual estaba sorprendentemente no desarrollado”

⁷⁶ [NT] Este tema fue desarrollado por Freud en su trabajo: “Sobre los tipos de contracción de neurosis” (1912c).

⁷⁷ [NT] Hay que considerar todas las posibilidades que subyacen a este término, *das Negativ*, podemos hacerlo traduciendo *das* por los diferentes artículos determinados: masculino, “el negativo”, en sentido del cliché, el revelado lo positivizaría en una fotografía: detrás de la neurosis tendríamos tras su revelado en un análisis un trozo de sexualidad perversa; femenino, “la negativa”, en el sentido del enunciado negativo, la negativa de la sexualidad perversa produciría la neurosis; neutro, “lo negativo”, lo que va asociado a la sexualidad perversa como negativo y cuya negación produciría la neurosis.

⁷⁸ Las fantasías conscientes de los *perversos*, que en circunstancias favorables pueden transformarse en actos; los temores delirantes de los *paranoicos* [psicóticos], proyectados en sentido hostil sobre otras

La pulsión sexual de los psiconeuróticos permite discernir todas las aberraciones que en lo anterior hemos estudiado como variaciones respecto de una vida sexual normal y como manifestaciones de una vida sexual mórbida⁷⁹.

a. En la vida anímica inconsciente de todos los neuróticos (sin excepción) se encuentran mociones de inversión, de fijación de la libido en personas del mismo sexo. Sin una elucidación que vaya al fondo no es posible apreciar como corresponde la importancia de este factor para la configuración del cuadro de la enfermedad; sólo puedo asegurar que la inclinación inconsciente a la inversión nunca falta y, en particular, presta los mayores servicios al esclarecimiento de la histeria masculina⁸⁰.

b. En el inconsciente de los psiconeuróticos pueden pesquisar, como formadoras de síntoma, todas las inclinaciones a la trasgresión [desplazamiento] anatómica; entre ellas, con particular frecuencia e intensidad, las que reclaman para las mucosas bucal y anal el papel de los genitales.

[PULSIONES PARCIALES]

c. Entre los formadores de síntoma de las psiconeurosis desempeñan un papel sobresaliente las pulsiones parciales⁸¹, que las más de las veces se presentan [entran en escena] en pares de opuestos; ya tomamos conocimiento de ellas como promotoras de nuevas metas sexuales: la pulsión del placer de ver y de la exhibición, y la pulsión a la crueldad, en sus configuraciones activa y pasiva. La contribución de esta última se hace indispensable para comprender la naturaleza penosa de los síntomas, y casi regularmente gobierna una parte de la conducta social de los enfermos. Por medio de este enlace [anudamiento] de la libido con la crueldad se produce también la transformación del amor en odio, de sentimientos tiernos en sentimientos hostiles, característica de toda una serie de casos de neurosis y aun, al parecer, de la paranoia en su conjunto.

personas; y las fantasías inconscientes de los *histéricos* [*neuróticos*], que es posible descubrir tras sus síntomas mediante psicoanálisis, coinciden hasta en los detalles en cuanto a su contenido.

[NT:] Esta aproximación puede dejar entender que la perversiones constituyen la puesta en acto (o en escena), la actualización en la realidad factual, de los modos de satisfacción sexual que en las psiconeurosis no hallarían una salida actual, sino que rechazadas como tales no por ello dejarían de estar activamente presentes (presionando, empujando) bajo formas disfrazadas. Es en este sentido que Freud puede decir que: “los síntomas neuróticos se forman en parte a expensas de la sexualidad anormal (no normativizada). Pero en este punto se ha desarrollado un malentendido bastante generalizado, alrededor de a idea de que a la inversa del neurótico el perverso no reprimiría, puesto que actuaría directamente en la realidad lo que el neurótico rechaza en beneficio de la formación sustitutiva de los síntomas mórbidos. La perversión está igualmente sujeta a la defensa frente a la castración, frente a cierta realidad intolerable (véase nota 66)

⁷⁹ [NT] En el sentido que lo indica el psicoanálisis como estructura defensiva frente a una sexualidad que el sujeto no puede integrar en su yo.

⁸⁰ La psicoaneurosis se asocia también muy a menudo con una inversión manifiesta. En esos casos, la corriente heterosexual ha sido víctima de una sofocación plena. Hago justicia si comunico que sólo presté atención a la universalidad necesaria de la tendencia a la inversión en los psiconeuróticos a raíz de unas manifestaciones privadas que me hizo Wilhelm Fliess en Berlín, después que yo la había descubierto en casos aislados. — [Agregado en 1920:] Este hecho, no apreciado suficientemente, no podía menos que ejercer una influencia decisiva sobre todas las teorías de la homosexualidad.

⁸¹ [NT] Esta es la primera vez que aparece explícitamente la expresión “pulsión parcial” en las obras que Freud publicó, si bien el *concepto* ya había sido introducido al final del &3.

El interés de estos resultados aumenta más todavía si se tienen en cuenta algunas particularidades que presenta el material fáctico [objeto de estudio].

α . Cuando se descubre en el inconsciente una pulsión de esa clase, susceptible de ir apareada con un opuesto, por regla general puede demostrarse que también este último produce efectos [al actuar ambos simultáneamente]. Por tanto, toda perversión «activa» es acompañada así por su contraparte pasiva. Quien en el inconsciente es exhibicionista, es al mismo tiempo *voyeur*; quien padece las consecuencias de la represión de tendencias sádicas, recibe otro suplemento a sus síntomas desde las fuentes de una inclinación masoquista. Es por cierto muy notable la concordancia con la conducta de las correspondientes perversiones «positivas»; pero en los cuadros patológicos, una u otra de las inclinaciones opuestas desempeña el papel prevaleciente.

β . En un caso de psiconeurosis más acusado, rara vez se encuentra una sola (*einzig*) de estas pulsiones perversas: las más de las veces -hallamos un gran número de ellas y, por regla general, huellas de todas. Empero, la intensidad de cada pulsión singular [tomada aisladamente, caso por caso o uno por uno] (*Einzel*) es independiente del desarrollo de las otras. También en este punto el estudio de las perversiones «positivas» nos proporciona la exacta contrapartida.

5. Pulsiones parciales y zonas erógenas.

Si reunimos lo que la indagación de las perversiones positivas [las perversiones propiamente dichas] y negativas [las neurosis] nos ha permitido averiguar, resulta sugerente referirlas a una serie de «pulsiones parciales» que, empero, no son algo primario, pues admiten una ulterior descomposición [corte suplementario] (*Zerlegung*).

[DEFINICIÓN DE PULSIÓN]

Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la representancia [agencia representante] (*Repräsentanz*)⁸² psíquica de una fuente de excitación [estímulos] (*Reizquelle*) intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo» (*Reize*), que es producido por excitaciones singulares provenientes del exterior. Así, «pulsión» es uno de los conceptos límite [frontera] entre lo anímico y lo corporal. La hipótesis más sencilla y cómoda acerca de la naturaleza de las pulsiones sería esta: en sí no poseen cualidad alguna, sino que han de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica. Lo que distingue a las pulsiones unas de otras y las dota de propiedades específicas es su relación con sus *fuentes* somáticas y con sus *metas*. La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano⁸³.

⁸² [NT] Sobre este término el lector puede consultar nuestro trabajo: “*Theoria, Poiesis y Praxis* del inconsciente. Del inconsciente en Freud a ‘posición’ del inconsciente en Lacan”, en la revista *Trauma*, nº 3, Barcelona, 2011.

⁸³ [Nota agregada en 1924:] La teoría de las pulsiones es la pieza más importante, pero también la más inconclusa [incompleta, inacabada], de la teoría psicoanalítica. He desarrollado otras contribuciones a ella en mis obras posteriores: “Pulsiones y destinos pulsionales” (1915), *Más allá del principio de placer* (1920g) y *El yo y el ello* (1923b) [El lector puede referirse si lo desea a nuestras traducciones críticas y anotadas de estos escritos de Freud en la web: www.auladepsicoanalisis.com “Textos - Freud”

[DEFINICIÓN DE ZONA ERÓGENA]

Otra hipótesis provisional en la teoría de las pulsiones, que no podemos omitir aquí, reza lo siguiente: los órganos del cuerpo brindan excitaciones de dos clases, basadas en diferencias de naturaleza química. A una de estas clases de excitación la designamos como la específicamente sexual, y al órgano correspondiente, como la «zona erógena» de la pulsión parcial sexual que emana y arranca de él⁸⁴.

En el caso de las inclinaciones perversas que reclaman significación (*Bedeutung*) sexual para la cavidad bucal y el orificio anal, el papel de la zona erógena es muy sencillamente manifiesto. Puede observarse con toda precisión como esta zona se comporta como una parte del aparato sexual. En el caso de la histeria, estos lugares del cuerpo y los tractos de mucosa asociados a ellos se convierten en la sede de nuevas sensaciones y cambios o alteraciones de inervación -y aun de procesos comparables a la erección-, en un todo similares a las de los órganos propiamente genitales cuando están sometidos a las excitaciones de los procesos sexuales normales.

Entre las psiconeurosis, es en la histeria donde resalta más nítidamente la importancia y significación de las zonas erógenas como aparatos anexos y subrogados de los órganos genitales; pero ello no implica afirmar que deban subestimarse en las otras formas de enfermedad. En estas (neurosis obsesiva, paranoia) es solamente menos notoria, pues la formación de síntoma se cumple en regiones del aparato anímico más alejadas de los diversos centros que gobiernan al cuerpo. En la neurosis obsesiva, lo más llamativo es la importancia de los impulsos, que crean nuevas metas sexuales y parecen independientes de las zonas erógenas. No obstante, en el placer de ver y de exhibirse, el ojo es el equivalente de una zona erógena; en el caso del dolor y la crueldad en cuanto componentes de la pulsión sexual, es la piel la que asume el mismo papel: la piel, que en determinados lugares del cuerpo se ha diferenciado en los órganos de los sentidos y se ha modificado hasta constituir una mucosa, y que es, por tanto, la zona erógena *χατ εξοχηυ* [por excelencia]⁸⁵.

6. Explicación de la aparente preponderancia de la sexualidad perversa en el caso de las psiconeurosis.

Las elucidaciones precedentes pueden haber puesto bajo una luz falsa la sexualidad de los psiconeuróticos. Quizá sugirieron que, en virtud de su disposición, ellos se aproximan mucho a los perversos por su conducta sexual, distanciándose de los normales en la misma medida. Ahora bien, es muy posible que la disposición constitucional de estos enfermos contenga, junto a un grado hipertrófico de represión sexual y a una hiperpotencia de la pulsión sexual, una desacostumbrada inclinación a la perversión en el sentido más amplio. No obstante, la indagación de casos más leves muestra que este último supuesto no es indispensable, o que al menos en el juicio sobre

⁸⁴ [Nota agregada en 1915:] No es fácil justificar aquí estas hipótesis, tomadas del estudio de determinada clase de afecciones neuróticas. Pero, por otra parte, sería imposible enunciar algo concluyente acerca de las pulsiones ahorrándose la mención de estas premisas

⁸⁵ En este punto nos viene a la memoria la tesis de Moll, quien descompone la pulsión sexual en pulsión de contractación y de detumescencia. La primera significa [conlleva] una necesidad de contacto con la piel, que lleva al impulso de entrar en contacto con otra persona, y la segunda es descrita por Moll como un impulso tendiente al alivio de la tensión de los órganos sexuales. Este último aparecería antes del primero en la evolución del individuo. Digamos que es la necesidad de alivio de la tensión sexual en los órganos sexuales (pulsión de detumescencia), la que lleva a la necesidad de contacto con la piel de otro (pulsión de contractación)

sus efectos patológicos tiene que restarse [deducirse, descontarse] la acción de otro factor. En la mayoría de los psiconeuróticos, la enfermedad se contrae sólo después de la pubertad y frente a las exigencias de la vida sexual normal; en contra de esta apunta, sobre todo, la represión. O bien se la contrae más tardíamente, cuando se frustran (*versagt*) las vías normales de satisfacción de la libido. En uno u otro caso, la libido se comporta como una corriente cuyo cauce principal queda cortado; llena entonces las vías colaterales que hasta entonces quizás habían permanecido vacías. Así, la inclinación, en apariencia tan grande, de los psiconeuróticos a la perversión (la inclinación negativa o negada, es cierto) puede estar reforzada colateralmente; y en todo caso, su acrecentamiento tiene que ser colateral. El hecho es, justamente, que es preciso alinear la represión sexual, en calidad de factor interno, junto con los factores externos que, como la restricción de la libertad, la inaccesibilidad del objeto sexual normal, los peligros que trae aparejado el acto sexual normal, etc., generan perversiones en individuos que de lo contrario acaso habrían seguido siendo normales.

[SERIES COMPLEMENTARIAS]

En distintos casos de neurosis las proporciones pueden variar en esto; una vez, lo decisivo será la fuerza innata de la inclinación a la perversión, otra, su acrecentamiento colateral por retracción [desvío] de la libido de la meta y objeto sexuales normales. Sería erróneo suponer una oposición donde existe un nexo [una relación] de cooperación. La neurosis obtendrá siempre sus máximos logros cuando la constitución y el vivenciar [la experiencia vivida] cooperen en el mismo sentido. Una constitución pronunciada podrá quizá prescindir del apoyo de impresiones vitales, y tal vez una vasta conmoción vital provocará la neurosis aun en una constitución ordinaria. Por lo demás, estos puntos de vista valen de igual manera en otros campos respecto del alcance [significatividad] etiológico de lo innato y de lo accidentalmente vivenciado.

Pero si se privilegia la hipótesis de que una inclinación particularmente marcada a las perversiones es una de las peculiaridades de la constitución psiconeurótica, se abre la perspectiva de poder distinguir una gama de tales constituciones según la preponderancia innata de esta o estotra zona erógena, de esta o estotra pulsión parcial. Como ocurre con tantas cosas en este campo, no se ha investigado todavía si la disposición perversa guarda particular correspondencia con la elección de la forma de enfermedad.

7. Referencia al infantilismo de la sexualidad

Con el descubrimiento de las mociones [impulsos] perversas en cuanto formadoras de síntoma en las psiconeurosis hemos elevado considerablemente el número de hombres a quienes podría calificarse de perversos. No sólo los neuróticos mismos constituyen una clase muy numerosa; también ha de tenerse en cuenta que desde todas las formas de neurosis pueden establecerse series descendentes, sin solución de continuidad, hasta la salud. Por eso pudo decir Moebius, con buenos fundamentos, que todos somos un poco histéricos. Así, la extraordinaria difusión de las perversiones nos fuerza a suponer que tampoco la disposición para ellas es una rara particularidad, sino que tiene que formar parte de la constitución juzgada normal.

Es discutible, según dijimos, que las perversiones se remonten a condiciones innatas o nazcan, tal como lo supuso Binet respecto del fetichismo, en virtud de vivencias contingentes. Ahora se nos ofrece esta resolución del dilema: en la base de las

perversiones hay en todos los casos algo innato, pero *algo que es innato en todos los hombres*, por más que su intensidad fluctúe y pueda con el tiempo ser realizada por influencias vitales. Se trata de unas raíces innatas de la pulsión sexual, dadas en la constitución misma, que en una serie de casos (perversiones) se desarrollan hasta convertirse en los agentes efectivos de la actividad sexual, otras veces experimentan una sofocación (*Unterdrückung*) (represión (*Verdrangung*)) insuficiente, a raíz de lo cual pueden atraer a sí mediante un rodeo, en calidad de síntomas patológicos, una parte considerable de la energía sexual, mientras que en los casos más favorecidos, situados entre ambos extremos, permiten, gracias a una restricción eficaz y a algún otro procesamiento, la génesis de la vida sexual llamada normal.

Pero hemos de decirnos, también, que esa presunta constitución que exhibe los gérmenes de todas las perversiones sólo podrá rastrearse en el niño, aunque en él todas las pulsiones puedan emerger únicamente con intensidad moderada. Vislumbramos así una fórmula: *los neuróticos han conservado el estado infantil*⁸⁶ *de su sexualidad o han sido remitidos a él*. De ese modo, nuestro interés se dirige [de modo natural] a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal [del adulto].

⁸⁶ [NT] Habrá que ver qué quiere decir esto más allá de un juicio de valor negativo, al modo de una falta de madurez o de desarrollo acabado de la sexualidad que la habría detenido o congelado de alguna manera en la que es propia de la infancia. Esto nos conecta con los dos ensayos siguientes.

II

La sexualidad infantil

²⁴EL DESCUIDO [NEGLIGENCIA] DE LO INFANTIL. Forma parte de la opinión popular acerca de la pulsión sexual la creencia de que ella falta en la infancia y sólo despierta en el período de la vida llamado pubertad. No es este un error cualquiera, pues tiene graves consecuencias, al ser el principal culpable de nuestra presente ignorancia acerca de las bases de la vida sexual⁸⁷. Un estudio a fondo de las manifestaciones sexuales de la infancia nos revelaría probablemente los rasgos esenciales de la pulsión sexual, poniendo al descubierto su desarrollo⁸⁸ y mostraría que está compuesta de elementos procedentes de diversas fuentes.

No deja de llamar la atención que los autores que se han ocupado de investigar y de explicar las propiedades y reacciones del individuo adulto hayan prestado más atención a la prehistoria, constituida por la vida de los antepasados, es decir, atribuyeron una incidencia mucho mayor a la herencia que a la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia. Y eso que, según debería suponerse, la influencia de este período de la vida es más fácil de comprender, y tendría títulos para ser considerada antes que la de la herencia⁸⁹. Es cierto que en la bibliografía hallamos ocasionales observaciones acerca de lo que puede considerarse una sexualidad y una práctica sexual temprana [o precoz según se dice] en niños pequeños, acerca de erecciones, de la masturbación y aun de acciones parecidas al coito. Pero se las menciona siempre como procesos excepcionales, como curiosidades o como escandalosos ejemplos de temprana corrupción [depravación prematura]. Que yo sepa, ningún autor ha reconocido claramente que la existencia de una pulsión sexual [cuyas características habrá que dilucidar y explicitar] en la infancia posee el carácter de una ley. Y en los escritos, ya numerosos, acerca del desarrollo del niño, por lo general se omite tratar o se salta el capítulo sobre el “desarrollo sexual”⁹⁰.

⁸⁷ [NT] Por otra parte es precisamente esa negación de la sexualidad infantil la que lleva a un mal procesamiento de la misma que desembocará en las estructuras defensivas (neurosis, psicosis o perversiones) que conforman una psicopatología sexual, entendida esta como una mala gestión o una gestión deficiente de la misma.

⁸⁸ [NT] Lo que nos permitiría una adecuada elaboración de la misma al no negarla como tal.

⁸⁹ [Nota agregada en 1915:] Por cierto, no es posible determinar la aportación correspondiente a la herencia sin antes haber estudiado y apreciado la que pertenece a la infancia.

⁹⁰ Tiempo después, esta afirmación me pareció a mi mismo tan atrevida que me impuse la tarea de volver a cotejarla revisando de nuevo la bibliografía, lo que no hizo sino confirmar mi primera opinión, el resultado, por consiguiente fue dejarla como estaba. El estudio considerado científico de la fenomenología de la sexualidad en la infancia, tanto de sus manifestaciones somáticas como psíquicas, se encuentra aun en sus primeros pasos. Un autor, BELL, J. SANFORD [(1902), “A Preliminary Study of the Emotion of Love between the Sexes”, *Amer. J. Psicol.*, XIII, p. 327.], observa: “I know of no scientist, who has given a careful analysis of the emotion as it is seen in the adolescent” [“No conozco ningún científico que haya hecho un cuidadoso análisis de la emoción tal como la vemos en los adolescentes”]. Manifestaciones sexuales somáticas del período anterior a la pubertad han sido objeto de atención solamente a raíz de fenómenos degenerativos y como signos de degeneración. En ninguna de las exposiciones [presentaciones] (*Darstellungen*) de psicología infantil que he leído se encuentra un capítulo sobre la vida amorosa y erótica del niño; esto vale para las conocidas obras de:

PREYER, W. (1882), *Die Seele des Kindes*, Leipzig;

BALDWIN, J. M. (1895), *Mental Development in the Child and the Race*, Nueva York [Trad. al alemán, *Die Entwicklung des Geistes beim Kinde und bei der Rasse*, Berlín, 1898];

²⁵ AMNESIA INFANTIL. La razón de este sorprendente descuido la hallo, por una parte, en los reparos convencionales de los autores, consecuencia de su propia educación, y por otra en un fenómeno psíquico que hasta ahora se ha sustraído a toda explicación. Aludo a la peculiar *amnesia* que en la mayoría de los seres humanos (¡no en todos!) cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de vida. Hasta ahora no se nos ha ocurrido sorprendernos frente al hecho de esa amnesia; pero tendríamos buenas razones para ello. En efecto, se nos informa que en esos años, de los que después no conservamos en la memoria sino unos jirones [fragmentos de recuerdo] incomprensibles, reaccionábamos con vivacidad frente a las impresiones, sabíamos exteriorizar dolor y alegría de una manera humana, mostrábamos amor, celos y otras pasiones que nos agitaban entonces con violencia, y aun pronunciábamos frases que los adultos registraron como buenas pruebas de penetración y de una incipiente capacidad de juicio. Y una vez adultos, nada de eso sabemos por nosotros mismos. ¿Por qué nuestra memoria quedó tan retrasada respecto de nuestras otras actividades anímicas? Máxime cuando tenemos fundados motivos para creer que en ningún otro período de la vida la capacidad de recepción y reproducción es mayor, justamente, que en los años de la infancia⁹¹.

Por otro lado, tenemos que suponer -o podemos convencernos de ello merced a la indagación psicológica practicada en otras personas- que esas mismas impresiones que hemos olvidado dejaron, no obstante, las más profundas huellas en nuestra vida anímica y pasaron a ser determinantes para todo nuestro desarrollo posterior. No puede tratarse, pues, de un engullimiento [ocaso, reabsorción, hundimiento, sepultamiento, desaparición] (*Untergang*) real de las impresiones infantiles, sino de una amnesia semejante a la que observamos en los neuróticos respecto de vivencias posteriores y cuya esencia consiste en una mera exclusión [apartamiento] de la consciencia

PÉREZ, B. (1886, 1894), *L'enfant de tríos à sept ans*, Paris;
STRÜMPPELL, L. (1899), *Die pädagogische Pathologie*, Leipzig;
GROOS, K. (1904), *Das Seelenleben des Kindes*, Berlin;
HELLER, Th. (1904), *Grundriss der Heilpädagogik*, Leipzig;
SULLY, J. (1895), *Studies of Childhood*, Londres. [Trad. al alemán, *Untersuchungen über die Kindheit*, Leipzig, 1898.];
y otras.

La revista *Die Kinderfehler* [Las deficiencias del niño], desde 1896 en adelante, nos parece reflejar mejor que ninguna otra publicación el estado actual de cosas en este campo. No obstante, es evidente que la existencia y la importancia del amor en la vida del niño no necesita ya ser demostrada. Pérez (1886, *loc. cit.*, págs. 272 y sigs.) aboga a favor de ella; K. GROOS [(1899), *Die Spiele der Menschen*, Jena, pág. 326] menciona como cosa generalmente conocida el hecho de que “muchos niños se muestran desde muy pronto accesibles a mociones sexuales y sienten hacia el otro sexo un impulso de contacto”; el caso más precoz de emergencia de mociones amorosas sexuales (*sex-love*) en la serie de observaciones de Bell (1902 [pág. 330]) concierne a un niño a mediados de su tercer año. Véase también al respecto: Havelock ELLIS, *Das Geschlechtsgefühl* (trad. de H. von Kurella), Würzburg, 1903, apéndice II.

[Agregado en 1910:] El juicio formulado en el texto sobre la bibliografía acerca de la sexualidad infantil ya no puede sostenerse plenamente tras la publicación de la gran obra de HALL, G. STANLEY [(1904), *Adolescence: its Psychology and its relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*, 2 vols., Nueva York]. Por el contrario el libro de MOLL, A. [(1909), *Das Sexualleben des Kindes*, Berlin] no ofrece motivo para una modificación de esa índole. Véase, por otra parte, BLEULER, E. [(1908), “Sexuelle Abnormitäten der Kinder”, *Jb. schweiz. Ges. Schulgesundpfl.*, 9, p. 623].

[Agregado en 1915:] Después, un libro de HUG-HELLMUTH, H. von [(1913*b*), *Aus dem Seelenleben des Kindes*, Leipzig y Viena], ha tomado plenamente en cuenta el descuidado factor sexual en los niños y le ha dedicado la atención que merece y que hasta ahora se le negara.

⁹¹ En mi ensayo “Sobre los recuerdos-pantalla” (1899*a*) intenté solucionar uno de los problemas relativos que se enlazan con los recuerdos infantiles más tempranos.

[Agregado en 1924:] Cf. también el capítulo IV de mi *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901*b*)

(represión). Ahora bien, ¿cuáles son las fuerzas que provocan esta represión de las impresiones infantiles? Quien solucione este enigma habrá esclarecido al mismo tiempo la amnesia histórica.

[AMNESIA HISTÉRICA]

Como quiera que sea, no dejaremos de destacar que la existencia de la amnesia infantil proporciona otro punto de comparación entre el estado anímico del niño y el del psiconeurótico. Ya encontramos un punto semejante cuando se nos impuso la fórmula de que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva el estado infantil o ha regresado de algún modo a él. ¿Y si la amnesia infantil misma debiera asimismo ponerse en relación con las mociones sexuales de la infancia?

En verdad, es algo más que un mero juego de ingenio enlazar la amnesia infantil con la histórica. Esta última, que se halla al servicio de la represión, sólo se vuelve explicable por la circunstancia de que el individuo ya posee un acervo de huellas mnémicas que se han sustraído a su disponibilidad conciente y que ahora, mediante una ligazón asociativa, arrastran hacia sí aquello sobre lo cual actúan, desde la consciencia, las fuerzas repulsivas de la represión⁹². Sin amnesia infantil, podríamos decir, no habría amnesia histórica.

En mi opinión, pues, la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un tiempo anterior, por así decir en una época *prehistórica*, le oculta [enmascara] los comienzos de su propia vida sexual, y es la responsable de que no se haya otorgado el valor que merece al período infantil en el desarrollo de la vida sexual. Un solo observador no puede llenar las lagunas que eso ha producido en nuestro conocimiento. Ya en 1896⁹³ hice resaltar la importancia y la significatividad de los años infantiles para la génesis de ciertos fenómenos esenciales, dependientes de la vida sexual, y desde entonces no he cesado de traer al primer plano el factor infantil de la sexualidad.

1. El período de latencia sexual de la infancia y sus fallos (*Durchbrechungen*).

Los hallazgos extraordinariamente frecuentes de mociones sexuales, que hasta ahora se creían excepcionales y casos atípicos en la infancia, así como la revelación de los recuerdos infantiles de los neuróticos, hasta entonces inconscientes permiten de algún modo trazar el siguiente cuadro de la conducta sexual en ese período⁹⁴:

Parece claro que el recién nacido trae consigo gérmenes de mociones sexuales que se desarrollan durante cierto lapso, para sufrir después una progresiva sofocación; la

⁹² [Nota agregada en 1915:] No puede comprenderse cabalmente el mecanismo de la represión si se tiene sólo en cuenta uno de estos factores y no la acción conjunta y confluyente de ambos. Podemos comparar este proceso con el modo en que los turistas son llevados hasta la cúspide de la gran pirámide de Gizeh: de un lado los empujan, del otro los atraen [en nuestro caso sería tal vez no para llevar a la cúspide sino al fondo: el núcleo causal de la represión *atrae* lo que puede asociarse al mismo hacia sí, y la defensa del yo *repele* asimismo eso displacentero.]

⁹³ [NT] Véanse los artículos de Freud sobre las psiconeurosis de esta época, en particular desde 1893 hasta la publicación de *La interpretación de los sueños* en 1899.

⁹⁴ El material de observación en que se basa el cuadro resulta utilizable por la justificada opinión de que podemos esperar que la infancia de los futuros neuróticos no puede diferir esencialmente de la infancia de los después normales [agregado en 1915:], sino sólo en cuanto a la intensidad y claridad [nitidez] de los fenómenos involucrados.

cual, a su vez, puede ser interrumpida por oleadas regulares de avance del desarrollo sexual o suspendida por peculiaridades individuales. Sobre las leyes y la periodicidad de este proceso oscilante de desarrollo todavía no se conoce nada con plena seguridad. Parece, sin embargo, que casi siempre hacia el tercero o cuarto año de vida del niño su sexualidad se manifiesta ya de una forma claramente observable⁹⁵.

²⁶LAS INHIBICIONES SEXUALES. Durante este período de latencia, total o meramente parcial, se constituyen los poderes anímicos que más tarde se oponen a la pulsión sexual y se presentarán como inhibiciones en [restringirán] el camino de la pulsión sexual y angostarán su curso a la manera de unos diques (el asco, el sentimiento de vergüenza, los reclamos ideales en lo estético y en lo moral). En el niño civilizado (*Kulturkinde*) se tiene la impresión de que el establecimiento de esos diques es obra de la educación, y sin duda alguna ella contribuye en mucho. Pero en realidad este desarrollo está orgánicamente condicionado, fijado hereditariamente, y llegado el caso puede producirse sin ninguna ayuda de la educación. Esta última se atiene por entero a la esfera de competencia que se le ha asignado cuando se limita a marchar tras lo prefijado orgánicamente, imprimiéndole un cuño algo más ordenado y profundo.

²⁷FORMACIÓN REACTIVA Y SUBLIMACIÓN. ¿Con qué medios se ejecutan estas construcciones tan importantes para la cultura personal y la normalidad posteriores del individuo? Probablemente a expensas de las mociones sexuales infantiles mismas, cuyo aflujo no ha cesado, pues, ni siquiera en este periodo de latencia, pero cuya energía -en su totalidad o en su mayor parte- es desviada del uso sexual y aplicada a otros fines. Los historiadores de la cultura parecen contestes [de acuerdo: se dice del testigo que declara lo mismo que ha declarado otro, sin discrepar en nada] en suponer que mediante

⁹⁵ Una posible analogía con la trayectoria de la función sexual infantil, tal como yo la postulo, la proporcionaría el descubrimiento de BAYER, H. [(1902), "Zur Entwicklungsgeschichte der Gebärmutter", *Dtsch. Arch. klin.Med.*, 73, p. 422.] de que los órganos sexuales internos (útero) de los recién nacidos son, por lo general, más grandes que en los niños de más edad. Sin embargo, esta concepción de una involución posterior al nacimiento, que Halban comprobó también para otras partes del aparato genital, no ha sido objeto de una explicación justificada. Según HALBAN, J. [(1904), "Schwangerschaftsreaktionen der fötalen Organe und ihre puerperale Involution", *Z. Geburtsh. Gynäk.*, 53, p. 191.], este proceso involutivo termina a las pocas semanas después del comienzo de la vida extrauterina.

[Agregado en 1920:] Los autores que consideran a la región intersticial de las glándulas genitales como el órgano determinante del sexo se vieron forzados a raíz de ciertas investigaciones anatómicas, a hablar a su vez de sexualidad infantil y de período de latencia sexual. Cito un pasaje del libro de LIPSCHÜTZ, A. [(1919), *Die Pubertätsdrüse und ihre Wirkungen*, Berna, pág. 168], al que ya hice alusión en la n. : "Se responde mucho más a los hechos si se afirma que la maduración de los rasgos sexuales, tal como se produce en la pubertad, no consiste sino en el discurrir de unos procesos que en esa época se aceleran fuertemente, pero ya habían empezado mucho antes -según nuestra concepción, ya en la vida embrionaria-". "Es probable que lo que hasta ahora se ha denominado simplemente "pubertad" no sea sino una segunda gran fase de la pubertad, que se inicia a mediados de la segunda década de vida [...] La infancia, contada desde el nacimiento hasta el comienzo de la segunda gran fase, podría designarse como la "fase intermediaria de la pubertad" (ibid., pág 170). Esta concordancia entre los hallazgos anatómicos y la observación psicológica, destacada en una reseña de FERENCZI, S. [(1920), Reseña de A. Lipschütz, *Die Pubertätsdrüse*, *Int. Z. Psychoanal.*, 6, pág. 84.], desaparece por la indicación de que el "primer punto de inflexión" del desarrollo del órgano sexual cae dentro del período embrionario temprano, mientras que el temprano florecimiento de la vida sexual ha de situarse en el niño en su tercero y cuarto años. Desde luego tampoco se requiere la total simultaneidad de la conformación anatómica con el desarrollo psíquico. Las investigaciones de referencia se hicieron para las glándulas germinales del ser humano. Puesto que a los animales no les corresponde un período de latencia en sentido psicológico, importaría mucho saber si esos hallazgos anatómicos sobre cuya base los autores suponen dos puntos de inflexión del desarrollo sexual pueden rastrearse también en otros animales superiores.

esa desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de *sublimación*), se adquieren poderosos componentes para todos los logros [las producciones] culturales. Agregaríamos, entonces, que un proceso igual tiene lugar en el desarrollo del individuo, y situaríamos su comienzo en el período de latencia sexual⁹⁶ de la infancia.

Puede, asimismo, arriesgarse una conjetura acerca del mecanismo de tal sublimación. Las mociones sexuales de estos años infantiles serían, por una parte, inaplicables, pues las funciones de la reproducción no han aparecido todavía, circunstancia que constituye el carácter principal del período de latencia; por otra parte, serían en sí perversas, esto es, partirían de zonas erógenas y se sustentarían en pulsiones que dada la dirección del desarrollo del individuo sólo provocarían sensaciones de placer. Por eso suscitan fuerzas anímicas contrarias (mociones reactivas) que construyen, para la eficaz sofocación de ese placer, los mencionados diques psíquicos⁹⁷: asco, vergüenza y moral⁹⁸.

²⁸FALLAS (*DURCHBRÜCHE*) DEL PERÍODO DE LATENCIA. Sin hacernos ilusiones, dada la naturaleza hipotética y la insuficiente claridad de nuestras intelecciones sobre los procesos del período infantil de latencia o de aplazamiento [diferimiento], volvamos a hacer pie en la realidad para indicar que ese empleo de la sexualidad infantil representa [constituye] (*darstellt*) un ideal pedagógico del cual el desarrollo real del individuo se aparta casi siempre en algunos puntos, y a menudo en medida considerable. De vez en cuando irrumpe un bloque de exteriorización sexual que se ha sustraído a la sublimación, o cierta práctica sexual se conserva durante todo el período de latencia hasta el estallido impetuoso de la pulsión sexual en la pubertad. Los educadores, en la medida en que prestan alguna atención a la sexualidad infantil, se conducen como si compartieran nuestras opiniones acerca de la formación de los poderes de defensa morales a expensas de la sexualidad, y como si supieran que la práctica sexual hace ineducable al niño; en efecto, persiguen como «vicios» todas las exteriorizaciones sexuales del niño, aunque sin lograr mucho contra ellas. Ahora bien, nosotros tenemos fundamento para interesarnos en estos fenómenos temidos por la educación, pues esperamos que ellos nos esclarezcan la conformación originaria de la pulsión sexual⁹⁹.

⁹⁶ La designación “período de latencia sexual” la he tomado también de Fliess.

⁹⁷ [NT] Es porque la meta derivada de la pulsión sexual no podría cumplirse, que el peso de la fuerza pulsional se desplaza a una fuerza anímica contraria, que captamos por sus efectos, para preservar el narcisismo y evitar así el placer.

⁹⁸ [Nota agregada en 1915:] En el caso aquí considerado, la sublimación de las fuerzas pulsionales sexuales se realiza por la vía de la formación reactiva. Pero, en general, conviene distinguir conceptualmente sublimación y formación reactiva como dos procesos diversos [la sublimación parece que lograría una descarga parcial de la pulsión sexual]. También puede haber sublimaciones por otros caminos, más simples. [Un examen teórico posterior de la *sublimación* se hallará en “Para introducir el narcisismo” (1914c), *AE*, XIV, y en varios pasajes de *El yo y el ello* (1923b), caps. III, IV y V. El lector puede si lo desea leer nuestra traducción crítica de estos textos en la web: www.auladepsicoanalisis.com Textos - Freud]

⁹⁹ [NT] Y con ello tal vez pueda realizarse un tratamiento de la misma más acorde con la tarea de civilización.

2. Las manifestaciones de la sexualidad infantil

²⁹EL CHUPETEO. Por motivos que después se verán, tomaremos, en primer lugar, como modelo de las exteriorizaciones sexuales infantiles el *chupeteo* (el mamar con fruición (*Wonnesaugen*)), al que el pediatra húngaro LINDNER ha consagrado un notable estudio [(1879), “Das Saugen an den Fingern, Lippen, etc., bei den Kindern (Ludeln)”, *Jb. Kinderheilk., N. F.*, XIV, pág. 68.].

El *chupeteo* o *chupar* (*Das Ludeln* oder *Lutschen*), que aparece ya en el lactante y puede conservarse de algún modo hasta la madurez o persistir toda la vida, consiste en un contacto de succión con la boca (los labios), repetido rítmicamente, que no tiene como finalidad la nutrición¹⁰⁰. Una parte de los propios labios, la lengua, un lugar de la piel que esté al alcance -hasta el dedo gordo del pie-, son tomados como objeto sobre el cual se ejecuta la acción de mamar, la succión¹⁰¹. A veces aparece una pulsión de prensión (*Greiftrieb*) que emerge [entra en escena] al mismo tiempo que suele manifestarse por un simultáneo tironeo rítmico del lóbulo de la oreja y el apoderamiento de una parte de otra persona (casi siempre de su oreja) con el mismo fin. La acción de mamar con fruición cautiva por entero la atención y lleva al adormecimiento o incluso a una reacción motriz en una suerte de orgasmo¹⁰². No es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, los genitales externos. Por esta vía, muchos niños pasan del *chupeteo* a la masturbación.

El propio Lindner ha reconocido la naturaleza sexual de esta acción y la ha destacado sin reparos. En la crianza, el *chupeteo* es equiparado a menudo a las otras «malas costumbres» sexuales del niño. Muchos pediatras y neurólogos han objetado con energía esta concepción; pero en parte su objeción descansa, sin duda alguna, en la confusión de «sexual» con «genital». Ese disenso plantea una cuestión difícil e inevitable: ¿Cuál es el carácter universal de las exteriorizaciones sexuales del niño, que nos permitiría reconocerlas? Opino que la concatenación de fenómenos que gracias a la indagación psicoanalítica hemos podido inteligir nos autoriza a considerar el *chupeteo* como una exteriorización sexual, y a estudiar justamente en él los rasgos esenciales de la práctica sexual infantil¹⁰³.

¹⁰⁰ [NT] Se señalan aquí dos puntos: la idea de que existe una actividad rítmica, algo que puede suscitar o evocar el recuerdo de la actividad sexual, en general; y, por otra parte, una actividad que carece de finalidad vital, esto es no estrictamente necesaria para la vida, y cuyo fin, en este caso, no es la absorción de alimentos (la nutrición).

¹⁰¹ [NT] Obsérvese como Freud no cita aquí como objeto del *chupeteo* un objeto exterior al niño. Podría decirse que el placer se obtiene *in situ*, en el lugar mismo en que se genera la excitación, en el propio cuerpo, y que lo más característico es la idea de que los labios mismos pueden ser *chupeteados*. Pese a todo se escoge en general un objeto distinto de los labios, otra parte del cuerpo, en especial el pulgar, que puede llegar a ser -como dirá Freud- una especie de zona erógena secundaria.

Enseguida nos indicará una transición, un desplazamiento acompañado por una masturbación ya más explícita: se explora el cuerpo, se descubren zonas más particularmente adecuadas a la satisfacción.

¹⁰² Encontramos y aquí algo que será vigente toda la vida: la satisfacción sexual es el mejor relajante y el mejor remedio contra el insomnio, de tal manera que podemos llegar a atribuir la mayoría de los casos de insomnio nervioso a una insatisfacción sexual. Se sabe que algunas niñas sin escrúpulos calman y duermen a los niños acariciándoles los genitales.

[NT] Obsérvese como Freud aduce como uno de los argumentos que le permiten afirmar que nos hallamos ante una manifestación sexual la presencia de fenómenos de apariencia orgásmica. Freud describirá en otros lugares esos fenómenos paraorgásmicos o pseudoorgásmicos, si podemos decirlo así, como fenómenos vasomotores, de congestión, de espasmos, o como una actividad rítmica que desemboca en un adormecimiento, una vez el placer ha alcanzado su punto culminante.

¹⁰³ [Nota agregada en 1920:] En 1919, en el número 20 del *Neurologisches Zentralblatt*, un tal doctor GALANT [“Sexualleben im Säuglings- und Kindesalter”, *Neurol. Zbl.*, 38, p. 652. Reimpreso en *Int.Z. Psychoanal.*, 6 (1920)], publicó, bajo el título: “Das Lutscherli” (“El *chupete*”), la confesión de una

³⁰AUTOEROTISMO¹⁰⁴. Tenemos la obligación de considerar más a fondo este ejemplo. Destaquemos, como el carácter más llamativo de esta actividad que no dudamos en calificar de sexual, el hecho de que la pulsión no está dirigida a otras personas; se satisface en el cuerpo propio, es *autoerótica*, para decirlo con una feliz designación introducida por Havelock ELLIS [(1898), “Auto-Erotism: a Psychological Study”, *Alien. & Neurol.*, 19, p. 260.]¹⁰⁵.

Es claro, además, que la acción del niño chupeteador se rige por la búsqueda de un placer -ya vivenciado, y ahora recordado- Así, en el caso más simple, la satisfacción se obtiene mamando rítmicamente un sector de la piel o de mucosa. Es fácil adivinar también las ocasiones que brindaron al niño las primeras experiencias de ese placer que ahora aspira a renovar. Su primera actividad, la más importante para su vida en esta época, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que darle a conocer ese placer [concomitante]. Diríamos que los labios del niño se comportaron como una *zona erógena*, y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera. Al comienzo, claro está, la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse. Podemos pues afirmar que la actividad sexual se apoya (*anlehnen*) primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella. Observando a un niño saciado que se adormece en el pecho materno, con sus mejillas sonrosadas y una sonrisa beatífica, no podemos menos que decirnos que este cuadro sigue siendo decisivo y puede tomarse como paradigma de la expresión de la satisfacción sexual en la vida posterior. La necesidad de repetir la satisfacción sexual se divorcia [separa, escinde] entonces de la necesidad de buscar alimento, divorcio [separación, escisión] inevitable cuando aparecen los dientes y la alimentación ya no se cumple más exclusivamente mamando, sino también masticando. El niño no se sirve de un objeto ajeno y exterior para mamar; prefiere una parte de su propia piel, tanto porque le resulta más cómodo, más a mano, como porque así se independiza del mundo exterior al que no puede aún dominar, y porque de esa manera se procura, por así decir, una segunda zona erógena, si bien de menor valor. El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar

muchacha adolescente que no había abandonado esta actividad sexual infantil y que describe la satisfacción que le procura el chupeteo (*Lutscherli*) como enteramente análoga a una satisfacción sexual, en particular comparable a la que emana de los besos de la persona amada. “No todos los besos se asemejan al placer que da el chupeteo. ¡No, no; ni mucho menos! Es imposible transmitir mediante una descripción el goce que a una le recorre todo el cuerpo mientras chupa; simplemente una pierde el mundo de vista, hasta quedar totalmente feliz y satisfecha y no se desea nada más (*wunschlos glücklich*). Es una sensación maravillosa, inefable, no se siente ningún dolor ni pena durante el acto, una sensación de paz y bienestar que pide no ser interrumpida; realmente una se ve transportada a otro mundo”.

¹⁰⁴ [NT] Basándose en la descripción anterior del chupeteo Freud pasa a definir el concepto de *Autoerotismo*.

¹⁰⁵ [Nota agregada en 1920:] Es verdad que Havelock Ellis ha definido el término “Autoerótico” de manera un poco distinta, en el sentido de una excitación que no es provocada desde fuera, sino que se engendra en la propia interioridad. Para el psicoanálisis, en este caso, lo esencial no es el origen o la génesis, sino la relación con un objeto.*

*[NT] H. Ellis en el artículo citado acuña el término y formula la siguiente definición de *Autoerotismo*: “Por *autoerotismo* entiendo los fenómenos de sensación y emoción sexual espontánea producidos en ausencia de todo estímulo externo, ya sea directo o indirecto”. Así H. Ellis, parece definir más bien el autoerotismo en relación con la presencia o ausencia de una estimulación externa o interna, mientras que para Freud el peso de la definición del autoerotismo recae sobre la relación con el objeto, ya que efectivamente el autoerotismo aquí se define por la ausencia de objeto (externo).

en otra persona la parte correspondiente, los labios. (Podríamos imaginarlo diciendo: «Lástima que no pueda besarme a mí mismo».)¹⁰⁶

No todos los niños chupetean. Cabe suponer que llegan a hacerlo sobre todo aquellos en quienes está constitucionalmente reforzado el valor erógeno de la zona de los labios. Si este persiste, tales niños, llegados a adultos, serán grandes gustadores del beso, se inclinarán a besos perversos o, si son hombres, tendrán una potente motivación intrínseca¹⁰⁷ para beber y fumar. Pero si sobreviene la represión, sentirán asco frente a la comida y producirán vómitos histéricos. Siendo la zona labial un campo de acción recíproca (*Gemeinsamkeit*), la represión invadirá la pulsión de nutrición. Muchas de mis pacientes con trastornos alimentarios [anorexia o bulimia], *globus hystericus*, opresión en la garganta y vómitos, fueron en sus años infantiles enérgicas chupeteadoras.

En el chupeteo o el mamar con fruición hemos observado ya los tres caracteres esenciales de una manifestación [exteriorización] sexual infantil. Esta nace *apoyándose* en alguna de las funciones corporales importantes para la vida; todavía no conoce un objeto sexual, pues es *autoerótica*, y su meta sexual se encuentra bajo el dominio de una *zona erógena*. Anticipemos que estos caracteres son aplicables y válidos también para la mayoría de las otras actividades de la pulsión sexual infantil.

3. La meta sexual de la sexualidad infantil

³¹CARACTERES DE LAS ZONAS ERÓGENAS. Todavía podemos extraer muchas cosas del ejemplo del chupeteo para caracterizar lo que es una zona erógena¹⁰⁸. Es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad. No hay ninguna duda de que los estímulos productores de placer están ligados a particulares condiciones, que no conocemos bien. Entre ellas, podemos constatar el carácter rítmico, que no puede menos que desempeñar un papel: se impone la analogía con las cosquillas. Parece menos seguro que se pueda designar «particular» al carácter de la sensación placentera provocada por el estímulo -particularidad en la que estaría contenido, justamente, el factor sexual- En cuestiones de placer y displacer, la psicología se mueve todavía demasiado en la oscuridad, a tientas, por lo cual es recomendable adoptar la hipótesis más prudente. Quizá más adelante hallemos fundamentos que parezcan apoyar la particularidad como cualidad de esa sensación placentera.

La propiedad erógena puede adherirse prominentemente a ciertas partes del cuerpo. Existen zonas erógenas predestinadas, como lo muestra el ejemplo del chupeteo; pero este mismo ejemplo nos enseña también que cualquier otro sector de piel o de mucosa puede servir de zona erógena, para lo cual es forzoso que conlleve una cierta aptitud. Por tanto, para la producción de una sensación placentera, la cualidad del estímulo es más importante que la complejidad de las partes del cuerpo¹⁰⁹. El niño chupeteador busca por [explora sobre] su cuerpo y escoge algún sector para chupárselo

¹⁰⁶ [NT] El 'objeto externo' cae y sobre ese 'agujero' o vacío, dejado por esa pérdida o caída, se fundan el resto de los objetos sustitutos. Así pues los labios buscarían el placer en sí mismos, o acaso en otros labios, en el beso, que no sería más que un 'peor-es-nada' del placer en su propio lugar.

¹⁰⁷ [NT] Tal vez a falta de besos

¹⁰⁸ [NT] Podemos definir *zona erógena* como toda parte del cuerpo susceptible de ser el asiento de una excitación y de sensaciones de tipo sexual, es decir capaces de provocar placer sensual.

¹⁰⁹ [NT] Con esto se formula la idea de que hay una erogeneidad general que supera ampliamente, como potencialidad, lo que va a concretarse como localización particular, hasta el punto de que es una erogeneidad atribuible no sólo a la piel, sino también al sistema músculo-esquelético o a los órganos internos

con fruición; después, por la fuerza de la costumbre, este pasa a ser el preferido. Cuando finalmente por casualidad tropieza con uno de los sectores predestinados (pezones, genitales), desde luego será este el predilecto. Tal capacidad de desplazamiento reaparece en la sintomatología de la histeria de manera enteramente análoga. En esta neurosis, la represión afecta sobre todo a las zonas genitales en sentido estricto, las que transmiten su excitabilidad a las restantes zonas erógenas, que de otro modo permanecerían relegadas a un segundo término en la vida adulta; entonces, estas se comportan de manera funcionalmente análoga a los genitales. Pero, además, tal como ocurre en el caso del chupeteo, cualquier otro sector del cuerpo puede adquirir la excitabilidad de los genitales y elevarse a la condición de zona erógena. Las zonas erógenas y las histerógenas exhiben los mismos caracteres.

³²META SEXUAL INFANTIL. La meta sexual de la pulsión infantil consiste en suscitar y producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado anteriormente; y se puede pensar que la naturaleza ha encontrado un medio seguro para que esa vivencia no quede librada al azar¹¹⁰. Ya tomamos conocimiento de la organización previa [el dispositivo] que cumple este fin respecto de la zona de los labios: el enlace simultáneo de este sector del cuerpo con la nutrición. Todavía habremos de hallar otros dispositivos similares como fuentes de la sexualidad. En cuanto estado, la necesidad de repetir la satisfacción se trasluce por dos cosas: un peculiar sentimiento de tensión, que posee más bien el carácter del displacer, y una sensación de estímulo o de prurito *condicionada centralmente* y proyectada a la zona erógena periférica. Por eso la meta sexual puede formularse también así: procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela con la provocación de la sensación placentera de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces en una manipulación análoga a la succión.

Pero si es cierto que la necesidad puede suscitarse también periféricamente, por una alteración real en la zona erógena, ese hecho armoniza a la perfección con nuestro saber fisiológico. Sólo puede parecer un poco sorprendente que, para cancelarse, un estímulo requiera de un segundo estímulo aplicado en el mismo lugar.

4. Las exteriorizaciones [manifestaciones] sexuales masturbatorias¹¹¹

No podrá sino alegrarnos mucho el descubrir que, una vez estudiada la pulsión partiendo de una única zona erógena, no tenemos muchas más cosas importantes que aprender acerca de la actividad sexual del niño. Las diferencias más notables se refieren a los pasos necesarios para alcanzar la satisfacción, que en el caso de la zona buco-labial consistían en el mamar y el chupar, que tendrán que sustituirse por otras acciones

¹¹⁰ [Nota agregada en 1920:] En las explicaciones de carácter biológico es muy difícil dejar de recurrir a la teleología, aunque sepamos muy bien que esta orientación tiene una base especulativa y que no garantiza contra el error.

¹¹¹ Véase acerca de esto la bibliografía sobre la masturbación, muy abundante, pero casi siempre desorientada en cuanto a los puntos de vista que adopta; por ejemplo ROHLEDER, H. [(1899), *Die Masturbation*, Berlin].

[Agregado en 1915:] También el informe del debate en torno a este tema en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (*Diskussionen der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung, Die Onanie*, Wiesbaden, 1912 [y en particular la contribución del propio Freud a dicho debate (1912f), “Zur Onanie-Diskussion”, *AE*, XII]

musculares acordes con la posición y la complexión [propiedades, características] de las otras zonas [erógenas de que se trate].

³³ **ACTIVACIÓN Y ACTIVIDAD DE LA ZONA ANAL.** La zona anal, a semejanza de la zona de los labios, es apta por su posición para proporcionar un *apoyo* de la sexualidad en otras funciones corporales. Debe admitirse que el valor erógeno de esta zona del cuerpo es originariamente muy grande. Por el psicoanálisis nos enteramos, no sin asombro, de las transformaciones que experimentan normalmente las excitaciones sexuales que parten de él, y cuán a menudo conserva durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital¹¹². Los trastornos intestinales tan frecuentes en la infancia se ocupan de que no falten excitaciones intensas en esta zona. Los catarros intestinales en la más tierna edad tornan «nervioso» al niño, como suele decirse; si más tarde este contrae una neurosis, cobran una influencia determinante sobre su expresión sintomática y ponen a su disposición toda la suma de los trastornos intestinales. Y con referencia al valor erógeno del tracto anal (valor que se conserva, si no como tal, al menos mediante su transformación), no puede tomarse a risa la influencia de las hemorroides, a las que la vieja medicina concedía tanto peso para la explicación de los estados neuróticos¹¹³.

Los niños que sacan partido de la excitabilidad erógena de la zona anal se delatan por el hecho de que retienen las heces hasta que la acumulación de estas provoca fuertes contracciones musculares y, al pasar por el ano, pueden ejercer un poderoso estímulo sobre la mucosa [comportando un poderoso alivio placentero]. De esa manera pueden producirse sensaciones voluptuosas junto a las dolorosas. Uno de los mejores signos anticipatorios de rareza o nerviosidad posteriores es que un lactante se niegue obstinadamente a vaciar el intestino cuando lo sientan en el orinal, es decir, cuando la persona encargada de su crianza lo desea, reservándose esta función para cuando lo desea él mismo. Por supuesto, lo que le interesa no es ensuciar su cuna, esto no le importa; sólo procura que no se le escape la ganancia colateral o secundaria de placer que puede conseguir con la defecación. Nuevamente, los educadores aciertan cuando llaman «díscolos» a los niños que «difieren» estas funciones.

El contenido de los intestinos que, en calidad de cuerpo estimulador, se comporta respecto de una mucosa sexualmente sensible como el precursor de otro órgano destinado a entrar en acción sólo después de la fase de la infancia, tiene para el lactante todavía otros importantes significados. Evidentemente, lo trata como a una parte de su propio cuerpo; representa el primer «regalo» por medio del cual el pequeño ser puede expresar su obediencia hacia el medio circundante exteriorizándolo, y su desafío, rehusándolo. A partir de este significado de «regalo», más tarde cobra el de «hijo», el cual, según una de las teorías sexuales infantiles [véase más adelante], es concebido a través de la comida y dado a luz por el culo.

La retención de las heces, que al comienzo se practica deliberadamente para aprovechar su estimulación masturbatoria, por así decir, de la zona anal o para emplearla en la relación con las personas que cuidan al niño, es por otra parte una de las raíces del estreñimiento tan frecuente en los neurópatas. La significación íntegra de la zona anal se refleja, además, en el hecho de que se encuentran muy pocos neuróticos

¹¹² [Nota agregada en 1910:] Cf. mi ensayo “Carácter y erotismo anal” (1908*b*) [Agregado en 1920:] y “Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal” (1917*c*).

¹¹³ [NT] ¿Podrían tal vez, si no en todos los casos al menos en algunos, considerarse las hemorroides como el síntoma de una zona anal descuidada como zona erógena?

que no tengan sus usos escatológicos particulares, sus ceremonias y acciones similares, que mantienen en escrupuloso secreto¹¹⁴.

En niños mayores no es nada rara una genuina estimulación masturbatoria de la zona anal con ayuda del dedo y provocada por un prurito de condicionamiento central o sostenido periféricamente.

³⁴ ACTIVACIÓN Y ACTIVIDAD DE LAS ZONAS GENITALES. Entre las zonas erógenas del cuerpo infantil se encuentra una que no desempeña en principio, por cierto, el papel principal ni puede ser la portadora [el vector] de las mociones sexuales más antiguas, pero que está destinada a adquirir una importancia y significación decisivas en el futuro. Tanto en los varones como en las niñas se relaciona con la micción (el pene, el clítoris), y en los primeros está dentro de un saco de mucosa [el prepucio del glande], de manera que no puede faltarle estimulación por secreciones, que desde temprano son capaces de encender y avivar la excitación sexual. Las activaciones sexuales de esta zona erógena, que corresponde a las partes sexuales propiamente dichas, son sin duda el comienzo, de la posterior vida sexual «normal».

Por su situación anatómica, por el aflujo de secreciones, por los lavados y frotamientos de la higiene corporal y por ciertas excitaciones accidentales (como las migraciones de lombrices intestinales en las niñas), es inevitable que la sensación placentera que estas partes del cuerpo son capaces de proporcionar se haga notar al niño ya desde su más temprana infancia, despertándole una necesidad de repetirla. Si se considera la suma de estas circunstancias y se repara en qué las medidas adoptadas para mantener la limpieza difícilmente tendrán efectos diversos de los producidos por su ensuciamiento, se vuelve poco menos que forzoso concluir que mediante el onanismo del lactante, al que casi ningún individuo escapa, se prepara y establece la futura

¹¹⁴ [Nota agregada en 1920:] En un trabajo que ha contribuido extraordinariamente en la comprensión de la importancia y del significado del erotismo anal, Lou ANDREAS-SALOMÉ [(1916) “‘Anal’ und ‘Sexual’”, *Imago*, 4 (Trad. castellana en *Imago*, 10, p. 7-47; asimismo en)] consigna la historia de la primera prohibición que recibe el niño, la prohibición de procurarse placer por medio de la actividad anal y sus productos. La manera en que se haya ejercido esta prohibición así como el aprendizaje del control de los esfínteres ejerce una influencia determinante sobre todo su desarrollo posterior. A raíz de ella, el pequeño comienza a darse cuenta de la existencia de un mundo exterior hostil a sus impulsos pulsionales, y puede comenzar a aprender a separar y a diferenciar su propio ser de esos otros incomprensibles que le rodean y a desarrollar progresivamente la primera “represión” de sus posibilidades de placer. Lo “anal” permanecería desde entonces como el símbolo de todo lo prohibido, de todo lo que hay que desechar [rechazar] (*verwerfen*), segregar de la vida [la mierda]. El tajante divorcio que más tarde se exige entre procesos anales y genitales está sin embargo en contradicción con las estrechas analogías y vínculos anatómicos y funcionales entre ambas zonas y los procesos asociados a las mismas. El aparato genital sigue vecino a la cloaca [conjunto de órganos vinculados a la excreción] y [para citar a Lou Andreas-Salomé] “más aún en el caso de la mujer, donde constituye una “dependencia” del mismo [en el caso del meato urinario] o prácticamente adosado al mismo [caso del orificio anal]”*

*[NT] De todos modos no deja de llamar la atención el que en el caso del hombre el aparato genital sea a su vez el aparato urinario y que exista un orificio único por el que se expulsa tanto la orina como el líquido seminal; mientras que en el caso de la mujer pueden distinguirse tres órganos: el clítoris, como órgano exclusivo generador de placer, el meato urinario y el orificio vaginal. No podemos subestimar esa diferencia anatómica por lo que al destino sexual de ambos sexos se refiere, y que por cierto en absoluto podríamos confundir con una falta, si no como la presencia de otros órganos genitales, precisamente estos “agujeros” de los que no puede gozar como tales el hombre, lo que sin duda también es el caso respecto a la mujer por lo que se refiere al genital propiamente masculino, se puede gozar con él, pero no de él. Así pues si no se niega esta diferencia sexual la “castración fálica” o la falta del otro genital vale para ambos sexos. La falta se refiere a ciertos órganos o partes del cuerpo en el cuerpo propio y a la falta de objeto sexual o de ciertas partes del cuerpo de este en él.

primacía de esta zona erógena para la actividad sexual¹¹⁵. La acción que elimina el estímulo y desencadena la satisfacción consiste en un contacto por frotamiento con la mano o en una presión, o la combinación adecuada de ambas, sin duda prefiguradas como un reflejo, ejercidas por la mano o apretando los muslos. Esta última operación es con mucho la más frecuente en las niñas. En el caso del varón, la preferencia por la mano señala ya la importante contribución que la pulsión de apoderamiento está destinada a prestar a la actividad sexual masculina.

Redundará en beneficio de la claridad indicar que es preciso distinguir tres fases en la masturbación infantil. La primera corresponde al período de lactancia, la segunda al breve florecimiento de la práctica sexual hacia el cuarto año de vida, y sólo la tercera responde al onanismo de la pubertad, el único que suele tenerse en cuenta.

³⁵LA SEGUNDA FASE DE LA MASTURBACIÓN INFANTIL. El onanismo del lactante parece desaparecer tras breve lapso; no obstante, su prosecución ininterrumpida hasta la pubertad puede constituir ya la primera gran desviación respecto del desarrollo “ideal” a que se aspira para el ser humano en la cultura (*Kulturmenschen*). Después del período de lactancia, en algún momento de la niñez, por lo común antes del cuarto año, la pulsión sexual suele despertar de nuevo en esta zona genital y durar un lapso, hasta que una nueva sofocación la detiene, o proseguir sin interrupción. Las configuraciones posibles son muy diversas y sólo pueden elucidarse mediante el examen más pormenorizado de casos singulares [individuales]. Pero todos los detalles de esta *segunda* activación sexual infantil dejan tras sí las más profundas (inconscientes) huellas en la memoria de la persona, determinan el desarrollo de su carácter si permanece sana, y la sintomatología de su neurosis si enferma después de la pubertad.¹¹⁶ En este último caso, hallamos que este período sexual se ha olvidado, y se han desplazado los recuerdos conscientes que dan testimonio de él; ya dije que yo vincularía también la amnesia infantil normal con esta activación sexual infantil [negada o rechazada]. Por medio de la exploración psicoanalítica se logra hacer consciente eso olvidado y, de esta manera, eliminar una compulsión que parte de este material psíquico inconsciente.

³⁶RETORNO DE LA MASTURBACIÓN DE LA LACTANCIA. La excitación sexual del período de lactancia retorna en los años de la niñez indicados; puede hacerlo como un estímulo de prurito o cosquilleo, condicionado centralmente, que lleva a las ganas de tocarse o frotar el pito y reclama una satisfacción onanista, o como un proceso del tipo de una polución, que, de manera análoga a la polución de la época de madurez, alcanza la satisfacción sin ayuda de ninguna acción. Este último caso es el más frecuente en las niñas y en la segunda mitad de la niñez; no se lo conoce bien en su condicionamiento, y a menudo -aunque no regularmente- parece tener como premisa un período de onanismo anterior. La sintomatología de estas exteriorizaciones

¹¹⁵ [NT] Véase la interesante discusión sobre el tema que tuvo lugar en la Sociedad Psicoanalítica de Viena (cit. *supra*)

¹¹⁶ [Nota agregada en 1915:] Falta todavía un esclarecimiento analítico exhaustivo del sentimiento de culpa asociado a la masturbación, del hecho por ejemplo, subrayado hace poco por BLEULER, E. [(1913a), “Der Sexualwiderstand”, *Jb. pschoanalyt. Psychopath. Forsch.*, 5, p. 442], de que el sentimiento de culpa de los neuróticos se ligue regularmente al recuerdo de prácticas masturbatorias, casi siempre del período de la pubertad.

[Agregado en 1920:] Tal vez, el factor más general e importante en este condicionamiento es el hecho de que la masturbación constituye (*darstellt*) el poder ejecutivo de prácticamente toda la sexualidad infantil [que podemos calificar como esencialmente masturbatoria], y por eso parece fácil que asuma sobre sí el sentimiento de culpa adherido a esta.

[manifestaciones] sexuales es pobre; del aparato sexual todavía no desarrollado da testimonio casi siempre el aparato urinario, que se presenta, por así decir, como su portavoz. La mayoría de las llamadas afecciones urinarias de esta época corresponden a trastornos sexuales; la *enuresis nocturna*, cuando no se corresponde con una afección epiléptica, representa (*darstellt*) una polución.

Causas internas y ocasiones externas desencadenantes son decisivas para la reaparición de la actividad sexual; en casos de neurosis, ambas pueden colegirse a partir de la conformación de los síntomas y descubrirse con certeza mediante la exploración psicoanalítica. De las causas internas hablaremos más adelante; las ocasiones externas contingentes cobran en esa época una importancia grande y duradera. En primer término se sitúa la influencia de la seducción, que trata prematuramente al niño como objeto sexual y, en circunstancias que no pueden menos que provocarle una fuerte impresión, le enseña a conocer la satisfacción de las zonas genitales; secuela de ello es casi siempre la compulsión (*gezwungen*) a renovarla por vía onanista. Semejante influencia puede provenir de adultos o de otros niños; no puedo conceder que en mi ensayo sobre «La etiología de la histeria» (1896c) yo haya sobrestimado su frecuencia o su importancia, si bien es cierto que a la sazón todavía no sabía que individuos que siguieron siendo normales podían haber tenido en su niñez esas mismas vivencias, por lo cual otorgué mayor valor a la seducción que a los factores dados en la constitución y el desarrollo sexuales¹¹⁷. Resulta evidente que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño, y que ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas.

³⁷DISPOSICIÓN PERVERSA POLIMORFA. Es instructivo que bajo la influencia de la seducción el niño pueda convertirse en un perverso polimorfo, viéndose arrastrado [siendo desviado] a practicar toda clase de transgresiones posibles. Esto muestra que en su disposición trae consigo la aptitud para ello; tales actos tropiezan con escasas resistencias porque, según sea la edad del niño, no se han erigido todavía o están en formación los diques anímicos contra los desbordamientos sexuales: el pudor o la vergüenza, el asco y la moral. En esto el niño no se comporta diversamente de la mujer vulgar, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa. En condiciones corrientes, ella puede permanecer normal en el aspecto sexual; pero, guiada por un hábil seductor, encontrará gusto en todas las perversiones y las adoptará como formando parte de su actividad sexual. Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir una mayor aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, es imposible no reconocer algo común a todos los seres humanos, algo que tiene sus orígenes en la uniforme disposición a todas las perversiones.

³⁸PULSIONES PARCIALES. Por lo demás, la influencia de la seducción no ayuda a descubrir [desvelar] la condición [el dispositivo] inicial de la pulsión sexual, sino que confunde nuestra intelección de ella, en la medida en que aporta prematuramente al niño

¹¹⁷ En un anexo a su estudio sobre el *Sentimiento sexual* (1903), Havelock Ellis se vale de un cierto número de testimonios o informes autobiográficos de personas que, en su mayoría, han permanecido posteriormente normales; en estos informes, dan cuenta de sus primeras mociones sexuales en la infancia y de lo que las ha ocasionado. Estos informes adolecen, por supuesto, de una cierta falta: no contienen la época anterior prehistórica de la vida sexual que ha sido recubierta por la amnesia infantil, y que sólo puede ser suplida por el psicoanálisis en un individuo que ha devenido neurótico. Pero son a pesar de esto valiosas por más de una razón. Son informaciones del mismo género las que me han determinado a la modificación, mencionada en el presente texto, de mis hipótesis etiológicas.

el objeto sexual, del cual la pulsión sexual infantil no muestra al comienzo necesidad alguna. De cualquier manera, tenemos que admitir que también la vida sexual infantil, a pesar del dominio que ejercen las zonas erógenas, muestra componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. De esa índole son las pulsiones del placer de ver y de exhibir, y de la crueldad. Aparecen [Entran en escena] con cierta independencia respecto de las zonas erógenas, y sólo más tarde entran en estrechas relaciones con la vida genital; pero ya se hacen notables en la niñez como unas aspiraciones autónomas, separadas al principio de la actividad sexual erógena. Sobre todo, el niño pequeño carece de vergüenza [pudor], y en ciertos años tempranos muestra una inequívoca complacencia en desnudar su cuerpo poniendo particular énfasis en sus genitales. El correspondiente de esta inclinación considerada perversa, la curiosidad por ver los genitales de otras personas, probablemente se hace manifiesto sólo algo más avanzada la niñez, cuando el escollo del sentimiento de pudor [vergüenza] ya se ha desarrollado en alguna medida. Bajo la influencia de la seducción, la perversión de ver puede alcanzar gran importancia para la vida sexual del niño. No obstante, mis exploraciones de la niñez de personas sanas y de neuróticos me han llevado a concluir que la pulsión de ver puede emerger en el niño como una exteriorización [manifestación] sexual espontánea. Niños pequeños cuya atención se dirigió alguna vez a sus propios genitales -casi siempre por vía masturbatoria- suelen dar sin contribución ajena el paso ulterior, y desarrollar un vivo interés por los genitales de sus compañeritos de juegos. Puesto que la ocasión para satisfacer esa curiosidad se presenta casi siempre solamente al satisfacer las dos necesidades excrementicias, esos niños se convierten en *voyeurs*, fervientes mirones de la micción y la defecación de otros. Tras la represión de estas inclinaciones, la curiosidad de ver genitales de otras personas (de su propio sexo o del otro) permanece como una presión martirizante, que en muchos casos de neurosis presta después la más potente fuerza impulsora a la formación de síntomas.

Con independencia aún mayor respecto de las otras prácticas sexuales ligadas a las zonas erógenas, se desarrollan en el niño los componentes crueles de la pulsión sexual. La crueldad es cosa enteramente natural en [afín al] el carácter infantil; en efecto, la inhibición en virtud de la cual la pulsión de apoderamiento [dominio] se detiene ante el dolor del otro, la capacidad de compadecerse, se desarrollan relativamente tarde. Es notorio que no se ha logrado todavía el análisis psicológico exhaustivo de esta pulsión. Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de dominio [apoderamiento] y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital. Niños que se distinguen por una particular crueldad hacia los animales y los compañeros de juego despiertan la sospecha, por lo común confirmada, de una práctica sexual prematura e intensa proveniente de las zonas erógenas; y en casos de madurez precoz y simultánea de todas las pulsiones sexuales, la práctica sexual erógena parece ser la primaria. La ausencia de la barrera de la compasión trae consigo el peligro de que este enlace establecido en la niñez entre las pulsiones crueles y las erógenas resulte irreductible más tarde en la vida.

Desde las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau, la estimulación dolorosa de la piel de las nalgas ha sido reconocida por todos los pedagogos como una raíz erógena de la pulsión pasiva a la crueldad (del masoquismo). Con acierto han deducido de ahí la exigencia de que el castigo corporal, que casi siempre afecta a esta parte del cuerpo, debe evitarse en el caso de todos aquellos niños cuya libido, por los posteriores

reclamos de la educación cultural, pueda ser empujada [refluir] hacia las vías colaterales¹¹⁸.

5. La investigación sexual infantil¹¹⁹

³⁹LA PULSIÓN DE SABER. A la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o del investigador¹²⁰. La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del dominio, y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver. Empero, sus vínculos [relaciones] con la vida sexual tienen particular importancia, pues por los psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aun quizás es despertada por estos.

⁴⁰EL ENIGMA DE LA ESFINGE. No son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha la actividad investigadora en el niño. La amenaza que para sus condiciones de existencia significa la llegada, conocida o barruntada, de un nuevo niño, y el miedo de que ese acontecimiento [o cualquier otro] lo prive de los cuidados y el amor [que anhela en exclusiva], lo vuelven reflexivo y penetrante [perspicaz]. El primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia entre los sexos, sino el enigma: «¿De dónde vienen los niños?»¹²¹. En una desfiguración que es fácil deshacer, es este el mismo enigma que proponía la Esfinge de Tebas. En cuanto al hecho de los dos sexos, al comienzo el niño no se revuelve contra él ni le opone reparo alguno y puede aceptarlo sin reticencias ni reservas. Para el varoncito es cosa natural suponer que todas las

¹¹⁸ [Nota agregada en 1910:] En 1905, eran esencialmente los resultados de la exploración psicoanalítica de adultos los que me autorizaban a formular las tesis expuestas en el texto acerca de la sexualidad infantil y las justificaban. En esa época no podía aún sacarse pleno partido de la observación directa del niño, que hasta aquel momento sólo había proporcionado indicios aislados, aunque valiosas confirmaciones. Desde entonces se ha conseguido una intelección directa de la psicosexualidad infantil mediante el análisis de diversos casos de contracción de neurosis en la primera infancia. Puedo apuntar, con satisfacción, que la observación directa ratificó plenamente las inferencias del psicoanálisis y, así, ha brindado un buen testimonio de la confiabilidad de este método de investigación. Por otra parte, el “Análisis de la fobia de un niño de cinco años (El caso del pequeño Hans)” (1909b) nos ha enseñado muchas cosas nuevas para las cuales el psicoanálisis no nos había preparado; por ejemplo, el hecho de que cierto simbolismo sexual, cierta figuración [presentación] (*Darstellung*) de lo sexual por objetos y relaciones no aparentemente sexuales, llega hasta esos primeros años, en que recién se empieza a dominar el lenguaje. Además, se me hizo evidente un fallo expositivo del texto, donde, en beneficio de la claridad, se describía la separación conceptual entre las dos fases, el *autoerotismo* y el *amor de objeto*, como si fuese también una división temporal. Pero por los análisis citados, así como por las comunicaciones de BELL (1902) (cf. *supra*), nos enteramos de que niños de tres o cuatro años de edad son capaces de una muy clara *elección de objeto*, acompañada por fuertes afectos.

¹¹⁹ [NT] Esta sección se incluyó por primera vez en 1915.

¹²⁰ [NT] El niño deviene un curioso y un especulador sexual.

¹²¹ [NT] en un trabajo posterior Freud [(1925j), “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”] corrige esta afirmación, declarando que no suele ser válido para las niñas y no siempre lo es para los varones

personas que conoce poseen un genital como el suyo¹²², y le resulta imposible unir [conciliar] su falta a la representación (*Vorstellung*) que tiene de ellas¹²³.

⁴¹COMPLEJO DE CASTRACIÓN Y ENVIDIA DEL PENE. El varoncito se aferra con energía a esta convicción, la defiende obstinadamente frente a la contradicción que muy pronto la realidad le opone, y la abandona sólo tras serias luchas interiores (complejo de castración). Las formaciones sustitutivas de este “pene perdido o faltante” de la mujer cumplen un importante papel en la conformación de múltiples perversiones¹²⁴.

El supuesto de que todos los seres humanos poseen el mismo aparato genital (masculino) es la primera de las sorprendentes teorías sexuales infantiles, grávidas de consecuencias. De poco le sirve al niño que la ciencia biológica dé la razón a su prejuicio y deba reconocer al clítoris femenino de algún modo como un sustituto del pene [o cumpliendo una de las funciones otorgada a aquel]. En cuanto a la niña, no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa. Al punto está dispuesta a reconocerla, y es presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón, deseo tan importante luego¹²⁵.

⁴²TEORÍAS DEL NACIMIENTO. Muchas personas recuerdan con claridad cuán intensamente se interesaron en el período prepuberal por esta cuestión: ¿De dónde vienen los niños? Las soluciones anatómicas fueron en esa época de los más diversos tipos: vienen del pecho, son extraídos del vientre, o el ombligo se abre para dejarlos pasar. En cuanto a la investigación correspondiente a los primeros años de la infancia, es muy raro que se la recuerde fuera del análisis; ha caído bajo la represión mucho tiempo atrás, pero sus resultados fueron uniformes: los hijos se conciben por haber comido algo determinado (como en los cuentos tradicionales) y se los da a luz por el intestino, como a la materia fecal. Estas teorías infantiles traen a la memoria modalidades del reino animal, en especial la cloaca de los tipos zoológicos inferiores a los mamíferos.

⁴³CONCEPCIÓN SÁDICA DE LA RELACIÓN Y DEL ACTO SEXUAL. Si a esa tierna edad los niños son espectadores del acto sexual entre adultos, lo cual puede ser favorecido por el convencimiento de los mayores de que el pequeño no se entera y no comprende nada de lo sexual, no puede menos que concebir el acto sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, vale decir, en sentido sádico. Por el psicoanálisis nos enteramos de que una impresión de esa clase recibida en la primera infancia contribuye en mucho a la disposición para un ulterior desplazamiento [descentramiento] sádico de la meta sexual. En lo sucesivo los niños se ocupan mucho de este problema:

¹²² [NT] Otra cosa sería “terrible”, que eso falte le privaría del goce intenso que conlleva

¹²³ [NT] No es posible que las personas que son importantes para él no disfruten de un genital como el suyo, y si esto fuera así sería porque lo han perdido o se lo han quitado de alguna manera enigmática. Su narcisismo no podría tolerarlo.

¹²⁴ [Nota agregada en 1920:] También podemos hablar de un complejo de castración en las mujeres. Tanto los niños como las niñas forman la teoría de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió porque se lo cortaron [por castración]. En el individuo de sexo masculino, la convicción finalmente adquirida de que la mujer no tiene ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.

¹²⁵ [NT] Estas ideas sin duda acordes con la desvalorización de la mujer en tiempos de Freud pueden ser cuestionadas. El mismo Freud desde su artículo de 1923 sobre “La organización genital infantil” lo hace. Véase nuestra traducción de este último artículo en la web: www.auladepsicoanalisis.com “Textos – Freud”

¿En qué puede consistir el comercio sexual o -como dicen ellos- el estar casado? Casi siempre buscan la solución del secreto en alguna relación de comunidad¹²⁶ (*Gemeinsamkeit*) proporcionada por las funciones de la micción o la defecación.

⁴⁴EL TÍPICO FRACASO DE LA INVESTIGACIÓN SEXUAL INFANTIL. Acerca de las teorías sexuales infantiles puede hacerse esta formulación general: son reflejos de la propia constitución sexual del niño y, pese a sus grotescos errores, dan pruebas de una gran comprensión sobre los procesos sexuales, mayor de la que se sospecharía en sus creadores. Los niños perciben también las alteraciones que el embarazo provoca en la madre y saben interpretarlas correctamente; a menudo escuchan con una desconfianza profunda, aunque casi siempre silenciosa, cuando les es contada la fábula de la cigüeña. Pero como la investigación sexual infantil ignora dos elementos, el papel del semen fecundante y la existencia de la abertura sexual femenina -los mismos puntos, por lo demás, en que la organización infantil se encuentra todavía retrasada-, los esfuerzos del pequeño investigador resultan por lo general infructuosos y terminan en una renuncia que no rara vez deja como secuela un deterioro [un rechazo o una inhibición] permanente de la pulsión de saber. La investigación sexual de la primera infancia es siempre solitaria; implica un primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y establece un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas que le rodean, que antes habían gozado de su plena confianza¹²⁷.

6. Fases de desarrollo de la organización sexual¹²⁸

[RESUMEN DE LOS CARACTERES DE LA VIDA SEXUAL INFANTIL]

Hasta ahora hemos destacado los siguientes caracteres de la vida sexual infantil: es esencialmente *autoerótica* (su objeto se encuentra en el cuerpo propio) y sus pulsiones parciales singulares aspiran a conseguir placer cada una por su cuenta, aisladas y desconectadas entre sí. El punto de llegada del desarrollo sexual lo constituirá la vida sexual del adulto llamada normal [que deberá definirse más explícitamente]; en ella, la consecución de placer parece ponerse al servicio de [o someterse a] la función de reproducción¹²⁹, y las pulsiones parciales, bajo la primacía de una única zona erógena [la genital], han formado una organización sólida para el logro de la meta sexual en un objeto ajeno [a través de él o con él]¹³⁰.

⁴⁵ORGANIZACIONES PREGENITALES. Ahora bien, con el auxilio del psicoanálisis podemos estudiar las inhibiciones y perturbaciones de este curso de desarrollo. Ello nos permite individualizar esbozos y etapas previas de una organización

¹²⁶ [NT] Un hacer algo sucio juntos que puede ser imaginado, de acuerdo con sus conocimientos infantiles.

¹²⁷ [NT] El niño ya no puede fiarse más de los mayores que le ocultan cosas fundamentales y le engañan, se vuelve desconfiado.

¹²⁸ [NT] También esta sección se incluyó por primera vez en 1915.

¹²⁹ [NT] Que eso sea lo normal estadísticamente no impide su cuestionamiento. En todo caso esta idea participa de un naturalismo o un biologismo cuestionables y todavía dominantes en cierta manera en Freud.

¹³⁰ [NT] Así pues en contraposición a la vida sexual infantil la sexualidad adulta es *aloerótica*, sus pulsiones parciales están más o menos integradas en la consecución de placer que se traduce en una excitación de la zona genital cada vez más intensa que conducirá a la explosión del orgasmo, a través del cual se liberará la tensión sexual acumulada o libido en una experiencia de placer intenso que conllevará la satisfacción de la pulsión sexual.

[pre-genital, por así decirlo] de las pulsiones parciales como la aludida, que al mismo tiempo dan por resultado una tipo de régimen sexual. Normalmente, estas fases de la organización sexual se recorren sin tropiezos, delatadas apenas por algunos indicios. Sólo en casos singulares calificables como patológicos son particularmente activadas y se vuelven notables incluso a una observación grosera.

Llamaremos *pregenitales* a las organizaciones de la vida sexual en que las zonas genitales todavía no han alcanzado su papel predominante y hegemónico. Hasta aquí hemos tomado conocimiento de dos de ellas, que producen la impresión de unas regresiones a estadios anteriores de la evolución zoológica.

Una primera organización sexual pregenital es la *oral* o, si se prefiere, *canibálica*. En ella la actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la *incorporación* del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de *identificación*, desempeñará un papel psíquico tan importante. El chupeteo puede verse como un resto de esta fase hipotética [de organización ficticia] (*fiktiv*) que la patología nos forzó a suponer; en ella la actividad sexual, desasida de la actividad de la alimentación, ha sustituido el objeto exterior por uno del cuerpo propio¹³¹.

Una segunda fase pregenital es la de la organización *sádico-anal*. Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía *masculino* y *femenino*, sino que es preciso decir *activo* y *pasivo*. La actividad es producida por la pulsión de dominio [empoderamiento] a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino [anal]; empero, los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. Al mismo tiempo actúan y se ejercen otras pulsiones parciales de manera autoerótica. En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto exterior, ajeno. Faltan todavía la organización y la subordinación a la función de la reproducción¹³².

⁴⁶AMBIVALENCIA. Esta forma de la organización sexual puede conservarse a lo largo de toda la vida y ocupar [acaparar] permanentemente una gran parte de la actividad sexual. El predominio del sadismo, y de la zona anal en el papel de cloaca [confusión del ano y de los genitales], le imprimen un sesgo notablemente arcaico. Además, posee este otro carácter: los pares de opuestos pulsionales están plasmados en

¹³¹ [Nota agregada en 1920:] Sobre los restos de esta fase en personas neuróticas adultas, véase el ensayo de ABRAHAM, K. (1916), "Untersuchungen über die früheste prägenitale Entwicklungsstufe der Libido", *Int. Z. ärztl. Psychoanal.*, 4, p. 71. [En castellano: "La primera etapa pregenital de la libido", en *Psicoanálisis clínico*, Bs. Aires, Hormé, cap. 12, p. 189; asimismo en K. ABRAHAM, *Obras completas*, RBA Eds. Biblioteca básica de psicoanálisis, cap. , p.]

[Agregado en 1924:] En otro de sus trabajos ABRAHAM, K. (1924), *Versuch einer Entwicklungsgeschichte der Libido*, Leipzig, Viena y Zurich. [Trad. cast. *Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales*, en *Psicoanálisis clínico*, Bs. Aires, Hormé, cap. 26, p. 319; asimismo en K. ABRAHAM, *Obras completas*, op. cit.,], este mismo autor descompuso tanto esta fase oral como la posterior fase sádico-anal en dos subdivisiones, caracterizadas por una diferente conducta hacia el objeto.

¹³² [NT] El prejuicio naturalista y biólogo de Freud, así como su ideal de apoyar su doctrina en las ciencias naturales se pone de nuevo aquí en evidencia, digamos que parecería que el individuo adulto debe ser capaz de sacrificar o en todo caso limitar su placer sexual a un fin superior: la reproducción de la especie. No queda claro que el deseo sexual estaría vinculado en primera instancia a la obtención de placer, y lo que está en juego son las condiciones sexuales tanto del sujeto como del objeto para la satisfacción del mismo; podemos suponer que el ideal sería que estas condiciones fueran óptimas en cuanto a la satisfacción posible.

un grado aproximadamente igual, estado de cosas que se designa con el feliz término introducido por Bleuler: *ambivalencia*.

La hipótesis de las organizaciones pregenitales de la vida sexual descansa en el análisis de las neurosis; difícilmente se la pueda apreciar si no es en relación con el conocimiento de estas. Tenemos derecho a esperar que una continuada investigación analítica nos proporcione más y mejores datos sobre la construcción y el desarrollo de la función sexual normal¹³³.

Para completar el cuadro de la vida sexual infantil, es preciso agregar que a menudo, o regularmente, ya en la infancia tiene lugar una elección de objeto, tal y como la que hasta ahora hemos supuesto característica de la fase de desarrollo de la pubertad. Es decir el conjunto de los anhelos sexuales se dirigen primordialmente o únicamente a una persona, y en ella quieren alcanzar su meta. He ahí, pues, el máximo acercamiento posible en la infancia a la conformación definitiva que la vida sexual presentará después de la pubertad. La diferencia respecto de esta última reside sólo en el hecho de que la integración de las pulsiones parciales y su subordinación a la primacía de los genitales no se establecen en la infancia, o lo hacen sólo de manera muy incompleta o difusa. Por tanto, la instauración de esa primacía al servicio de la reproducción es la última fase por la que atraviesa la organización sexual¹³⁴.

⁴⁷LOS DOS TIEMPOS DE LA ELECCIÓN DE OBJETO. Podemos considerar como un fenómeno típico el que la elección de objeto se realice en dos tiempos, en dos oleadas. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder; se caracteriza por la naturaleza infantil de sus metas sexuales. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual.

Ahora bien, los hechos relativos al doble tiempo de la elección de objeto, separados en lo esencial por el período de latencia, cobran suma importancia en cuanto al origen de posibles trastornos de ese estado final. Los resultados de la elección infantil de objeto pueden prolongarse hasta una época tardía; o bien se los conserva tal cual, o bien experimentan una renovación en la época de la pubertad. Pero los mismos se complican y resultan inaplicables como tales, a consecuencia del desarrollo de la represión [y las distorsiones que la misma introduce], que se sitúa entre ambas fases. Sus metas sexuales parecen experimentar una atenuación, y se manifiestan únicamente en lo que podemos llamar la corriente correspondiente a la *ternura* de la vida sexual. Sólo la indagación psicoanalítica es capaz de pesquisar, ocultas tras esa ternura, esa veneración y ese respeto, los viejos anhelos y aspiraciones sexuales, ahora sofocados, de las pulsiones parciales infantiles. La elección de objeto de la época de la pubertad tiene

¹³³ [NT] Este término es sin duda problemático, como ha demostrado la obra de Canguilhem y de otros autores, pues definir algo como normal comporta como condición previa definir qué entendemos por normal: ¿lo más frecuente estadísticamente? ¿lo que se atiene a las normas? ¿lo definido como sano o saludable por contraposición a lo patológico, en relación con unos criterios tal vez cuestionables? ¿cómo definimos lo sano o saludable? ¿Al hablar de salud mental acaso no es fácil caer en la ideología?

¹³⁴ [Nota agregada en 1924:] Posteriormente [FREUD, S. (1923*e*), “La organización genital infantil”, *AE.*, XIX, p.] he modificado esta descripción, intercalando, tras las dos organizaciones pregenitales en el desarrollo del niño, una tercera fase; que ya podemos denominar genital, pues muestra una preocupación dominante por los genitales, un objeto sexual y cierto grado de convergencia de los anhelos sexuales sobre este objeto, pero se diferencia en un punto esencial de la organización definitiva propia de la madurez sexual [adulto]. En efecto, sólo reconoce una clase de genitales, los masculinos, a los que se les da un valor exagerado. Por eso he llamado a esta fase, estadio de organización *fálico* o *fase fálica*. Según Abraham (1924), su modelo biológico sería la disposición genital indiferenciada del embrión, de la misma clase para ambos sexos [antes de que entren en acción las hormonas sexuales derivadas del genoma].

que renunciar a los objetos infantiles y empezar de nuevo como corriente *sensual*. La no confluencia de las dos corrientes tiene con frecuencia como efecto que no pueda alcanzarse uno de los ideales de la economía de la vida sexual, la unificación de todos los anhelos (*Begehrungen*) en un objeto¹³⁵.

7. Fuentes de la sexualidad infantil

En el empeño de rastrear los orígenes de la pulsión sexual hemos hallado hasta aquí que la excitación sexual nace: a) como consecuencia de una satisfacción vivenciada a raíz de o en conexión con otros procesos orgánicos; b) por una apropiada estimulación periférica de zonas erógenas, y c) como expresión de algunas «pulsiones» cuyo origen todavía no comprendemos bien (p. ej., la pulsión de ver y la pulsión a la crueldad). Ahora bien, la investigación psicoanalítica que desde un período posterior se remonta hasta la infancia, y la observación contemporánea del niño mismo, se conjugan para mostrarnos otras fuentes de fluencia regular para la excitación sexual. La observación de la infancia presenta el inconveniente de trabajar sobre objetos que fácilmente se prestan a malentendidos, y el psicoanálisis es dificultado por el hecho de que sólo mediante grandes rodeos puede alcanzar sus objetos y sus conclusiones; no obstante, los dos métodos conjugados alcanzan un grado suficiente de certeza cognoscitiva.

A raíz de la indagación de las zonas erógenas hemos descubierto que estos sectores de la piel muestran solamente una particular intensificación de un tipo de excitabilidad que, en cierto grado, es propio de toda la superficie de aquella. Por eso no nos asombrará enterarnos de que a ciertos tipos de estimulación general de la piel pueden adscribirse efectos erógenos muy nítidos. Entre estos, podemos destacar sobre todo los estímulos térmicos; quizás ello nos facilite la comprensión del efecto terapéutico de los baños calientes¹³⁶.

⁴⁸EXCITACIONES MECÁNICAS¹³⁷. Además, tenemos que incluir en esta serie la producción de una excitación sexual mediante sacudimientos mecánicos del cuerpo, de carácter rítmico. Debemos distinguir en ellos tres clases de efectos estimulantes: los que actúan sobre el aparato sensorial de los nervios vestibulares, los que actúan sobre la piel y los que lo hacen sobre las partes profundas (músculos, aparato óseo-articular). La existencia de las sensaciones placenteras así generadas -merece destacarse que estamos autorizados a usar indistintamente, para todo un tramo, «excitación sexual» y «satisfacción», reservándonos para más adelante brindar una explicación más precisa [véase en el ensayo 3, la sección 2, sobre el problema de la excitación sexual]-, la existencia de esas sensaciones placenteras, entonces, producidas por ciertos sacudimientos mecánicos del cuerpo, es documentada por lo mucho que les gustan a los niños los juegos de movimiento pasivo, como ser hamacados y lanzados al aire, cuya repetición piden incesantemente. Como es sabido, regularmente se mece a los niños inquietos para hacerlos dormir. Los sacudimientos de los carruajes y, más tarde, del

¹³⁵ [NT] Estas dos corrientes fueron detenidamente examinadas por Freud en su artículo (1912d): "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa", en *AE.*, XI, p.

¹³⁶ [NT] Respecto a las *fuentes directas*, prácticamente está dicho todo lo que Freud puede decir en este momento en las secciones 2 y 4 especialmente al hablar de las manifestaciones sexuales masturbatorias y entre las *fuentes indirectas*, Freud aísla las que vienen a continuación en el texto.

¹³⁷ [NT] Se trata de excitaciones pasivas de carácter rítmico, desde la acción de mecer al bebé hasta otras de orden mecánico, todos los tiouvivos, columpios, cochecitos, trenes, etc., y otras *atracciones* que podemos encontrar en ferias y parques temáticos. Caben muy bien asimismo aquí la atracción por los viajes y el movimiento que implican.

ferrocarril ejercen un efecto tan fascinante sobre los niños mayores que al menos todos los varoncitos han querido alguna vez ser cocheros o conductores de tren cuando sean mayores. Suelen dotar de un enigmático interés de extraordinaria intensidad, a todo lo relacionado con el ferrocarril; y en la edad en que se activa la fantasía (poco antes de la pubertad) suelen convertirlo en el núcleo de un simbolismo refinadamente sexual. Es evidente que la compulsión a establecer ese enlace entre el viaje por ferrocarril y la sexualidad proviene del carácter placentero de las sensaciones de movimiento. Y si después se suma la represión, que hace que tantas de las predilecciones infantiles den un vuelco hacia su contrario, esas mismas personas reaccionarán en su adolescencia o madurez con náuseas si son mecidas o hamacadas, o bien un viaje por ferrocarril las agotará terriblemente, o tenderán a sufrir ataques de angustia en caso de viajar y se protegerán de la repetición de esa experiencia penosa mediante el miedo al ferrocarril¹³⁸.

A esta serie pertenece el hecho -todavía incomprendido- de que la neurosis traumática histeriforme grave se produce por sumación de terror y sacudimiento mecánico. Al menos puede suponerse que estas influencias, que en intensidades mínimas pasan a ser fuente de excitación sexual, en medida excesiva provocan una profunda conmoción del mecanismo o quimismo sexuales.

⁴⁹ACTIVIDAD MUSCULAR¹³⁹. Es sabido que una intensa actividad muscular constituye para el niño una necesidad de cuya satisfacción extrae un placer extraordinario. Está sujeto a elucidaciones críticas el determinar si este placer tiene algo que ver con la sexualidad, si él mismo incluye una satisfacción sexual o puede convertirse en ocasión de una excitación sexual. Esas elucidaciones pueden apuntar también a la tesis ya expuesta, a saber, que el placer provocado por las sensaciones de movimiento pasivo es de naturaleza sexual o genera excitación sexual. Es un hecho, no obstante, que muchas personas informan haber vivenciado los primeros signos de la excitación en sus genitales en el curso de juegos violentos o de riñas con sus compañeros de juego, situación en la cual, además de todo el esfuerzo muscular, operaba un estrecho contacto con la piel del contrincante. La inclinación a trabarse en lucha con determinada persona mediante la musculatura, como en años posteriores la de trabarse en disputas mediante la palabra («Odios son amores») (*Was sich liebt, das neckt sich*), se cuenta entre los signos fiables anunciadores de que se ha elegido como objeto a esa persona. En la promoción y producción de la excitación sexual por medio de la actividad muscular habría que reconocer una de las raíces de la pulsión sádica. Para muchos individuos, el enlace infantil entre juegos violentos y excitación sexual es codeterminante de la orientación preferencial que imprimirán más tarde a su pulsión sexual¹⁴⁰.

¹³⁸ [NT] Hoy en día naturalmente esto podría aplicarse a otros medios de transporte más sofisticados que en tiempos de Freud, el avión sin ir más lejos.

¹³⁹ [NT] Se refiere al estímulo placentero que proporcionan las actividades gimnásticas o deportivas en general. Se trata de estímulos que actúan sobre el sistema músculo-esquelético.

¹⁴⁰ [Nota agregada en 1910:] El análisis de casos de perturbación de la marcha y de agorafobia no deja dudas sobre la naturaleza sexual del placer del movimiento. Como es sabido, la educación moderna se sirve en gran medida del deporte para apartar a los jóvenes de la actividad sexual; más correcto sería decir que sustituye en ellos el goce sexual por el placer del movimiento y circunscribe la práctica sexual a uno de sus componentes autoeróticos.

⁵⁰PROCESOS AFECTIVOS¹⁴¹. Las otras fuentes de excitación sexual en el niño suscitan menos dudas. Es fácil comprobar mediante observación simultánea o exploración retrospectiva que los procesos afectivos más intensos, aun las excitaciones terroríficas, desbordan sobre la sexualidad; esto, por lo demás, puede contribuir a la comprensión del efecto patógeno de esos movimientos afectivos [del ánimo]. En el escolar, la angustia frente a un examen, la tensión provocada por una tarea de difícil solución, pueden cobrar importancia, no sólo en lo tocante a su relación con la escuela sino para el estallido de manifestaciones sexuales. En tales circunstancias, en efecto, es harto frecuente que sobrevenga un sentimiento estimulador que urge el contacto con los genitales, o un proceso del tipo de una polución, con todas sus embarazosas consecuencias. La conducta de los niños en la escuela, que plantea a los maestros bastantes enigmas, merece en general ser vinculada con la incipiente sexualidad de aquellos. El efecto de excitación sexual de muchos afectos en sí displacereros, como el angustiarse, el estremecerse de miedo o el espantarse, se conserva en gran número de seres humanos durante su vida adulta, y explica sin duda que muchas personas acechen la oportunidad de recibir tales sensaciones, sujetas sólo a ciertas circunstancias concomitantes (su pertenencia a un mundo de ficción, la lectura, el teatro) que mitiguen la seriedad de la sensación de displacer.

Si es lícito suponer que también sensaciones de dolor intenso provocan idéntico efecto erógeno, sobre todo cuando el dolor es aminorado o alejado por una condición concomitante, esta relación constituiría una de las raíces principales de la pulsión sadomasoquista, en cuya múltiple composición vamos penetrando así poco a poco¹⁴².

⁵¹TRABAJO INTELECTUAL. Por último, es innegable que la concentración de la atención en una tarea intelectual, y, en general, el esfuerzo mental, tiene por consecuencia en muchas personas, tanto jóvenes como más maduras, una excitación sexual concomitante. Hemos de considerarla la única base legítima de la tesis, por otra parte tan dudosa, que hace derivar las perturbaciones nerviosas de un «exceso de trabajo» mental¹⁴³.

Si ahora, tras estos ejemplos e indicaciones que no hemos comunicado de manera completa ni exhaustiva en cuanto a su número, abarcamos panorámicamente las fuentes de la excitación sexual infantil, vislumbramos o reconocemos los siguientes rasgos generales: múltiples causas concurren en el desencadenamiento del proceso de la excitación sexual -cuya naturaleza, es cierto, acaba de volvérsenos enigmática-. [FUENTES DIRECTAS] Sobre todo cuidan por ella, más o menos directamente, las excitaciones de las superficies sensibles -la piel y los órganos de los sentidos-, y del modo más inmediato las estimulaciones de ciertos sectores que han de definirse como zonas erógenas. Respecto de estas fuentes de la excitación sexual, la cualidad del estímulo es sin duda lo decisivo, aunque el factor de la intensidad (en el caso del dolor) no es del todo indiferente. [FUENTES INDIRECTAS] Pero, además, preexisten en el organismo dispositivos a consecuencia de los cuales la excitación sexual se genera

¹⁴¹ [NT] Los sentimientos, los afectos y las emociones, todo sentimiento, afecto o emoción, junto con su carácter placentero o displacerero puede producir excitación sexual.

¹⁴² [Nota agregada en 1924:] Aquí me refiero a lo que se conoce como masoquismo “erógeno”.

¹⁴³ [NT] Vinculado con esa fuente está la noción de *sublimación*. En el caso de la sublimación, el fin sexual se transforma en actividad aparentemente “no sexual”. La base de uno de los elementos explicativos de la sublimación es que si las actividades más diversas pueden ser sublimaciones de la sexualidad es porque precisamente en sus orígenes esas actividades pueden, a la inversa, dar nacimiento a la excitación sexual.

como efecto marginal o colateral¹⁴⁴, a raíz de una gran serie de procesos internos, para lo cual basta que la intensidad de estos supere ciertos límites cuantitativos. Lo que hemos llamado pulsiones parciales de la sexualidad, o bien deriva directamente de estas fuentes internas de la excitación sexual, o se compone de aportes de esas fuentes y de las zonas erógenas. Es posible que en el organismo no ocurra, nada de cierta importancia que no contribuya con sus componentes a la excitación de la pulsión sexual¹⁴⁵.

No me parece posible por ahora aportar más claridad y certeza a estas tesis [proposiciones] generales; hago responsables de ello a dos factores: en primer lugar, la novedad de todo el abordaje y, en segundo lugar, la circunstancia de que la naturaleza de la excitación sexual nos es aún enteramente desconocida. No querría, empero, renunciar a dos observaciones que prometen abrirnos vastas perspectivas:

⁵²DIVERSAS CONSTITUCIONES SEXUALES. a) Así como antes vimos la posibilidad de basar las diversas constituciones sexuales innatas en la diferente plasmación [conformación y desarrollo] de las zonas erógenas, ahora podemos ensayar eso mismo englobando las fuentes indirectas de la excitación sexual. Nos es lícito suponer que estas fuentes brindan su aporte en todos los individuos, pero que no tienen la misma intensidad en todos ellos; cabe admitir, entonces, que la plasmación privilegiada [una mayor intensidad, por ejemplo] de cada una de las fuentes de la excitación sexual contribuye también a diferenciar las diversas constituciones sexuales¹⁴⁶.

⁵³LAS VIAS DE INFLUENCIA RECÍPROCA. b) Si abandonamos las expresiones figuradas que usamos durante tanto tiempo, y dejamos de hablar de «fuentes» de la excitación sexual, podemos llegar a formular esta hipótesis: todas las vías de conexión que llegan hasta la sexualidad desde otras funciones tienen que poderse transitar también en la dirección inversa. Pongamos un ejemplo: si el hecho de ser la zona de los labios patrimonio común de las dos funciones es el fundamento por el cual la nutrición genera una satisfacción sexual, ese mismo factor nos permite comprender que la nutrición sufra perturbaciones cuando son perturbadas las funciones erógenas de la zona común. Y una vez que sabemos que la concentración de la atención es capaz de producir excitación sexual, ello nos induce a suponer que actuando por la misma vía, sólo que en dirección inversa, el estado de excitación sexual influye sobre la disponibilidad de concentrar la atención en algo. Una buena parte de la sintomatología de las neurosis, que yo derivo de perturbaciones de los procesos sexuales, se exterioriza en perturbaciones de las otras funciones, no sexuales, del cuerpo. Y esta influencia, hasta

¹⁴⁴ [NT] *Nebenwirkung*, es el que en realidad define el apuntalamiento en su doble movimiento: de apoyo, y después de separación, de desviación.

¹⁴⁵ [NT] Estamos ante la idea de que múltiples causas de diversa naturaleza pueden contribuir de forma marginal a la sexualidad, al desencadenamiento de procesos sexuales.

¹⁴⁶ [Nota agregada en 1920:] He aquí una consecuencia inevitable de las puntualizaciones hechas en el texto: es preciso atribuir a todo individuo un erotismo oral, anal, uretral, etc., y la comprobación de los complejos anímicos correspondientes no implica juicio alguno sobre anormalidad o neurosis. Las diferencias que separan lo normal de lo anormal sólo pueden residir en las intensidades relativas de los componentes singulares de la pulsión sexual y en el uso que reciben en el curso del desarrollo.

[NT] Y sobre todo podríamos decir la medida en que las mismas son perturbadoras o egodistónicas para el sujeto o para terceros, apareciendo en definitiva como causa de sufrimiento evitable.

ahora incomprensible, se hará menos enigmática admitiendo que representa la contraparte de las influencias que presiden la producción de la excitación sexual¹⁴⁷.

Ahora bien, esos mismos caminos por los cuales las perturbaciones sexuales desbordan sobre las restantes funciones del cuerpo servirían en el estado de salud a otro importante logro. Por ellos se consumiría la atracción de las fuerzas pulsionales sexuales hacia otras metas, no sexuales; vale decir, la sublimación de la sexualidad. No podemos menos que concluir confesando que es muy poco todavía lo que sabemos con certeza acerca de estas vías, sin duda existentes y probablemente transitables en las dos direcciones¹⁴⁸.

¹⁴⁷ [NT] Acerca de esta cuestión véase el artículo de FREUD, S. (1910*i*), “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis”, en *AE.*, XI, p.

¹⁴⁸ [NT] En una carta que Abraham le escribió a Freud el 14 de mayo de 1911 le solicitaba una breve aclaración sobre este párrafo. Freud le respondió el 18 de mayo lo siguiente: «El pasaje de *Teoría sexual* forzosamente debía resultar ambiguo porque tras él no había ninguna idea clara, sólo una construcción. Hay caminos, de naturaleza desconocida, a través de los cuales los procesos sexuales ejercen un efecto sobre la digestión, la hematopoyesis, etc. Las influencias perturbadoras provenientes de la sexualidad recorren estos caminos, y entonces, normalmente, es probable que también lo hagan los aflujos benéficos o útiles de algún otro tipo» [FREUD, S. (1965*a*), *Correspondencia con K. Abraham.*]

III

Las metamorfosis de la pubertad

Con el advenimiento de la pubertad se introducen los cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación [adulta] normal definitiva. La pulsión sexual era hasta entonces predominantemente autoerótica; ahora se encuentra con la falta de un objeto ajeno o exterior, el objeto sexual. Hasta ese momento actuaba a partir de pulsiones aisladas y zonas erógenas singulares que, independientemente unas de otras, buscaban un cierto placer en calidad de única meta sexual. Ahora es dada una nueva meta sexual; para alcanzarla, todas las pulsiones parciales cooperan, al par que las zonas erógenas se subordinan a la primacía de la zona genital¹⁴⁹. Puesto que la nueva meta sexual asigna a los dos sexos funciones muy diferentes, su desarrollo sexual se separa mucho en lo sucesivo. El del hombre es el más consecuente, y también el más accesible a nuestra comprensión, mientras que en la mujer se presenta una suerte de involución [regresión]¹⁵⁰. La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos.

La nueva meta sexual consiste para el varón en la descarga de los productos genésicos. En modo alguno es ajena a la anterior, al logro de placer; más bien, a este acto final del proceso sexual va unido el monto máximo de placer. La pulsión sexual se pone ahora al servicio de la función de reproducción; se vuelve, por así decir, altruista. Para que esta trasmutación se logre con éxito, es preciso contar con las disposiciones originarias y todas las peculiaridades de las pulsiones.

Como en todos los otros casos en que deben producirse en el organismo nuevos enlaces y nuevas composiciones en mecanismos complejos, también aquí pueden sobrevenir perturbaciones patológicas por interrupción de esos reordenamientos. Todas las perturbaciones patológicas de la vida sexual han de considerarse, con buen derecho, como inhibiciones del desarrollo¹⁵¹.

¹⁴⁹ [NT] El objeto de la sexualidad infantil es predominantemente autoerótico: es decir una parte del cuerpo propio, o si es aloerótico: se trata de objetos de goce limitado o prohibido, que forman parte de la constelación familiar o entorno inmediato en el que se despliega el *falicismo*, con su secuela de angustia de castración y envidia fálica. En esta organización genital infantil predomina la existencia de un sólo órgano sexual: el *falo*, que gobierna el despliegue de la sexualidad infantil. Por el contrario, el objeto de la sexualidad adulta es fundamentalmente aloerótico, es decir un objeto ajeno al sujeto o exterior y que ya no forma parte de la constelación familiar y con el que se puede gozar de manera completa; por otra parte, se reconoce la existencia de dos órganos sexuales genitales: los masculinos: el pene y los testículos, y los femeninos: aquellos que conforman la vulva y la vagina. La sexualidad adulta no opone lo “fálico” a lo “castrado”, vinculado a un solo órgano sexual: el falo, sino que opone lo masculino a lo femenino, vinculado a la diferencia de los sexos y las relaciones entre estos.

¹⁵⁰ [NT] Aquí puede observarse el prejuicio ideológico de Freud que es el que dificulta su comprensión. Por otra parte ese prejuicio se hallaba muy arraigado en tanto aún no se había producido con todas sus consecuencias el movimiento de liberación de la mujer como sujeto de deseo, el prejuicio ideológico naturalista o biólogo continuaba dificultando una comprensión menos prejuiciosa de la sexualidad del hombre y de la mujer.

¹⁵¹ [NT] Podemos ver aquí la concepción freudiana dominada por el evolucionismo.

1. La primacía de las zonas genitales y el placer preliminar

Vemos con toda claridad el punto de partida y la meta final del curso de desarrollo que acabamos de describir. Las transiciones mediadoras nos resultan todavía oscuras en muchos aspectos; tendremos que dejar subsistir en ellas más de un enigma no resuelto.

Se ha escogido como lo esencial de los procesos de la pubertad lo más llamativo que ellos presentan: el desarrollo manifiesto de los genitales externos, que durante el período de latencia de la niñez había mostrado una relativa inhibición. Al mismo tiempo, el desarrollo de los genitales internos ha avanzado hasta el punto de poder ofrecer productos genésicos, o bien recibirlos¹⁵², para la gestación de un nuevo ser. Así ha quedado listo un aparato altamente complicado, que aguarda el momento en que habrá de utilizárselo.

Este aparato debe ser puesto en marcha mediante estímulos apropiados; en relación con ello, la observación nos enseña que los estímulos pueden alcanzarlo por tres caminos: desde el *mundo exterior*, por excitación de las zonas erógenas que ya sabemos; desde el *interior del organismo*, siguiendo vías que aún hay que explorar e investigar, y desde la *vida anímica*, que a su vez constituye un almacén de impresiones externas y un receptor de estímulos internos. Por los tres caminos se provoca lo mismo: un estado que se define como de «excitación (*Erregtheit*) sexual» y se da a conocer por dos clases de signos, anímicos y somáticos. El signo anímico consiste en un peculiar sentimiento de tensión, de carácter en extremo apremiante; entre los múltiples signos corporales se sitúa en primer término una serie de alteraciones en los genitales, que tienen un sentido indubitable: la preparación, la disposición para el acto sexual. (La erección del miembro masculino, la lubricación de la vagina¹⁵³.)

⁵⁴LA TENSION SEXUAL. El estado de excitación sexual presenta, pues, el carácter de una tensión; con esto se enhebra un problema cuya solución es tan difícil como importante para comprender los procesos sexuales. A pesar de la diferencia de opiniones que reina sobre este punto en la psicología, debo sostener que un sentimiento de tensión tiene que conllevar cierto carácter más o menos displacentero en sí mismo¹⁵⁴. Para mí lo decisivo es que un sentimiento de esa clase entraña el impulso apremiante a alterar la situación psíquica: tiene un efecto motor y opera pulsionalmente (*teiben wirkt*, lo cual es por completo extraño a la naturaleza [esencia] del placer sentido. Pero si la tensión del estado de excitación (*Erregtheit*) sexual se computa entre los sentimientos de displacer, se tropieza a su vez con el hecho paradójico de que es experimentada inequívocamente como placentera. Siempre la tensión producida por los procesos sexuales va acompañada de placer; aun en las alteraciones preparatorias de los genitales puede reconocerse una suerte de sentimiento de satisfacción. Ahora bien, ¿cómo pueden conciliarse entre sí esta tensión displacentera y este sentimiento de placer?

¹⁵² [NT] Aquí también el lenguaje freudiano trasluce sus prejuicios machistas y naturalistas, insistiendo en la sexualidad puesta al servicio de la reproducción, confundiendo así la función reproductora con la función sexual propiamente dicha. La reproducción no es tanto el fin generalmente perseguido por la actividad sexual adulta como un subproducto más o menos aceptado de la misma. El fin es la obtención de placer sexual y de ahí el uso de medios anticonceptivos para evitar un fin no deseado, la reproducción que puede ser concomitante.

¹⁵³ [NT] Para una ampliación actualizada de estos cambios vinculados a la excitación sexual y a su liberación véase el libro de MASTERS y JONSON, *Respuesta sexual humana*, Ed. Intermédica.

¹⁵⁴ [NT] Sobre todo si esta tensión no está asociada a la promesa de su relajamiento suficientemente placentero, en cuyo caso incluso puede buscarse incrementar esta tensión a la espera de un mayor grado de placer final, por ejemplo la intensidad del orgasmo.

Todo lo concerniente al problema del placer y el displacer toca uno de los puntos más espinosos de la psicología actual. Procuraremos aprender lo posible a partir de las condiciones del caso que nos ocupa, y evitar el abordaje más circunscrito del problema en su totalidad. Echemos primero un vistazo al modo en que las zonas erógenas se insertan en el nuevo orden. Sobre ellas recae un importante papel en la introducción de la excitación sexual. El ojo, que es quizá lo más alejado del objeto sexual, puede ser estimulado (*reizen*) casi siempre, en la situación de cortejo del objeto, por aquella particular cualidad de la excitación cuyo suscitador [causa desencadenante] en el objeto sexual llamamos «belleza». De ahí que se llame «encantos» (*Reize*) a las excelencias [cualidades positivas que suscitan el deseo sexual y producen el estado de tensión de excitación correspondiente] del objeto sexual. Con esta excitación se conecta ya, por una parte, un placer; por la otra, tiene como consecuencia aumentar el estado de excitación sexual, o provocarlo cuando todavía falta. Si viene a sumarse la excitación de otra zona erógena, por ejemplo la de la mano que toca, el efecto es el mismo: por una parte, una sensación de placer que pronto se refuerza con el que proviene de las alteraciones preparatorias [de los genitales], y, por la otra, un nuevo aumento de la tensión sexual que pronto se convierte en el más nítido displacer [disgusto] si no se le permite procurarse un placer ulterior [excitación frustrada]. Quizá más trasparente aún es este otro caso: el de una persona no excitada sexualmente a quien se le estimula una zona erógena por contacto, como la piel del pecho en una mujer. Este contacto provoca ya un sentimiento de placer, pero al mismo tiempo es apto, como ninguna otra cosa, para despertar la excitación sexual que reclama más [un plus de] placer. ¿De qué modo el placer sentido despierta o suscita la necesidad de un placer mayor? He ahí, justamente, el problema.

⁵⁵MECANISMO DEL PLACER PRELIMINAR. Ahora bien, el papel que en ese proceso cumplen las zonas erógenas es claro. Lo que vale para una vale para todas. En su conjunto se aplican para proporcionar, mediante su adecuada estimulación, un cierto monto de placer; de este se desprende el incremento de la tensión, la cual, a su vez, tiene que ofrecer la energía motriz necesaria para llevar a su término el acto sexual. El penúltimo eslabón de este acto es, de nuevo, la estimulación apropiada de una zona erógena (la zona genital misma en el *glans penis*) por el objeto más apto para ello, la mucosa de la vagina; y bajo el efecto del placer que esta excitación procura, se gana, esta vez por vía de reflejo, la energía motriz requerida para la expulsión de las sustancias genésicas. Este placer último es el máximo por su intensidad, el más elevado y difiere de los anteriores por su mecanismo. Es provocado enteramente por la descarga, es en su totalidad un placer de satisfacción, y con él se suaviza o se extingue temporalmente la tensión de la libido.

No me parece injustificado fijar mediante un nombre esta diferencia de naturaleza entre el placer provocado por la excitación de zonas erógenas y el producido durante el vaciamiento de las sustancias sexuales. El primero puede designarse convenientemente como *placer preliminar* (*Vorlust*), por oposición al *placer final* (*Endlust*) o *placer de satisfacción* (*Befriedigungslust*) de la actividad sexual (*der Sexualtätigkeit*). El placer previo es, entonces, lo mismo que ya podía ofrecer, aunque en escala reducida, la pulsión sexual infantil; el placer final es nuevo, y por tanto probablemente depende de condiciones que sólo se instalan con la pubertad. La fórmula para la nueva función de las zonas erógenas sería: Son empleadas para posibilitar, por

medio del placer previo que ellas ganan como en la vida infantil, la producción del placer de satisfacción mayor¹⁵⁵.

Hace poco pude elucidar otro ejemplo, tomado de un ámbito del acaecer anímico [funcionamiento psíquico] enteramente distinto, en que de igual modo se alcanza un efecto de placer mayor en virtud de una sensación placentera menor, que opera así como una prima de incentivación, También se presentó ahí la oportunidad de abordar más de cerca la naturaleza [esencia] del placer¹⁵⁶.

⁵⁶PELIGROS DEL PLACER PRELIMINAR. Ahora bien, el nexo o la correlación del placer preliminar con la vida sexual infantil viene corroborado por el papel patógeno que puede corresponderle. Del mecanismo en que es incluido o acogido el placer preliminar deriva, evidentemente, un peligro para el logro de la meta sexual normal: ese peligro se presenta cuando, en cualquier punto de los procesos sexuales preparatorios, el placer preliminar demuestra, por así decirlo, ser excesivo, y demasiado débil su contribución a la tensión. Falta entonces la fuerza motriz pulsional (*Triebkraft*) para que el proceso sexual siga adelante; todo el camino se abrevia [en una suerte de cortocircuito], y la acción preparatoria correspondiente se sustituye a [ocupa el lugar, o detiene, al fijarse o estancarse en la misma, la prosecución del proceso hasta] la meta sexual normal. La experiencia nos dice que este perjuicio tiene por condición que la zona erógena respectiva, o la pulsión parcial correspondiente, haya contribuido a la ganancia de placer en medida inhabitual ya en la vida infantil. Y si todavía se suman factores que coadyuvan a la fijación, fácilmente se engendra una compulsión refractaria a que este determinado placer previo se integre en una nueva trama en la vida posterior. De esta clase es, en efecto, el mecanismo de muchas perversiones, que consisten en una demora en actos normalmente preparatorios del proceso sexual.

El fracaso [malogro] de la función del mecanismo sexual por el defecto del placer preliminar se evita, sobre todo, cuando ya en la vida infantil se prefigura de algún modo la primacía de las zonas genitales [suficientemente erotizadas en ella]. Los dispositivos para ello parecen estar realmente presentes en la segunda mitad de la niñez (desde los ocho años hasta la pubertad). En esos años, las zonas genitales se comportan ya de manera similar a la época de la madurez, pasan a ser la sede de sensaciones de excitación y alteraciones [modificaciones] preparatorias cuando se siente alguna clase de placer por la satisfacción de otras zonas erógenas [se traduce así en una suerte de efecto concomitante, no inhibido en este caso, así cualquier excitación erógena producirá a su vez erección en el hombre o lubricación vaginal, para reducir a este efecto la excitación propiamente genital]; este efecto, no obstante, sigue careciendo de

¹⁵⁵ [NT] Freud distingue pues entre dos tipos de placeres: el *placer final o de satisfacción*, que es relajación completa, dentro de una especie de visión un tanto idealizada del acto sexual; y el *placer preliminar*, ligado con la tensión y que, no obstante ofrece en cada uno de los momentos del acto sexual su cuota marginal de placer sin dejar de contribuir a crear una tensión mayor. Podría decirse que se trataría de aumentar la tensión sexual de tal manera que al ser más elevada la distensión el placer final derivado de la caída de tensión sea mayor.

En realidad podemos hablar de tres momentos en relación con la tensión sexual: 1) la acumulación de la misma derivada de la abstinencia o contención sexual y de la constitución sexual específica del sujeto [que determinará las condiciones y formas erógenas de satisfacción del mismo y que pueden variar a lo largo de la vida, aunque de forma voluntaria limitada, dado su condicionamiento inconsciente sobre el que el yo no tiene un dominio exhaustivo] durante la ausencia de actividad sexual; 2) su incremento o concentración en el placer preliminar, necesaria para una descarga adecuada de la misma; 3) su descarga propiamente dicha en el placer final o de satisfacción del orgasmo.

¹⁵⁶ Véase mi estudio *El chiste y su relación con lo inconsciente*, aparecido en 1905 (*AE.*, VIII). El “placer preliminar” obtenido por la técnica del chiste se emplea para acumular y liberar un placer mayor por la cancelación de la suspensión o inhibición interior que se produce en la narración del chiste.

fin, vale decir, en nada contribuye a la prosecución del proceso sexual [suele pues quedarse ahí en la fase de excitación]. Por eso ya en la niñez se engendra, junto al placer de satisfacción, cierto monto de tensión sexual, si bien menos constante y no tan vasto. Y ahora comprendemos la razón por la cual, cuando elucidábamos las fuentes de la sexualidad, pudimos decir con igual derecho que el proceso respectivo provocaba una satisfacción sexual o bien una excitación sexual. Ahora notamos que, en nuestro camino cognoscitivo, al comienzo concebimos exageradamente grandes las diferencias entre la vida sexual infantil y la vida sexual madura; enmendemos, pues, lo anterior. Las exteriorizaciones infantiles de la sexualidad no determinan solamente el destino de las desviaciones respecto de la vida sexual normal, sino el de su conformación normal¹⁵⁷.

2. El problema de la excitación sexual

Nos han quedado enteramente sin esclarecer tanto el origen como la naturaleza [esencia] de la tensión sexual que, a raíz de la satisfacción de zonas erógenas, se engendra al mismo tiempo que el placer¹⁵⁸. La conjetura más obvia, a saber, que esta tensión resulta de algún modo del placer mismo, no sólo es en sí muy inverosímil o improbable; queda invalidada por el hecho de que el placer máximo, el unido a la descarga o expulsión de los productos genésicos, no produce tensión alguna; al contrario, suprime toda tensión. Por tanto, placer y tensión sexual sólo pueden estar relacionados de manera indirecta.

⁵⁷PAPEL [FUNCIÓN] DE LAS SUSTANCIAS SEXUALES. Además del hecho de que normalmente sólo la descarga de las sustancias o fluidos sexuales pone fin a la excitación sexual, tenemos todavía otros asideros para vincular la tensión sexual con los productos sexuales. Cuando se lleva una vida continente, el aparato genésico suele descargarse de sus materiales por las noches en períodos variables, pero no carentes de toda regla. Ello ocurre con una sensación de placer y en el curso de la alucinación onírica de un acto sexual. En vista de este proceso -la polución nocturna- parece difícil dejar de entender la tensión sexual, que sabe hallar el atajo alucinatorio en sustitución del acto real, como una función de la acumulación de semen en el reservorio para los productos sexuales genésicos. En el mismo sentido hablan las experiencias que se hacen sobre el agotamiento del mecanismo sexual. Cuando la reserva de semen está vacía, no sólo es imposible la ejecución del acto sexual; fracasa [desfallece] (*versagt*) también la excitabilidad de las zonas erógenas, cuya excitación, por más que sea la apropiada, ya no es capaz de provocar placer alguno [el llamado *período refractario* en el varón]. De paso, nos enteramos de que cierto grado de tensión sexual es indispensable hasta para la excitabilidad de tales zonas.

¹⁵⁷ [NT] Una lectura inadecuada de este párrafo puede ser decisiva para comprender la sexualidad tal como la formula Freud, digamos que la sexualidad infantil y cómo ha sido vivida por el sujeto determinará en principio su sexualidad adulta, tanto su carácter trastornante como su carácter satisfactorio. No se trata de que la sexualidad adulta tenga las mismas características que la sexualidad infantil o de que podamos hablar del carácter infantil de toda sexualidad. ¡No!, Freud distingue una organización genital infantil, gobernada por el *falo*, cuya represión o defensa engendrará la neurosis, la perversión o la psicosis; y una organización genital adulta, con el reconocimiento de dos sexos.

¹⁵⁸ Es por demás instructivo que la lengua alemana tome en cuenta, en la acepción de la palabra "*Lust*", el papel de las excitaciones sexuales preliminares, mencionado en el texto, que simultáneamente ofrecen una cuota de satisfacción y contribuyen a la tensión sexual. "*Lust*" tiene un doble sentido o significado, y designa tanto la sensación de la tensión sexual ("*Ich habe Lust*" : "Me gustaría", "Tengo ganas de"), [que podemos vincular al placer previo o preliminar] como la de la satisfacción, [vinculada al placer final, por ejemplo al orgasmo que elimina esa tensión acumulada, la descarga efectivamente.]

Así nos vemos llevados a una hipótesis que, si no me equivoco, está bastante difundida: la acumulación de las materias sexuales crea y sostiene a la tensión sexual; ello se debe tal vez a que la presión de estos productos sobre la pared de sus receptáculos tiene por efecto estimular un centro espinal; el estado de este es percibido por un centro superior, engendrándose así para la consciencia la conocida sensación de tensión [calentura sexual]. Si la excitación de zonas erógenas aumenta la tensión sexual ello sólo puede deberse a que tienen una previa conexión anatómica con esos centros, elevan el tono mismo de la excitación y, cuando la tensión es suficiente, ponen en marcha el acto sexual, pero cuando no lo es estimulan la producción de las sustancias genésicas.

Los puntos débiles de esta doctrina, que encontramos, por ejemplo, en la exposición que hace Krafft-Ebing de los procesos sexuales, residen en lo siguiente: creada para explicar la actividad sexual del hombre adulto, dedica escasa atención a tres situaciones cuyo esclarecimiento debería brindar al mismo tiempo. Son las situaciones de los niños, de las mujeres y de los varones castrados. En ninguno de esos tres casos puede hablarse de una acumulación de productos genésicos en el mismo sentido que en el hombre, lo cual estorba la aplicación sin tropiezos del esquema; empero, debe admitirse sin más que sería posible hallar ciertos expedientes a fin de subordinarle también estos casos. De cualquier modo, queda en pie la advertencia de que no debemos atribuir a la acumulación de productos genésicos operaciones de las que no parece capaz por sí misma [falta pues algo a esta explicación que la hace no del todo convincente].

⁵⁸APRECIACIÓN DE LAS PARTES SEXUALES INTERNAS [VALORACIÓN DE LOS ÓRGANOS SEXUALES INTERNOS]. Las observaciones de varones castrados parecen corroborar que la excitación sexual es, en grado notable, independiente de la producción de sustancias genésicas. Si bien la regla es que la operación menoscabe su libido, y ese es el motivo por el cual se la practicó, en ocasiones ello no sucede. Por otro lado, hace mucho se sabe que enfermedades que aniquilaron la producción de las células genésicas masculinas dejaron intactas la libido y la potencia del individuo ahora estéril. Por eso en modo alguno es tan asombroso como lo supone C. RIEGER [(1900), *Die Castration*, Jena] que la pérdida de las glándulas genésicas masculinas en la madurez pueda no tener mayor influencia sobre la conducta anímica del individuo. Es cierto que la castración practicada a una tierna edad, antes de la pubertad, se aproxima por su efecto a la meta de suprimir los caracteres sexuales; pero en tal caso, además de la pérdida de las glándulas genésicas mismas, también podría ser que influyera la inhibición del desarrollo de otros factores, vinculada con esa pérdida.

⁵⁹TEORÍA QUÍMICA. Experiencias hechas con la extirpación de las glándulas genésicas (testículos y ovarios) en animales, y la implantación alternativa de tales órganos en vertebrados, han arrojado por fin una luz parcial sobre el origen de la excitación sexual y rechazando a un plano todavía más secundario la supuesta importancia de una acumulación de los productos celulares genésicos. Se ha hecho posible el experimento (E. Steinach) de mudar un macho en una hembra y, a la inversa, una hembra en un macho, en cuyo proceso la conducta psicosexual del animal varía de acuerdo con los caracteres genésicos somáticos y juntamente con ellos. Ahora bien, esta influencia determinante en lo sexual no debe atribuirse a la contribución de las glándulas genésicas que producen las células específicas (espermatozoides y óvulo), sino a sus tejidos intersticiales, que los autores han destacado por eso con el nombre de «glándulas de la pubertad» [productoras de hormonas]. Es muy posible que ulteriores indagaciones revelen que las glándulas de la pubertad tienen normalmente una

disposición andrógina [hermafrodita], lo cual daría un fundamento anatómico a la doctrina de la bisexualidad de los animales superiores. Y desde luego es probable que no sean el único órgano que participa en la excitación y en los caracteres sexuales. Como quiera que fuese, este nuevo descubrimiento biológico viene a sumarse a lo que ya hemos averiguado acerca del papel de la tiroides en la sexualidad. Estamos autorizados a pensar que en el sector intersticial de las glándulas genésicas se producen ciertas sustancias químicas que, recogidas por el flujo sanguíneo, cargan de tensión sexual a determinados sectores del sistema nervioso central. En el caso de sustancias tóxicas introducidas en el cuerpo desde fuera, ya conocemos una transposición de esa clase, de un estímulo tóxico en un particular estímulo de órgano. En cuanto al modo en que la excitación sexual se genera por estimulación de zonas erógenas, previa carga del aparato central, y a las combinaciones entre efectos de estímulos puramente tóxicos y fisiológicos, que se producen a raíz de estos procesos sexuales, tales problemas sólo pueden tratarse por vía de hipótesis y no es este el lugar para ocuparnos de ellos. Bástenos establecer, como lo esencial de esta concepción de los procesos sexuales, la hipótesis de que existen sustancias particulares que provienen del metabolismo sexual. En efecto, esta tesis, en apariencia arbitraria, viene sustentada por una intelección poco tenida en cuenta, pero digna de la mayor atención. Las neurosis que admiten ser reconducidas a perturbaciones de la vida sexual muestran la máxima semejanza clínica con los fenómenos de la intoxicación y la abstinencia a raíz del consumo habitual de sustancias tóxicas productoras de placer (alcaloides).

3. La teoría de la libido¹⁵⁹

[ENERGÍA LIBIDINAL Y ENERGÍA PSÍQUICA EN GENERAL]

Las representaciones auxiliares (*Hilfsvorstellungen*) que nos hemos formado con miras a dominar las exteriorizaciones psíquicas de la vida sexual se corresponden muy bien con las anteriores conjeturas acerca de la base química de la excitación sexual. Hemos establecido para nuestro uso el concepto de la *libido* como una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite, en cierta manera, medir procesos y transposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía [general] que ha de suponerse en la base de los procesos psíquicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo. Al separar la energía libidinal de otras clases de energía psíquica, damos expresión a la premisa de que los procesos sexuales del organismo se diferencian de los procesos de la nutrición por un quimismo particular.

[LIBIDO YOICA Y LIBIDO OBJETAL]

El análisis de las perversiones y psiconeurosis nos ha permitido inteligir que esta excitación sexual no es brindada sólo por las partes llamadas genésicas, sino por todos los órganos del cuerpo. Así llegamos a la representación (*Vorstellung*) de un *quantum* de libido a cuya representación [expresión] psíquica (*Vertretung*) llamamos *libido yoica* (*Ichlibido*); la producción de esta, su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento, están destinados a ofrecernos la posibilidad de explicar los fenómenos psicosexuales observados.

¹⁵⁹ [NT] Excepto el último párrafo, esta sección data en su totalidad de 1915, y se basa en gran medida en la aportación de FREUD, S. (1914c) en “Para introducir el narcisismo”.

Ahora bien, esta libido yoica sólo se vuelve cómodamente accesible al estudio analítico cuando ha encontrado empleo psíquico en la investidura de objetos sexuales, es decir, cuando se ha convertido en *libido de objeto* (*Objektlibido*). La vemos concentrarse en objetos¹⁶⁰, fijarse a ellos o bien abandonarlos, pasar de unos a otros y, a partir de estas posiciones, guiar la actividad sexual del individuo, la cual lleva a la satisfacción, o sea, a la extinción parcial y temporal de la libido. El psicoanálisis de las denominadas neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva) nos proporciona una visión justificada de esto.

Además, podemos conocer, en cuanto a los destinos de la libido de objeto, que es retirada de los objetos, se mantiene fluctuante en particulares estados de tensión y, por último, es recogida en el interior del yo, con lo cual se convierte de nuevo en libido yoica. A esta última, por oposición a la libido de objeto, la llamamos también libido *narcisista*. Desde el psicoanálisis vislumbramos, como por encima de una barrera que no nos está permitido franquear, el interior de la fábrica [maquinaria, mecanismo] (*Getriebe*) de la libido narcisista; así nos formamos una representación (*Vorstellung*) acerca de la relación entre ambas [libido narcisista y libido objetual, y su interacción recíproca]¹⁶¹. La libido narcisista o libido yoica se nos aparece como el gran reservorio desde el cual son emitidas las investiduras de objeto y al cual vuelven a replegarse; y la investidura libidinal narcisista del yo, como el estado originario realizado en la primera infancia, que es sólo ocultado por las emanaciones posteriores de la libido, pero se conserva en el fondo tras ellas¹⁶².

Una teoría de la libido en el campo de las perturbaciones neuróticas y psicóticas tendría como tarea expresar todos los fenómenos observados y los procesos inducidos descubiertos en los términos de la economía libidinal. Es fácil colegir que los destinos de la libido yoica poseen con relación a ello la mayor importancia, en particular cuando se trata de explicar las perturbaciones psicóticas más profundas. La dificultad reside, entonces, en el hecho de que el medio de nuestra indagación, el psicoanálisis, por ahora sólo nos ha proporcionado datos seguros sobre las transformaciones de la libido de objeto, pero no pudo separar claramente la libido yoica de las otras energías que operan en el interior del yo. Por eso, una continuación [desarrollo] de la teoría de la libido sólo es posible, provisionalmente, por vía especulativa. No obstante, se renuncia a todo lo ganado hasta ahora gracias a la observación psicoanalítica cuando, si se sigue a C. G. Jung, se disuelve el concepto de la libido haciéndolo coincidir con el de una fuerza pulsional psíquica en general [indiferenciada]¹⁶³.

La separación entre las mociones pulsionales sexuales y las otras, y por consiguiente la restricción del concepto de libido a las primeras, encuentra un fuerte apoyo [un refuerzo importante] en la hipótesis, ya considerada aquí, de un quimismo particular de la función sexual al que nos atenemos.

¹⁶⁰ [NT] Es apenas necesario explicar que aquí y como en otros lugares que al hablar de la libido que se concentra sobre los “objetos”, que se retira de los “objetos”, etc., Freud tiene en cuenta las representaciones (*Vorstellungen*) mentales de los objetos y no, por supuesto, a los objetos del mundo externo como tales, de ahí que hablemos de objetividad y no de objetividad de esos objetos, coloreados, por así decirlo por el deseo del sujeto y por sus condiciones simbólicas.

¹⁶¹ [Nota agregada en 1924:] Esta restricción ha perdido su anterior validez desde que se han vuelto en buena medida accesibles al psicoanálisis otras neurosis además de las “neurosis de transferencia”. [No resulta claro a qué se refiere Freud]

¹⁶² [NT] En el fondo pues la libido de objeto sería libido narcisista extendida a los objetos, o mejor dicho a las representaciones de objetos.

¹⁶³ [NT] Este último párrafo fue agregado en 1920.

4. Diferenciación entre el hombre y la mujer

Como se sabe, sólo con la pubertad se establece una separación neta entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre el curso vital de los seres humanos. Es cierto que ya en la niñez son reconocibles disposiciones masculinas y femeninas; el desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (pudor, vergüenza, asco, compasión, etc.) se cumple en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón; en general, parece mayor en ella la inclinación a la represión sexual; toda vez que se insinúan claramente pulsiones parciales de la sexualidad, adoptan de preferencia la forma pasiva. Pero la activación y la actividad autoerótica de las zonas erógenas es la misma en ambos sexos, y esta similitud suprime en la niñez la posibilidad de una diferencia entre los sexos como la que se establece después de la pubertad. Con respecto a las manifestaciones sexuales autoeróticas y masturbatorias, podría formularse esta tesis: La sexualidad de la niña pequeña tiene un carácter enteramente masculino. Más aún: sí supiéramos dar un contenido más preciso a los conceptos de «masculino» y «femenino», podría sostenerse la afirmación de que *la libido es regularmente, y con arreglo a ley, de naturaleza masculina, ya se encuentre en el hombre o en la mujer, e independientemente de que su objeto sea el hombre o la mujer*¹⁶⁴.

Desde que llegamos al punto de vista de la bisexualidad, considero que ella es el factor decisivo en este aspecto, y que sin tenerla en cuenta difícilmente se llegarán a comprender las manifestaciones sexuales del hombre y la mujer concretos como nos las ofrece la observación de los hechos.

⁶⁰ZONAS RECTORAS [DIRECTRICES] EN EL HOMBRE Y EN LA MUJER. Aparte de lo anterior, sólo puedo agregar esto: en la niña la zona erógena rectora se sitúa sin duda en el clítoris, y es por tanto homóloga a la zona genital masculina, el glande. Todo lo que he podido averiguar mediante la experiencia acerca de la masturbación en las niñas pequeñas se refería al clítoris y no a las partes de los genitales externos que después adquieren relevancia para las funciones genésicas o sexuales

¹⁶⁴ [Nota agregada en 1915:] Es indispensable dejar claro aquí que los conceptos de “masculino” y “femenino”, que tan unívocos parecen a la opinión corriente, científicamente se cuentan entre los más confusos y equívocos. Para un mejor esclarecimiento podemos descomponerlos al menos en *tres* direcciones. Se los emplea en el sentido de: 1) *actividad y pasividad*, o 2) en sentido *biológico* [vinculados al sexo biológico: *macho y hembra*], o 3) en el *sociológico* [es la idea actual de *género*, como comportamiento propio de los *hombres* o de las *mujeres*]. 1) El primero de estos tres significados es el esencial, y el que casi siempre se aplica en psicoanálisis. A eso se debe que en el texto la libido se defina como activa, pues la pulsión lo es siempre [el verbo correspondiente se expresa en voz activa: *chupar, mear, cagar, follar, etc.*], aun en los casos en que se ha puesto una meta pasiva [el verbo correspondiente se expresaría en voz activa con fin pasivo: *hacerse chupar, mear, follar, etc.*]. 2) El segundo significado, el biológico, es el que admite la más clara definición. Aquí masculino y femenino se caracterizan por la presencia del semen o del óvulo, respectivamente, y por las funciones que de estos se derivan, [es decir todo lo que conforma los caracteres biológicos, anatómicos y fisiológicos propios de cada uno de los sexos]. La actividad y sus exteriorizaciones colaterales (mayor desarrollo muscular, agresividad [?], mayor intensidad de la libido [?] [responden a la biología o a la represión cultural?]) suelen, en general, ir enlazados con la virilidad biológica; pero no es un enlace necesario, pues existen especies animales en las que estas propiedades corresponden más bien a la hembra. 3) El tercer significado, el sociológico, cobra contenido por la observación de la conducta de los individuos masculinos y femeninos existentes en la realidad. Esta observación muestra que en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una femineidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico. Más bien, todo individuo concreto exhibe una mezcla de su carácter sexual biológico con rasgos biológicos del otro sexo, así como una unión de actividad y pasividad, tanto en la medida en que estos rasgos de carácter psíquico dependen de los biológicos, cuanto en la medida en que son independientes de ellos.

ulteriores. Y aun pongo en duda que la influencia de la seducción pueda provocar en la niña otra cosa que una masturbación en el clítoris; lo contrario sería totalmente excepcional. Las descargas espontáneas del estado de excitación (*Erregtheit*) sexual, tan comunes justamente en la niña pequeña, se exteriorizan en dilataciones y contracciones del clítoris; y las frecuentes erecciones de este posibilitan a la niña juzgar con acierto acerca de las manifestaciones sexuales del varón, aun sin ser instruida en ellas: sencillamente le transfiere las sensaciones de sus propios procesos sexuales.

Si se quiere comprender el proceso por el cual la niña se hace mujer (*Weibwerden*), es menester perseguir los ulteriores destinos de esta excitabilidad del clítoris. La pubertad, que en el varón trae aparejado aquel gran empuje de la libido, se caracteriza para la muchacha por una nueva oleada de represión¹⁶⁵, que afecta justamente a la sexualidad del clítoris. Es un trozo de vida sexual masculina [en la mujer] el que así cae bajo la represión. El refuerzo de las inhibiciones sexuales, creado por esta represión que sobreviene a la mujer en la pubertad, proporciona después un estímulo a la libido del hombre, que se ve forzada a intensificar sus operaciones; y junto con la fuerza de su libido aumenta su sobrestimación sexual, que recae con toda su fuerza en la mujer que se rehúsa al hombre, que deniega su propia sexualidad. Y más tarde, cuando por fin el acto sexual es permitido, el clítoris mismo es excitado, y sobre él recae el papel de retransmitir esa excitación a las partes femeninas vecinas, tal como un haz de ramas resinosas puede emplearse para encender una leña de combustión más difícil. A menudo se requiere cierto tiempo para que se realice esa transferencia. Durante ese lapso la joven es anestésica [frígida, insensible]. Esta anestesia [insensibilidad] puede ser duradera cuando la zona del clítoris se niega a ceder su excitabilidad; una activación intensa en la niñez predispone a ello. Como es sabido, la anestesia de las mujeres no es a menudo sino aparente, local. Son anestésicas en la vagina, pero en modo alguno son inexcitables desde el clítoris o aun desde otras zonas. Y después, a estas ocasiones erógenas de la anestesia vienen a sumarse todavía las psíquicas, igualmente condicionadas por represión.

Toda vez que logra transferir la estimulabilidad erógena del clítoris a la vagina, la mujer ha mudado la zona rectora para su práctica [actividad] sexual posterior. En cambio, el hombre la conserva desde la infancia. En este cambio de la zona erógena rectora, así como en la oleada represiva de la pubertad que, por así decir, elimina la virilidad infantil, residen las principales condiciones de la proclividad de la mujer a la neurosis, en particular a la histeria. Estas condiciones se entran entonces, y de la manera más íntima, con la naturaleza de la femineidad¹⁶⁶.

5. El hallazgo de objeto

Durante los procesos de la pubertad se afirma la primacía de las zonas genitales, y en el varón, el apremio del miembro erecto incita imperiosamente a la nueva meta sexual: penetrar en una cavidad del cuerpo que excite la zona genital. Al mismo tiempo, desde el lado psíquico, se consume el hallazgo de objeto, preparado desde la más temprana infancia. Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho

¹⁶⁵ [NT] Esa represión ¿es, por así decirlo, natural o es un producto cultural?

¹⁶⁶ [NT] Freud examinará más detenidamente la evolución de la sexualidad en las mujeres en trabajos posteriores, en particular, véase: “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925*j*); “Sobre la sexualidad femenina” (1931*b*) y la 33ª de sus *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933*a*).

materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global (*Gesamtvorstellung*) de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica¹⁶⁷, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El encuentro de objeto es propiamente un reencuentro (*Die Objektfindung ist eigentlich eine Wiederfindung*)¹⁶⁸.

⁶¹OBJETO SEXUAL DEL PERÍODO DE LACTANCIA. Pero de estos vínculos sexuales, los primeros y los más importantes de todos, resta, aun luego de que la actividad sexual se divorció de la nutrición, una parte considerable, que ayuda a preparar la elección de objeto y, así, a restaurar la dicha [felicidad] perdida. A lo largo de todo el período de latencia, el niño aprende a *amar* a otras personas que remedian su desvalimiento [desamparo] (*Hilflosigkeit*) y satisfacen sus necesidades. Lo hace siguiendo en todo el modelo de sus vínculos de lactante con la nodriza, y prosiguiéndolos. Tal vez no se quiera identificar con el amor sexual los sentimientos de ternura y el aprecio que el niño siente hacia las personas que lo cuidan; pero yo opino que una indagación psicológica más precisa establecerá esa identidad por encima de cualquier duda. El trato [Las relaciones, el comercio] (*Verkehr*) del niño con la persona que lo cuida es para él una fuente continua de excitación y de satisfacción sexuales a partir de las zonas erógenas, y tanto más por el hecho de que esa persona -por regla general, la madre- dirige sobre el niño sentimientos que brotan [proviene] de su propia vida sexual, lo abraza, lo acaricia, lo besa y lo zarandea, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho¹⁶⁹. La madre se escandalizaría, probablemente, si se le esclareciese que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Ella juzga su proceder como expresión de un amor «puro», asexuado, y aun puede evitar aportar a los genitales del niño más excitaciones que las indispensables para el cuidado del cuerpo. Pero ya sabemos que la pulsión sexual no es despertada sólo por excitación de la zona genital; lo que llamamos ternura infaliblemente ejercerá su efecto un día también sobre las zonas genitales. Ahora bien: si la madre conociera mejor la gran importancia que tienen las pulsiones para toda la vida anímica, para todos los logros éticos y psíquicos, se ahorraría los autorreproches incluso después de ese esclarecimiento. Cuando enseña al niño a amar, no hace sino cumplir su cometido; es que debe convertirse en un hombre íntegro, dotado de una enérgica necesidad sexual, y consumir en su vida todo aquello hacia lo cual la pulsión empuja a los seres humanos. Sin duda, un exceso de ternura de parte de los padres resultará dañino, pues apresurará su maduración sexual; y también «malcriará» al niño, lo hará incapaz de renunciar temporalmente al amor en su vida posterior, o contentarse con un grado menor de este. Uno de los mejores signos precursores de la posterior neurosis es que el niño se muestre insaciable en su demanda de ternura a los padres; y, por otra parte, son casi siempre padres neuropáticos los que se inclinan a brindar una ternura desmedida, y contribuyen en grado notable con sus

¹⁶⁷ [NT] Por tanto el autoerotismo no es un tiempo primordial.

¹⁶⁸ [Nota agregada en 1915:] El psicoanálisis enseña que existen dos caminos para el hallazgo de objeto; en primer lugar, el mencionado en el texto, que se realiza por *apuntalamiento* en los modelos de la temprana infancia; y en segundo lugar, el *narcisista*, que busca al yo propio y lo reencuentra en otros. Un desarrollo de esta idea puede seguirse en el texto citado de “Para introducir el narcisismo” (FREUD, S. 1914c)

¹⁶⁹ Si alguien “se escandaliza” de esta concepción, que lea el trabajo de Havelock ELLIS (*Das Geschlechtsgefühl*, 1903), cuando trata de las relaciones entre madre e hijo, donde va casi en el mismo sentido que sostenemos aquí.

mimos a despertar la disposición del niño para contraer una neurosis. Por lo demás, este ejemplo nos hace ver que los padres neuróticos tienen caminos más directos que el de la herencia para transferir su perturbación a sus hijos.

⁶²ANGUSTIA INFANTIL. Los propios niños se comportan desde temprano como si su apego por las personas que los cuidan tuviera la naturaleza del amor sexual. La angustia de los niños no es originariamente nada más que la expresión de su añoranza de la persona amada; por eso responden a todo extraño con angustia; tienen miedo de la oscuridad porque en esta no se ve a la persona amada, y se dejan calmar si pueden cogerle la mano. Se sobrestima el efecto de todos los espantaniños y todos los horripilantes relatos de las niñeras cuando se los hace culpables de producir ese estado de angustia. Sólo los niños que tienden al estado de angustia se sobrecogen con tales relatos, que en otros no harán mella; y al estado de angustia tienden únicamente niños de pulsión sexual hipertrófica, o prematuramente desarrollada, o suscitada por los mimos excesivos. En esto el niño se porta como el adulto: tan pronto como no puede satisfacer su libido, la cambia en angustia; y a la inversa, el adulto, cuando se ha vuelto neurótico por una libido insatisfecha, se porta en su angustia como un niño: empezará a tener miedo apenas quede solo (vale decir, sin una persona de cuyo amor crea estar seguro) y a querer apaciguar su angustia con las medidas más pueriles¹⁷⁰.

⁶³LA BARRERA DEL INCESTO. Cuando la ternura que los padres vuelcan sobre el niño ha evitado despertarle la pulsión sexual prematuramente -vale decir, antes que estén dadas las condiciones corporales propias de la pubertad [que le permitirán una descarga adecuada]-, y despertársela con fuerza tal que la excitación anímica se abra paso de manera inequívoca hasta el sistema genital, aquella pulsión puede cumplir su cometido: conducir a este niño, llegado a la madurez, hasta la elección del objeto sexual. Por cierto, lo más inmediato para el niño sería escoger como objetos sexuales justamente a las personas a quienes desde su infancia ama, por así decir, con una libido amortiguada. Pero, en virtud del diferimiento de la maduración sexual, se ha ganado tiempo para erigir, junto a otras inhibiciones sexuales, la barrera del incesto, y para implantar en él los preceptos morales que excluyen expresamente de la elección de objeto, por su calidad de parientes consanguíneos, a las personas amadas de la niñez. El respeto de esta barrera es sobre todo una exigencia cultural de la sociedad: tiene que impedir que la familia absorba unos intereses que le hacen falta para establecer unidades sociales superiores, y por eso en todos los individuos, pero especialmente en los muchachos adolescentes, echa mano a todos los recursos para aflojar los lazos que mantienen con su familia, los únicos decisivos en la infancia¹⁷¹.

¹⁷⁰ Debo el esclarecimiento acerca del origen de la angustia infantil a un varoncito de tres años a quien en cierta ocasión oí rogar, desde la habitación donde lo habían encerrado a oscuras: “Tía, háblame; tengo miedo porque está muy oscuro”. Y la tía que le espeta: “¿Qué ganas con eso? De todos modos no puedes verme”. A lo cual respondió el niño: “No importa, hay más luz cuando alguien habla”. Por tanto no tenía miedo a la oscuridad sino por el hecho de que echaba de menos a una persona querida, y pudo prometer que se apaciguaría tan pronto como recibiera una prueba de su presencia.

[Agregado en 1920:] El hecho de que la angustia neurótica nace de la libido, es un producto de la transformación de esta y mantiene con ella, por así decirlo, la misma relación del vinagre con el vino es uno de los resultados más significativos de la investigación psicoanalítica. [La angustia neurótica sería el afecto en que se transforma la libido insatisfecha, o mejor dicho la energía libidinal que no logra una salida. Es una señal de alarma del yo ante la oleada de libido a la que no puede dar salida y que así pues le desborda, al no tener recursos para su satisfacción]

¹⁷¹ [Nota agregada en 1915] La barrera del incesto forma probablemente parte de las adquisiciones históricas de la humanidad (Cf. mi escrito, *Tótem y tabú* (1913). Sin embargo la investigación

Pero la elección de objeto se consuma primero en la [esfera de la] representación (*Vorstellung*); y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, en representaciones (*Vorstellungen*) no destinadas en principio a ejecutarse [pasar al acto en la realidad]¹⁷². A raíz de estas fantasías vuelven a emerger [entran de nuevo en escena] en todos los hombres las inclinaciones infantiles, sólo que ahora con un refuerzo somático. Y entre estas, en primer lugar, y con la frecuencia de una ley, la moción sexual del niño hacia sus progenitores, casi siempre ya diferenciada por la atracción del sexo opuesto: la del varón hacia su madre y la de la niña hacia su padre. Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así, hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de modo muy parcial. Son casi siempre muchachas: de tal suerte, para contento de sus progenitores, conservan plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad. Y resulta muy instructivo encontrarse con que a estas muchachas, en su posterior matrimonio, se les ha quebrantado la capacidad de conceder a sus esposos lo que es debido. Pasan a ser esposas frías y permanecen sexualmente anestésicas [insensibles]. Esto enseña que el amor a los padres, no sexual en apariencia, y el amor sexual se alimentan de las mismas fuentes; vale decir: el primero corresponde solamente a una fijación infantil de la libido.

psicoanalítica muestra con qué intensidad el individuo lucha todavía en la época de su desarrollo con la tentación del incesto, y con qué frecuencia franquea esta barrera en sus fantasmas e incluso en la realidad.

[NT] Véanse al respecto las interesantes reflexiones de LÉVI-STRAUSS en sus *Estructuras elementales del parentesco*.

¹⁷² [Nota agregada en 1920:] Las fantasías del período de la pubertad prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia, aunque también se extienden un poco hasta el período de latencia. Pueden mantenerse inconscientes en su totalidad o en gran parte, y por eso a menudo no se las puede datar con exactitud. Tienen gran importancia para la génesis de diversos síntomas, pues proporcionan directamente los estadios previos de estos, es decir, establecen las formas en que los componentes libidinales reprimidos hallan su satisfacción. De igual modo, son moldes de las fantasías nocturnas que devienen conscientes en calidad de sueños. Estos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de tales fantasías bajo el influjo de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia, y por apuntalamiento en él (resto diurno). [Cf. *La interpretación de los sueños* (1900a), AE., V, p.] Entre las fantasías sexuales del período de la pubertad, sobresalen algunas que se singularizan por su universalidad y su considerable independencia de lo vivenciado por el individuo. Así, las fantasías de espiar con las orejas la relación sexual de los padres, de la seducción temprana por parte de personas amadas, de la amenaza de castración, aquellas cuyo contenido es la permanencia en el vientre materno y aun las vivencias que allí se tendrían, y la llamada “novela familiar”, en la cual el adolescente reacciona frente a la diferencia entre su actitud actual hacia los padres y la que tuvo en su infancia. En su escrito *Der Mythos von der geburt des Helden* (*El mito del nacimiento del héroe*) de Otto RANK (1909), a propósito de este último ejemplo, las relaciones de proximidad de estas fantasías con el mito.

Hemos afirmado que el complejo de Edipo es el complejo nuclear de las neurosis, la pieza esencial del contenido de estas. En él culmina la sexualidad infantil [y, podría decirse que es su permanencia o no disolución el que interfiere en una sexualidad adulta por ello de alguna manera malograda], que, por sus consecuencias, influye decisivamente sobre la sexualidad del adulto. A todo ser humano que nace se le plantea la tarea de dominar el complejo de Edipo; el que no puede resolverla, cae en la neurosis [que no es en esencia sino esa no resolución]. El progreso del trabajo psicoanalítico ha destacado con trazos cada vez más nítidos esta importancia del complejo de Edipo; su reconocimiento [aunque su interpretación y significación no pensamos que se halle acabada] ha pasado a ser el *shibbólet** que separa a los partidarios del análisis de sus oponentes.

* Se refiere a *Jueces*, 12: 5-6; los galaaditas distinguían a sus enemigos, los efrimitas, porque estos no podían pronunciar correctamente “*shibbólet*”; decían “*sibbólet*”.

A medida que nos aproximamos a las perturbaciones más profundas del desarrollo psicosexual, más inequívocamente resalta la importancia de la elección incestuosa de objeto. En los psiconeuróticos, una gran parte de la actividad psicosexual para el hallazgo de objeto, o toda ella, permanece en el inconsciente. Para las muchachas que tienen una exagerada necesidad de ternura, y un horror igualmente exagerado a los requerimientos reales de la vida sexual, pasa a ser una tentación irresistible, por un lado, realizar en su vida el ideal del amor asexual y, por el otro, ocultar su libido tras una ternura que pueden exteriorizar sin autorreproches, conservando a lo largo de toda su vida la inclinación infantil, renovada en la pubertad, hacia los padres o hermanos. El psicoanálisis puede demostrarles sin un esfuerzo excesivo a estas personas que están *enamoradas*, en el sentido corriente del término, de esos parientes consanguíneos suyos; lo hace pesquisando, con ayuda de los síntomas y otras manifestaciones patológicas, sus pensamientos inconscientes, y traduciéndolos a pensamientos conscientes. También en aquellos casos en que una persona, antes sana, enferma después de sufrir una experiencia de amor desdichada, se puede descubrir con certeza, como mecanismo de su enfermedad, la regresión de su libido a las personas predilectas de la niñez.

⁶⁴EFFECTOS POSTERIORES DE LA ELECCIÓN INFANTIL DE OBJETO. Ni siquiera quien ha evitado felizmente la fijación incestuosa de su libido se sustrae por completo de su influencia. El hecho de que el primer enamoramiento serio del joven, como es tan frecuente se dirija a una mujer madura, y el de la muchacha a un hombre mayor, dotado de autoridad, es un claro eco de esta fase del desarrollo: pueden revivirles, en efecto, la imagen de la madre y del padre¹⁷³. Quizá la elección de objeto, en general, se produce mediante un apuntalamiento, más libre, en estos modelos. El varón persigue, ante todo, la imagen mnémica de la madre, tal como gobierna en él desde el principio de su infancia; y armoniza plenamente con ello que la madre, aún viva, se revuelva contra esta renovación suya y le demuestre hostilidad. Dada esta importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual, es fácil comprender que cualquier perturbación de ellos tenga las más serias consecuencias para la vida sexual adulta; ni siquiera los celos del amante carecen de esa raíz infantil o, al menos, de un refuerzo proveniente de lo infantil. Desavenencias entre los padres, su vida conyugal desdichada, pueden condicionar la más grave predisposición a un desarrollo sexual perturbado o a la contracción de una neurosis por parte de los hijos.

La inclinación infantil hacia los padres es sin duda la más importante, pero no la única, de las sendas que, renovadas en la pubertad, marcan después el camino a la elección de objeto. Otras semillas del mismo origen permiten al hombre, apuntalándose siempre en su infancia, desarrollar más de una *serie sexual* y plasmar condiciones totalmente variadas para la elección de objeto¹⁷⁴.

⁶⁵PREVENCIÓN DE LA INVERSIÓN. Una de las tareas que plantea la elección de objeto consiste en no equivocarse el sexo opuesto. Como es sabido, no se soluciona sin cierta vacilación. Con harta frecuencia, las primeras mociones que sobrevienen tras la pubertad andan descaminadas (aunque ello no provoca un daño permanente). DESSOÏR, M. [(1894) "Zur Psychologie der Vita sexualis", *Allg. Z. Psychiat.*, 50, p.

¹⁷³ [Nota agregada en 1920:] Véase mi ensayo "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre" (FREUD, S., 1910b)

¹⁷⁴ [Nota agregada en 1915:] Innumerables particularidades de la vida amorosa de los seres humanos, así como ciertas características del enamoramiento mismo, sólo pueden comprenderse por referencia a la infancia y como efectos residuales de ella.

941]] hizo notar con acierto la ley que se trasparenta en las apasionadas amistades de los adolescentes, varones y niñas, por los de su mismo sexo. El gran poder que previene una inversión permanente del objeto sexual es, sin duda, la atracción recíproca de los caracteres sexuales opuestos; en el presente contexto no podemos dar explicación alguna acerca de estos últimos. Pero ese factor no basta por sí solo para excluir la inversión; vienen a agregarse toda una serie de factores coadyuvantes. Sobre todo, la inhibición autoritativa de la sociedad: donde la inversión no es considerada un delito, puede verse que responde cabalmente a las inclinaciones sexuales de no pocos individuos. Además, en el caso del varón, cabe suponer que su recuerdo infantil de la ternura de la madre y de otras personas del sexo femenino de quienes dependía cuando niño contribuye enérgicamente a dirigir su elección hacia la mujer; y que, al mismo tiempo, el temprano amedrentamiento sexual que experimentó de parte de su padre, y su actitud de competencia hacia él, lo desvían de su propio sexo. Pero ambos factores valen también para la muchacha, cuya actividad sexual está bajo la particular tutela de la madre. El resultado es un vínculo hostil con su mismo sexo, que influye decisivamente para que la elección de objeto se haga en el sentido considerado normal. La educación de los varones por personas del sexo masculino (esclavos, en el mundo antiguo) parece favorecer la homosexualidad; la frecuencia de la inversión en la nobleza de nuestros días se vuelve tal vez algo más comprensible si se repara en el empleo de servidumbre masculina, así como en la escasa atención personal que la madre prodiga a sus hijos. En muchos histéricos, la ausencia temprana de uno de los miembros de la pareja parental (por muerte, divorcio o alejamiento recíproco), a raíz de la cual el miembro restante acaparó [atrajo] sobre sí todo el amor del niño, resulta ser la condición que fija después el sexo de la persona escogida como objeto sexual y, de esta manera, posibilita una inversión permanente.

Resumen [Recapitulación]

Ha llegado el momento de intentar recapitular, de ensayar una síntesis.

[I. LAS ABERRACIONES SEXUALES]

Partimos de las aberraciones de la pulsión sexual con referencia a su objeto y a su meta; nos preguntamos si ellas surgían a consecuencia de una disposición innata o se adquirían por las influencias de la vida. Obtuvimos la respuesta a partir de la intelección de las circunstancias que rodean a la pulsión sexual en el caso de los psiconeuróticos - un grupo numeroso de seres humanos, no distante del de los sanos-. Fue la indagación psicoanalítica la que nos procuró esa intelección. Hallamos, pues, que en esas personas las inclinaciones a todas las perversiones eran pesquisables como unos poderes inconscientes que se traslucían como formadores de síntoma. Pudimos afirmar que la neurosis es, en cierto modo, un negativo de la perversión. Reconocimos entonces que las inclinaciones perversas están muy difundidas; y dado ese hecho, se nos impuso este punto de vista: la disposición a las perversiones es la disposición originaria y universal de la pulsión sexual de los seres humanos, y a partir de ella, a consecuencia de alteraciones orgánicas e inhibiciones psíquicas, se desarrolla en el curso de la maduración la conducta sexual normal. Alentamos entonces la esperanza de descubrir en la niñez esa disposición originaria; entre los poderes que limitan la orientación de la pulsión sexual, destacamos la vergüenza, el asco, la compasión y las construcciones sociales de la moral y la autoridad. Así, en todo cuanto constituye una aberración fijada respecto de la vida sexual normal, no pudimos menos que discernir una cuota de inhibición del desarrollo y de infantilismo. Debimos situar en primer plano la significatividad de las variaciones de la disposición originaria, pero suponer entre ellas y las influencias de la vida una relación de cooperación y no de oposición o rivalidad. Por otra parte, puesto que la disposición originaria no puede menos que ser compleja, nos pareció que la pulsión sexual misma era algo compuesto por muchos factores; y que en las perversiones, estos se descomponían, por así decir, en sus elementos componentes. De tal modo, las perversiones se evidenciaron por una parte como inhibiciones, y por la otra como disociaciones del desarrollo normal. Ambas concepciones se reunieron en una hipótesis: la pulsión sexual del adulto engendra una aspiración con una única meta sexual mediante la composición de múltiples mociones de la vida infantil en una unidad¹⁷⁵.

[II. LA SEXUALIDAD INFANTIL]

Y a esto sumamos todavía el esclarecimiento de la preponderancia de las inclinaciones perversas en el caso de los psiconeuróticos: la discernimos como el llenado colateral de unos canales secundarios, asociada a la obstrucción del cauce principal, provocado por la «represión»; hecho esto, pasamos a considerar la vida sexual

¹⁷⁵ [NT] Es decir es porque algo de la sexualidad del sujeto no se integra en su personalidad definitiva que podemos hablar propiamente de perversiones o de su negativo, las neurosis cuyos síntomas serían la expresión o manifestación de esa sexualidad reprimida. Es pues la integración consciente o la no integración inconsciente la que determina que Freud hable de normalidad o salud, o de perversión-neurosis, en este último caso como expresión defensiva frente a una parte de la sexualidad del sujeto en cuestión.

en la infancia¹⁷⁶. Nos pareció lamentable en primer lugar que se negara la existencia de la pulsión sexual en la infancia, y que no pocas veces exteriorizaciones de esa índole observadas en el niño se describieran como excepciones a la regla. Más bien consideramos que el niño trae consigo al mundo los gérmenes de actividad sexual, y ya en el acto de ingerir alimento goza también de una satisfacción sexual que después busca crearse, una y otra vez independientemente, en la bien conocida actividad del «chupeteo». Pero la práctica sexual del niño no se desarrolla al mismo paso que sus otras funciones, sino que, tras un breve período de florecimiento entre los dos y los cinco años, ingresa en el período llamado de latencia. En este, la producción de excitación sexual en modo alguno se suspende, sino que perdura y ofrece un acopio de energía que en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos de los sexuales, a saber: por un lado, para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por el otro (mediante la represión y la formación reactiva), para edificar las ulteriores barreras sexuales. Así, a expensas de la mayoría de las mociones sexuales perversas, y con ayuda de la educación, se edificarían en la infancia los poderes destinados a mantener la pulsión sexual dentro de ciertas vías. Otra parte de las mociones sexuales infantiles escapa a estos empleos y puede exteriorizarse como actividad sexual. Según sostuvimos, puede averiguarse entonces que la excitación sexual del niño fluye de variadas fuentes. Sobre todo, produciría satisfacción la apropiada excitación sensible de las llamadas zonas erógenas; al parecer, pueden actuar en calidad de tales todo lugar de la piel y cualquier órgano de los sentidos (y probablemente cualquier órgano); no obstante, existen ciertas zonas erógenas privilegiadas cuya excitación estaría asegurada desde el comienzo por ciertos dispositivos orgánicos. Además, se genera una estimulación y excitación sexual, por así decir como producto secundario, a raíz de una gran serie de procesos que tienen lugar en el organismo, tan pronto alcanzan cierta intensidad; y en particular, lo propio ocurre a raíz de todo movimiento intenso del ánimo, así sea de naturaleza penosa. Las excitaciones provenientes de todas estas fuentes no se conjugan todavía, sino que persiguen por separado su meta, que no es otra que la ganancia de un cierto placer. De ello inferimos, por consiguiente, que en la niñez la pulsión sexual *no está centrada* y al principio carece de objeto, vale decir, es *autoerótica*.

Ya en la infancia empieza a hacerse notable la zona erógena de los genitales, sea porque, como cualquier otra zona erógena, produce una satisfacción gracias a una adecuada estimulación sensible, o porque, de una manera que no comprendemos del todo, la satisfacción obtenida desde otras fuentes produce al mismo tiempo una excitación sexual que repercute o se refleja particularmente en la zona genital. Tenemos que lamentar que todavía no pueda alcanzarse un esclarecimiento suficiente de los nexos entre satisfacción y excitación sexuales, así como entre la actividad de la zona genital y la de las otras fuentes de la sexualidad.

El estudio de las perturbaciones neuróticas nos ha hecho notar que en la vida sexual infantil pueden discernirse, desde el comienzo mismo, esbozos de una organización de los componentes pulsionales sexuales. En una primera fase, muy temprana, el *erotismo oral* se sitúa en el primer plano; una segunda de estas organizaciones «*pregenitales*» se caracteriza por el predominio del *sadismo* y del *erotismo anal*; sólo en una tercera fase (que en el niño se desarrolla únicamente hasta la

¹⁷⁶ [Nota agregada en 1915:] Esto no vale solamente para las inclinaciones perversas que aparecen “negativamente” en la neurosis, sino también para las perversiones positivas, propiamente dichas. Por tanto, estas no se reconducen sólo a la fijación de las inclinaciones infantiles, sino a la regresión hacia ellas a consecuencia de la obstrucción de otros canales de la corriente sexual. Por eso también las perversiones positivas son asequibles a un tratamiento psicoanalítico.

*primacía del falo*¹⁷⁷) la vida sexual pasa a ser comandada por la participación de las zonas genitales propiamente dichas.

Una de las más sorprendentes averiguaciones fue la que nos llevó a comprobar que este temprano florecimiento de la vida sexual infantil (de los dos hasta los cinco años) hace madurar también una elección de objeto, con todas las ricas operaciones anímicas que ello conlleva; y de tal modo que la fase que se le asocia y le corresponde, a pesar de la falta de una síntesis de los componentes pulsionales singulares y de la imprecisión de la meta sexual, ha de apreciarse como importante precursora de la organización sexual definitiva ulterior.

El hecho de la *acometida en dos tiempos* del desarrollo sexual en el ser humano, vale decir, su interrupción por el período de latencia, nos pareció digno de particular atención. En ese hecho parece estar contenida una de las condiciones de la aptitud del ser humano para el desarrollo de una cultura superior, pero también de su proclividad a la neurosis. En el linaje animal del hombre no podemos rastrear nada análogo. El origen y la génesis de esta particularidad humana habría que buscarla en la historia primordial de la especie humana.

No pudimos precisar la medida a partir de la cual las manifestaciones sexuales de la infancia [y su manejo] dejan de ser normales y se vuelven perjudiciales para el desarrollo ulterior¹⁷⁸. El carácter de las exteriorizaciones sexuales se reveló como predominantemente masturbatorio. Además, la experiencia nos permitió comprobar que influencias externas como la seducción pueden provocar intrusiones prematuras en el período de latencia hasta llegar a cancelarlo, y que en tales casos la pulsión sexual del niño se acredita de hecho como perversa polimorfa; averiguamos también que cualquier actividad sexual prematura de esa índole perjudica la posibilidad de educar al niño¹⁷⁹.

[III. LA METAMORFOSIS DE LA PUBERTAD]

Pese a las lagunas que presentan nuestras intelecciones de la vida sexual infantil, nos vimos llevados después a ensayar el estudio de las transformaciones que le sobrevienen con la emergencia de la pubertad. Destacamos dos como las decisivas: la subordinación de todas las otras fuentes originarias de la excitación sexual bajo la primacía de las zonas genitales, y el proceso del hallazgo de objeto. Ambas ya están prefiguradas en la vida infantil. La primera se consume por el mecanismo de aprovechamiento del placer preliminar [previo]: los otros actos sexuales autónomos, que van unidos a un placer y a una excitación, pasan a ser actos preparatorios para la nueva meta sexual [y que contribuyen a la misma y la enriquecen], el vaciamiento de los productos genésicos; y el logro de esta meta, bajo un placer enorme [lo más elevado posible, de acuerdo con las circunstancias del sujeto], pone fin a la excitación sexual. A raíz de esto habíamos considerado la diferenciación de la sexualidad masculina y

¹⁷⁷ [NT] La noción de *falo* y su primacía no es un concepto que convenga liquidar rápidamente en cuanto a su definición y comprensión. Podemos hablar de algún modo del narcisismo fálico que lleva a la negación de la diferencia sexual, al hecho de que sólo se puede gozar propiamente de un sexo, el otro está perdido en el otro sexo. Va a depender del lugar donde se coloque el significante del deseo es decir el órgano de cuya posesión supuestamente depende el goce, que se producirá la angustia de castración fálica o la envidia fálica, lo que no es patrimonio o no puede reducirse, y en este punto Freud es ambiguo o está demasiado atrapado al género supuestamente privilegiado en su tiempo, a un solo sexo, el masculino en este caso. ¿Cómo explicar en este sentido el transexualismo femenino propiamente dicho, o el genital femenino como deseable y erotizante?

¹⁷⁸ [NT] Así pues el tratamiento adecuado de la sexualidad infantil para el progreso de la civilización y su mayor bienestar y posibilidades de felicidad es algo todavía abierto.

¹⁷⁹ [NT] Esta posibilidad no es independiente asimismo del tratamiento adecuado al respecto de su sexualidad en este período infantil.

femenina, y hallamos que esta última requiere de una nueva represión que suprime un sector de virilidad infantil y prepara a la mujer para el cambio de la zona genital rectora. Finalmente, hallamos que la elección de objeto es guiada por los indicios infantiles, renovados en la pubertad, de inclinación sexual del niño hacia sus padres y los encargados de cuidarlo, y, desviada de estas personas por la barrera del incesto erigida entretanto, se orienta hacia otras semejantes a ellas. Agreguemos, por último, que en el curso del período de transición constituido por la pubertad los procesos de desarrollo somáticos y los psíquicos marchan durante un tiempo sin anudamiento entre ellos, hasta que irrumpe y se instaura [con una cierta permanencia] una intensa moción anímica de amor que, abriéndose paso llega a inervar los genitales y produce la unidad de la función de amor [de la corriente tierna y sexual hacia el objeto] normalmente requerida.

⁶⁶FACTORES QUE PERTURBAN EL DESARROLLO. Como ya lo elucidamos en diversos ejemplos, todo paso en esta larga vía de desarrollo puede convertirse en un lugar de fijación, y todo punto de articulación de esta complicada síntesis, en la ocasión de un proceso disociador [que lleva a una disociación] de la pulsión sexual. Nos resta todavía brindar un panorama de los diversos factores, internos y externos, que perturban el desarrollo, e indicar los lugares del mecanismo afectados por la perturbación que aquellos provocan. Tengamos en cuenta que los factores que se incluyen en una misma serie pueden ser de valor dispar, y estemos preparados para tropezar con algunas dificultades en la apreciación de cada uno de ellos por separado.

⁶⁷CONSTITUCIÓN Y HERENCIA. En primer lugar, cabe mencionar aquí la *diferencia [diversidad] innata de la constitución sexual*. Es probable que sobre ella recaiga el peso principal, pero, como es comprensible, es discernible o inferible sólo a partir de sus manifestaciones o exteriorizaciones posteriores, y ni siquiera entonces lo es siempre con gran certeza. La imaginamos como el predominio de esta o estotra de las múltiples fuentes de la excitación sexual, y suponemos que esa diferencia entre las disposiciones tiene que expresarse de alguna manera en el resultado final, aunque este se mantenga dentro de las fronteras [los límites] de lo normal. Por cierto, son concebibles también variantes de la disposición originaria que necesariamente, y sin ayuda ulterior, lleven a la constitución de una vida sexual anormal. Puede llamárselas «degenerativas», y considerárselas expresión de una tara heredada. En relación con esto puedo informar sobre un hecho notable. En más de la mitad de los casos de histeria, de neurosis obsesiva, etc., que tuve bajo tratamiento psicoterapéutico, me fue posible demostrar que el padre había padecido una sífilis antes de casarse, ya consistiese en una tabes o una parálisis progresiva, o pudiese establecerse de algún otro modo por vía de la anamnesis. Consigno expresamente que los niños después neuróticos no presentaban ningún signo corporal de lúes hereditario, de suerte que justamente su constitución sexual anormal debía considerarse la secuela última de su herencia luética. Lejos estoy de suponer que la descendencia de padres sífilíticos sea la condición etiológica regular o infaltable de la constitución neuropática; empero, no creo que la coincidencia por mí observada sea fruto del azar o irrelevante.

Las condiciones hereditarias de los perversos positivos son menos conocidas, porque ellos suelen eludir la averiguación. No obstante, hay fundamento para suponer válido en las perversiones algo similar a lo que ocurre en las neurosis. En efecto, no es raro hallar en una misma familia perversión y psiconeurosis distribuidas así entre los sexos: los miembros masculinos, o uno de ellos, son perversos positivos, pero los miembros femeninos, de acuerdo con la proclividad de su sexo a la represión, son

perversos negativos, histéricos. Es una buena prueba de la copertenencia [las relaciones esenciales] que hemos descubierto entre ambas perturbaciones.

⁶⁸PROCESAMIENTO [ELABORACIÓN] ULTERIOR. Por otro lado, no puede sustentarse (*vertreten*) el punto de vista de que la conformación de la vida sexual quedaría determinada unívocamente por el planteo inicial de los diversos componentes en la constitución sexual. Más bien el proceso de condicionamiento sigue, y las posibilidades ulteriores dependen del destino que experimenten los aflujos de la sexualidad que dimanan de las diversas fuentes. Es evidente que este *procesamiento ulterior* decide en definitiva; en efecto, una constitución idéntica en términos descriptivos puede ser llevada por aquella a tres diversos desenlaces finales:

[1] Cuando todas las disposiciones se mantienen en su proporción relativa, considerada anormal, y se refuerzan con la maduración, el resultado final no puede ser otro que una vida sexual perversa. Todavía no se ha abordado un análisis en regla de estas disposiciones constitucionales anormales; no obstante, ya conocemos casos fácilmente explicables mediante hipótesis de esa clase. Por ejemplo, acerca de toda una serie de perversiones por fijación, los autores opinan que tendrían como premisa necesaria una debilidad innata de la pulsión sexual. Expresada en esa forma, tal concepción me parece insostenible; pero cobra pleno sentido si se alude a una debilidad constitucional de un factor de la pulsión sexual, la zona genital, zona que más tarde cobra la función de integrar las diversas actividades sexuales para la meta de la reproducción¹⁸⁰. Entonces esa integración, requerida en la pubertad, no puede menos que fracasar, y los más fuertes entre los otros componentes de la sexualidad impondrán su práctica como perversión.

⁶⁹REPRESIÓN. [2] Otro es el desenlace cuando en el curso del desarrollo algunos componentes, que en la disposición eran hiperintensos, sufren el proceso de la *represión*. En cuanto a esta, tenemos que establecer que no equivale a una superación [supresión] (*Aufhebung*). Las excitaciones correspondientes se siguen produciendo como antes, pero un estorbo psíquico les impide alcanzar su meta y las empuja por otros caminos desviados, hasta que consiguen expresarse como síntomas. El resultado puede aproximarse a la vida sexual normal -casi siempre restringida o limitada en tales casos-, pero complementada con una patología psiconeurótica. Son justamente los casos que conocemos bien por la exploración psicoanalítica. de neuróticos. La vida sexual de estas personas se ha iniciado como la de los perversos; todo un sector de su infancia está colmado de una actividad sexual perversa, que en ocasiones continúa hasta más allá de la madurez. Más tarde, por causas internas, se produce -casi siempre antes de la

¹⁸⁰ [NT] El naturalismo de Freud le impide dar una explicación más convincente y justificada de aquello de lo que se trata en una perversión. Si tomamos esta como una estructura defensiva cabe sostener que la sexualidad del sujeto manifiestamente perversa traduce una gestión deficiente de su sexualidad, es decir que su potencial de satisfacción posible se halla de alguna manera mermado a pesar de su expresión positivamente sexual perversa. En este caso cabe pensar que la expresión perversa de la sexualidad constituye una manifestación positivamente sexual pero que enmascara otra sexualidad de la que el sujeto en cuestión se defiende, podríamos hablar en este sentido de síntoma sexual positivo, lo que en el neurótico por ejemplo sería un síntoma sexual negativo, es decir que no se expresa en la esfera de lo sexual. En ambos casos la sexualidad no alcanzará todo su potencial y se quedará fijada en todo caso en placeres preliminares en relación con aquel. La inhibición o el pasaje al acto neuróticos o perversos típicos de la pubertad traducen en este sentido la dificultad, ya sea por debilidad interna o por los obstáculos externos, para acceder a una sexualidad acabada, por así decirlo, con la regresión o fijación [rigidez] consiguientes.

pubertad, pero en algunos casos después- un vuelco represivo, y en adelante, sin que las viejas mociones se extingan, la neurosis remplaza a la perversión. Recuérdese el proverbio: «Putas de joven, de vieja mojígata», sólo que aquí la juventud ha resultado muy breve. Este relevo de la perversión por la neurosis en la vida de una misma persona debe coordinarse, lo mismo que la ya mencionada distribución de perversión y neurosis entre diversos miembros de una misma familia, con la intelección según la cual la neurosis es el negativo de la perversión.

⁷⁰SUBLIMACIÓN. [3] El tercer desenlace de una disposición constitucional anormal es posibilitado por el proceso de la «*sublimación*». En ella, a las excitaciones hiperintensas que vienen de las diversas fuentes dispersas de la sexualidad se les procura drenaje y empleo en otros campos, de suerte que el resultado de la disposición en sí peligrosa es un incremento no desdeñable de la capacidad de rendimiento psíquico. Aquí ha de discernirse una de las fuentes de la actividad artística; y según que esa sublimación haya sido completa o incompleta, el análisis del carácter de personas altamente dotadas, en particular las de disposición artística, revelará la mezcla en distintas proporciones de capacidad de rendimiento, perversión y neurosis. Una subvariedad de la sublimación es tal vez la sofocación por *formación reactiva*, que, según hemos descubierto, empieza ya en el período de latencia del niño, y en los casos favorables continúa toda la vida. Lo que llamamos el «carácter» de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables. Así, en la disposición sexual universalmente perversa de la infancia puede verse la fuente de una serie de nuestras virtudes, en la medida en que, por vía de la formación reactiva, da el impulso para crearlas¹⁸¹.

⁷¹LO VIVENCIADO ACCIDENTALMENTE. Comparadas con los desenfrenos sexuales, las oleadas represivas y las sublimaciones (procesos estos dos últimos cuyas condiciones internas ignoramos por completo), todas las otras influencias parecen mucho menos importantes. Quien incluya a las represiones y sublimaciones en la disposición constitucional y las considere manifestaciones vitales de esta, tendrá sin duda derecho a afirmar que la conformación definitiva de la vida sexual es sobre todo resultado de la constitución innata. Pero nadie con alguna penetración pondrá en duda que en esa cooperación de factores hay lugar también para las influencias modificadoras de lo vivenciado accidentalmente en la infancia y después. No es fácil apreciar en su recíproca proporción la eficacia de los factores constitucionales y accidentales. En la teoría se tiende siempre a sobrestimar los primeros; la práctica terapéutica destaca la importancia de los segundos. En ningún caso debería olvidarse que existe entre ambos una relación de cooperación y no de exclusión¹⁸². El factor constitucional tiene que aguardar a que ciertas vivencias lo activen y pongan de manifiesto; el accidental necesita apuntalarse en la constitución para volverse eficaz. En la mayoría de los casos es posible imaginar [representarse] (*vorstellen*) lo que se llama una «serie complementaria», según se la llama en la cual las intensidades decrecientes de un factor

¹⁸¹ Un conocedor de los seres humanos como Emile ZOLA pinta en *La joie de vivre* a una muchacha que sacrifica con gozoso olvido de sí misma todo lo que posee y todo lo que podría exigir, su fortuna y sus deseos en la vida, a las personas a quienes ama, sin pedir resarcimiento alguno. La infancia de esa muchacha estuvo dominada por una insaciable necesidad de ternura que, en una oportunidad en que se vio relegada frente a otra muchacha, degradó a crueldad.

¹⁸² [NT] Es lo que se llamarán *series complementarias*. Véase la continuación del párrafo.

son compensadas por las crecientes del otro; pero no hay fundamento alguno para negar la existencia de casos extremos en los dos cabos [extremos] de la serie.

Lo que más concuerda con la investigación psicoanalítica es atribuir una posición preferente entre los factores accidentales a las vivencias de la primera infancia. La serie etiológica única se descompone, pues, en dos, que cabe llamar la *predisposicional* y la *definitiva*. En la primera, constitución y vivencias infantiles accidentales cooperan como lo hacen, en la segunda, la predisposición y las vivencias traumáticas posteriores. Todos los factores deteriorantes [nocivos] del desarrollo sexual exteriorizan su efecto del siguiente modo: provocan una *regresión*, un retorno [regreso] a una fase anterior del desarrollo.

Ahora proseguiremos nuestra tarea, que es la de pasar revista a los factores cuya influencia sobre el desarrollo sexual hemos llegado a conocer, ya constituyan poderes eficaces o meras exteriorizaciones de estos.

⁷²PRECOCIDAD. Un factor de esta clase es la espontánea *precocidad* sexual, comprobable con certeza al menos en la etiología de las neurosis, aunque, como los otros factores, no es por sí solo causa suficiente. Se exterioriza en la interrupción, el acortamiento o la eliminación del período infantil de latencia, y se convierte en causa de perturbaciones en la medida en que ocasiona exteriorizaciones sexuales que, a raíz del carácter incompleto de las inhibiciones sexuales, por una parte, y de la falta de desarrollo del sistema genital, por la otra, sólo pueden presentarse como perversiones. Ahora bien, estas inclinaciones a la perversión pueden conservarse como tales, o convertirse en fuerzas pulsionales de síntomas neuróticos después de una represión; en todos los casos, la precocidad sexual dificulta el deseable gobierno posterior de la pulsión sexual por parte de las instancias anímicas superiores, y acrecienta el carácter compulsivo que de suyo reclaman las subrogaciones psíquicas (*Vertretungen*) de la pulsión. La precocidad sexual suele marchar paralela a un desarrollo intelectual precoz; así, la encontramos en la historia infantil de los individuos más prominentes y productivos; en tales casos no parece tener iguales efectos patógenos que cuando se presenta aislada.

⁷³FACTORES TEMPORALES. Deben tenerse en cuenta, asimismo, otros factores que, junto con la precocidad, pueden reunirse bajo el rótulo de «*temporales*». La secuencia en que son activadas las diversas mociones pulsionales, y el lapso durante el cual pueden exteriorizarse hasta sufrir la influencia de otra moción pulsional que acaba de emerger o de una represión típica, parecen filogenéticamente establecidos. Pero tanto en esa secuencia temporal cuanto en los lapsos respectivos parece haber variaciones que, de manera ineluctable, ejercen una influencia determinante sobre el resultado final. No es indistinto que una corriente determinada emerja antes o después que su corriente contraria, pues el efecto de una represión no puede deshacerse: un desfase temporal en la composición de los elementos produce, por regla general, una alteración del resultado. Por otra parte, mociones pulsionales que emergen con particular intensidad tienen a menudo un transcurso asombrosamente breve (p. ej., el vínculo heterosexual de los que después serán homosexuales manifiestos). El hecho de que en la infancia ciertas aspiraciones se instalen con la mayor violencia no justifica el temor de que habrán de gobernar duraderamente el carácter del adulto; es igualmente lícito esperar que desaparecerán para dejar sitio a sus contrarias. («Los tiranos reinan poco tiempo».) Ni siquiera podemos indicar la proveniencia de esas complicaciones temporales de los procesos de desarrollo. Aquí el panorama se nos abre sobre una falange de problemas

biológicos (y quizá también históricos) más profundos, con los que no podemos librar batalla, pues ni siquiera nos hemos aproximado lo suficiente a ellos.

⁷⁴ADHESIVIDAD. La significatividad de todas las exteriorizaciones sexuales prematuras es acrecentada por un factor psíquico de origen desconocido, al que por ahora tenemos que admitir como una mera hipótesis psicológica provisional. Me refiero a la elevada *adhesividad* (*Haftbarkeit*) o fijabilidad (*Fixierbarkeit*) de ciertas impresiones de la vida sexual que tiene que suponerse por fuerza en los que después se vuelven neuróticos, así como en los perversos, para completar la constelación de los hechos, pues, en otras personas, idénticas exteriorizaciones sexuales prematuras no se imprimen tan duraderamente que provoquen su repetición compulsiva y prescriban para toda la vida los caminos de la pulsión sexual. Quizás esa adhesividad se aclare en parte si atendemos a otro factor psíquico que no podemos dejar de computar en la causación de las neurosis, a saber: el mayor peso que tienen en la vida anímica las huellas mnémicas en comparación con las impresiones recientes. Es evidente que este factor depende de la formación intelectual y crece a medida que aumenta la cultura personal. Por oposición a esto, el salvaje ha sido caracterizado como el «hijo desdichado del instante». En virtud del vínculo de oposición existente entre la cultura y el libre desarrollo de la sexualidad, cuyas consecuencias pueden rastrearse muy en lo hondo de la conformación de nuestra vida, la importancia que posee para la vida posterior el modo en que se ha desarrollado la sexualidad del niño es muy escasa en los estadios inferiores de cultura y de sociedad, y muy elevada en los superiores.

⁷⁵FIJACIÓN. Ahora bien, el terreno propicio creado por los factores psíquicos que acabamos de mencionar es aprovechado por las incitaciones accidentalmente vivenciadas de la sexualidad infantil. Estas (seducción por otros niños o por adultos, sobre todo) aportan el material que, con ayuda de aquellos factores, puede ser fijado como una perturbación permanente. Buena parte de las desviaciones respecto de la vida sexual normal que después se observan han sido establecidas desde un comienzo, así en neuróticos como en perversos, por las impresiones del período infantil, supuestamente exento de sexualidad. En la causación cooperan la sollicitación (*Entgegenkommen*) de la constitución, la precocidad, la propiedad de la adhesividad elevada, y la incitación contingente de la pulsión sexual por una influencia extraña.

No obstante, estas indagaciones acerca de las perturbaciones de la vida sexual han dado un fruto insatisfactorio; ello se debe a que no sabemos lo suficiente acerca de los procesos biológicos en que consiste la esencia de la sexualidad como para formar, a partir de nuestras intelecciones aisladas, una teoría que sea suficiente para comprender tanto lo normal cuanto lo patológico.